



Tesis Doctoral con Mención Internacional

Para acceder al título de DOCTORA INTERNACIONAL

Programa de Doctorado en Ciencias Sociales

**MUJERES Y SINDICALISMO:
La participación de las mujeres en el movimiento
sindical en el Marco de Jerez.**

Autora: Eva Bermúdez Figueroa

Directora: Dra. María de los Ángeles Huete García

Abril 2019

DEDICATORIA

A mi madre,

María Figueroa Gómez,
Una mujer fuerte, hermosa, inteligente y amorosa,
que me enseñó la injusticia de nacer mujer,
el valor de la independencia
y a ser una niña y una mujer feliz.
La primera sindicalista en cruzar por mi vida
y eternamente llenando de amor mi corazón.

A Alberto y Abel,

Por la paciencia, el apoyo incondicional,
porque me habéis sostenido,
acompañado, empujado, y soportado mis ausencias,
por esperarme siempre.
Por esos ¡¡Bien Mamá!!
Que tanto me reconfortan y me hacen tan feliz.
Por ser lo mejor de mi vida y darme tanto amor.

A mi padre Fernando y a mi hermana María,

Por su ayuda constante
y el cierre de filas con razón o sin ella,
por apostar siempre y no dudar jamás de mí;
por la inversión familiar en tiempo, ánimo y cuidados.

Sin vosotros nada habría sido posible.

AGRADECIMIENTOS

A mi directora de tesis, María Ángeles Huete García, por su inestimable ayuda y acompañamiento en todo el proceso de doctorado y depósito de la tesis.

A Beltrán Roca Martínez, compañero y amigo, apoyo fundamental del trabajo realizado en esta tesis, con quien comparto publicaciones, y cuyo aliento y sabiduría han guiado mis pasos y me han acompañado a lo largo del camino.

A todas las mujeres sindicalistas comprometidas protagonistas de esta investigación, que a través de sus relatos nos han regalado experiencias vitales íntimas e inestimables, mostrando grandes dosis de generosidad, y sin las cuales esta investigación no habría existido. Especialmente a Charo Domínguez, Inma Castro, Ana Perea y Ana Oreni, protagonistas de las publicaciones que se compendian en esta tesis.

A la Asociación de Electores Ganemos Jerez, sin cuyo empuje a través del reconocimiento del proyecto de investigación “La participación de las mujeres en el movimiento sindical en el marco de Jerez” en el concurso Tejiendo Ideas en 2017, y su financiación, la investigación me habría llevado por otros derroteros.

A mis otras compañeras del proyecto, Pilar Pinto, Irene López, M^a Ángeles Minguela, María Jesús Gutiérrez y Paco Estepa, por haber colaborado en la investigación.

A todas las demás personas que desde la Universidad de Cádiz y la Facultad de Ciencias Sociales han apoyado este proyecto moral y/o económicamente.

Y a mi familia, mi núcleo duro, por ser el soporte básico de mi existencia, la fuente de ánimo, coraje y sobre todo de felicidad, que me lleva a seguir adelante.

INDICE

1. Preámbulo.	1
2. Resumen.	3
3. Abstract. (English)	5
4. Introducción.	8
5. Marco contextual.	17
5.1. El gran vacío histórico. La ausencia de mujeres en el movimiento obrero.	18
5.2. Perspectivas teóricas: de la diferencia a los regímenes de desigualdad.	24
5.2.1 Young y la diferencia.	25
5.2.2. Interseccionalidad, teoría e instrumento.	26
5.2.3. El enfoque Gramsciano y las identidades subalternas.	27
5.2.4. Masculinidad hegemónica.	29
5.2.4. De la estructura a los cuerpos: Acker.	32
5. Marco analítico.	36
5.1. Objetivos de la investigación.	37
5.2. Metodología empleada.	40
5.3. Ámbito geográfico: ¿por qué historias de vida en el Marco de Jerez?	41
5.4. Ámbito temporal: de los sesenta hasta la actualidad.	42
5.5. Criterios de selección de las entrevistadas.	43

6.	Compendio de publicaciones	48
6.1.	Publicación 1: Bermúdez Figueroa, Eva (2018) The hidden role of women in workers' movement. (pp.3-27) En Bermúdez y Roca (Eds.) Andalusia: History, culture and diversity. NOVA Publishers, New York, USA. ISBN 978-1-53614-439-0	49
6.2.	Publicación 2: Bermúdez Figueroa, Eva y Roca, Beltrán: "Silenced narratives of women's participation in labor and political struggle in Spain (1960-1975)". Labor History, ISSN 1469-9702,	64
6.3.	Publicación 3: Bermúdez Figueroa, Eva: Rosario Domínguez, una vida de lucha sindical. En Roca Martínez, B. y Bermúdez Figueroa, E. (Eds.) Historias silenciadas: las mujeres en el movimiento sindical desde 1960 (pp.49-70) Madrid. Los libros de la Catarata.	96
6.4.	Publicación 4: Bermúdez Figueroa, Eva (2018) Inmaculada Castro. Acción social y compromiso sindical. En Roca Martínez, B. y Bermúdez Figueroa, E. (Eds.) (2018) Historias silenciadas: las mujeres en el movimiento sindical desde 1960 (pp.120-140) Madrid. Los libros de la Catarata.	121
6.5.	Publicación 5: Bermúdez Figueroa, Eva y Roca, Beltrán (2018): Obstáculos, itinerarios vitales y modelos de participación. En Roca Martínez, B. y Bermúdez Figueroa, E. (Eds.) (2018) Historias silenciadas: las mujeres en el movimiento sindical desde 1960 (pp.184-193) Madrid. Los libros de la Catarata.	146

7. Discusión y conclusiones.	158
8. Discusion (English)	167
9. Referencias Bibliográficas.	177

1. PREÁMBULO.

La tesis doctoral que aquí se presenta cumple con la normativa de los Estudios Oficiales de Doctorado de la Universidad Pablo de Olavide, en lo establecido en el Título 2, Capítulo III referido a la Estructura, evaluación y defensa de la tesis doctoral el artículo 34, relativo a la Tesis por Compendio de Publicaciones (BUPO N°: 15/2012 publicado el 29/11/2012). Así mismo se solicita la Mención Internacional en la misma, cumpliendo lo establecido en, artículo 42 referido a la Mención Internacional de Doctora, recogido en el mismo capítulo.

Esta tesis doctoral se compone de cuatro capítulos de libro publicados en los que soy autora única, y primera autora en un artículo en una revista científica. Se adjuntan en el orden que sigue para la apropiada contextualización temporal y desarrollo temático lógico:

Publicación 1:

Bermúdez Figueroa, Eva (2018) *The hidden role of women in workers' movement*. (pp.3-27) En Bermúdez y Roca (Eds.) *Andalusia: History, culture and diversity*. NOVA Publishers, New York, USA. ISBN 978-1-53614-439-0

Publicación 2:

Bermúdez Figueroa, Eva y Roca, Beltrán: "Silenced narratives of women's participation in labor and political struggle in Spain (1960-1975)". *Labor History*, ISSN 1469-9702, DOI 10.108/0023656X.209.1573976 (Publicado febrero 2019)

Publicación 3:

Bermúdez Figueroa, Eva: *Rosario Domínguez, una vida de lucha sindical*. En Roca Martínez, B. y Bermúdez Figueroa, E. (Eds.) *Historias silenciadas: las mujeres en el movimiento sindical desde 1960* (pp.49-70) Madrid. Los libros de la Catarata.

Publicación 4:

Bermúdez Figueroa, Eva (2018) *Inmaculada Castro. Acción social y compromiso sindical*. En Roca Martínez, B. y Bermúdez Figueroa, E. (Eds.) (2018) *Historias silenciadas: las mujeres en el movimiento sindical desde 1960* (pp.120-140) Madrid. Los libros de la Catarata.

Publicación 5:

Bermúdez Figueroa, Eva y Roca, Beltrán (2018): Obstáculos, itinerarios vitales y modelos de participación. En Roca Martínez, B. y Bermúdez Figueroa, E. (Eds.) (2018) *Historias silenciadas: las mujeres en el movimiento sindical desde 1960* (pp.184-193) Madrid. Los libros de la Catarata.

2. RESUMEN

La participación de las mujeres en la historia social y laboral ha sido tradicionalmente obviada y silenciada. La mención específica a las mujeres en la literatura académica en materia de relaciones laborales ha sido vicaria, principalmente a través de sus esposos, padres o hermanos, en términos generales y salvo excepciones, como actores secundarios. Esta falta de agencia atribuida social e históricamente hacia las mujeres se mantiene aún hoy. En el movimiento del sindical en España son muy escasas las mujeres visibles en posiciones de poder. Este hecho genera consecuencias negativas para el bienestar de las mujeres y sus derechos laborales, al no estar suficientemente representadas en los espacios de negociación colectiva. Así, es previsible que la situación de precariedad de las mujeres en el mercado laboral no mejore si no se dan unas condiciones más igualitarias en cuanto a la presencia y la toma de decisiones a nivel sindical.

El objetivo principal de esta tesis es la visibilización, puesta en valor y el análisis de la participación de las mujeres en el mundo sindical, así como la recuperación y reivindicación del papel desarrollado por las mujeres en el movimiento obrero desde el tardofranquismo hasta la actualidad. El ámbito territorial en el que se desarrolla la investigación es el Marco de Jerez. Su representatividad, desde el punto de vista histórico y geográfico, de las dinámicas sociales, económicas y políticas ocurridas en el contexto nacional, hacen que el análisis del sindicalismo en el Marco de Jerez haya sido objeto de estudio previo en cuanto al movimiento sindical, por su industria bodeguera y producción industrial, así como su densa red de estructuras sindicales autónomas desde el periodo de clandestinidad en los años sesenta (Foweraker, 1991).

Las referencias teóricas que sustentan el análisis de esta investigación doctoral se basan fundamentalmente en cuatro enfoques conceptuales que, tomados en conjunto, contribuyen a explicar la desigualdad de las mujeres en la sociedad y las organizaciones en general, y en el sindicalismo en particular. Se toma como autora preminente a Joan Acker y el concepto de regímenes de desigualdad (Acker 2006b; Healy, Tatli, Ipek et al., 2018). Otros conceptos también perfilan el análisis teórico: la interseccionalidad como teoría e instrumento mismo de análisis iniciado por Creenshaw (Davis, 2008; Nash 2008; Hebson y Holgate, 2009), el concepto masculinidad hegemónica de Raewyn

Connell (1995), y la perspectiva Gramsciana y las identidades subalternas como sujetos de cambio político (Green, 2002; Danielli, 2006).

Se examinan en esta tesis, en especial, las formas de participación, los repertorios de protesta, así como las diferencias fundamentales percibidas en cuanto al activismo de hombres y mujeres, los obstáculos a los que se han enfrentado y siguen enfrentando las mujeres para la integración plena en las organizaciones sindicales. Este análisis se ha llevado a cabo a través de una metodología cualitativa, haciendo uso del método biográfico, de las narrativas de mujeres sindicalistas de diverso espectro ideológico y pertenecientes a diferentes organizaciones sindicales en distintos momentos históricos: el Tardofranquismo, la Transición y la época actual, tanto en sectores profesionales feminizados como masculinizados.

Durante el periodo estudiado, las mujeres han tenido protagonismo y un papel activo, tanto desde la perspectiva de las esposas de sindicalistas amas de casa implicadas en la militancia de sus maridos durante el tardofranquismo y la transición, como de sindicalistas trabajadoras en el mercado laboral visible y remunerado actual. A pesar de tener la misma motivación para la acción social y la militancia sindical que los hombres, los impedimentos básicos a la participación de las mujeres en el sindicalismo, siguen estando relacionados con el modelo masculino hegemónico como patrón universal de acceso al poder y toma de decisiones, tanto en el ámbito laboral como el sindical, espejo multiplicador de las desigualdades del mercado de trabajo.

Las organizaciones sindicales, a pesar de los avances en materia de género y los cambios políticos, jurídicos y sociales, siguen respondiendo a la división sexual del trabajo, donde los fenómenos de infravaloración, infrarrepresentación, y de segregación horizontal y vertical, siguen siendo la dinámica general. Estas dinámicas están asociadas a necesidad imperiosa de conciliación por parte de las mujeres (que no de los hombres) de la vida laboral, sindical y familiar, donde los modelos de masculinidad imperantes desincentivan en términos generales, la participación de las mujeres.

3. ABSTRACT

Women participation in social and labor history has traditionally been neglected and silenced. Specific mentions in labor relations academic literature has usually been vicar, mainly present through their husbands, fathers or bothers. In general terms and except for some rare occasions, as secondary actors. This social and historical attribution of lack of agency in women has been maintained until today. There are very few visible women in power positions in Trade Unions in Spain today. This fact produces negative consequences for women welfare and their labor rights, due to the insufficient representation in collective bargaining ambits. Thus, it is predictable that precarious labor market situation for women will not improve, unless equality conditions related to the presence and decision making in Trade Unions ameliorate

The primary objective of this thesis is to make visible, emphasize and analyze the participation of women in Trade Unions, as well as to recover and vindicate the role played by women in workers' movement. The time frame of this research is from the late Francoism until now, and the geographical frame corresponds to the Sherry Area, in the South of Spain, in the province of Cádiz. The representativeness of this territory in labor movement has already been studied, as it responds to the national dynamics in terms of social, economic and political processes. At the same time, there are wide nets of autonomous unionism structures in the wine industry and the different productive and services sectors, since the decade of the sixties (Foweraker, 1991).

The foundations of the theoretical frame that sustain this doctoral research are four conceptual approaches which contribute to explain, from diverse and complementary perspectives, the inequality of women in society and organizations in general, and particularly in Trade Unions. Joan Acker is taken as a preeminent author and her conception of inequality regimes (Acker 2006b; Healy, Tatli, Ipek et al., 2018). Other approaches also shape the theoretical analysis: intersectionality as a theory and instrument itself, initiated by Creenshaw (Davis, 2008; Nash 2008; Hebson and Holgate, 2009); Raewyn Connell's concept of hegemonic masculinity, and finally the Gramscian approach and subaltern identities as subjects of political change. (Green, 2002; Danielli, 2006).

This thesis specially examines the forms of participation, the protest repertoires and the fundamental perceived differences regarding women and men activism. It also pays

attention to the obstacles women had and have to face to fully integrate in labor organizations. This analysis has been developed with a qualitative methodology, using the ethnographic method and the narratives of women belonging to diverse ideological spectrum in different historic periods: the late Francoism, the Transition period and the present time, both in masculinized and feminized sectors.

During these periods, women have had an active role and were main actors in the struggles, considering two separate perspectives: as wives of men unionists, involved in the militancy during late Francoism, and as women unionist workers in the visible and wage labor market. In spite of their motivation for social action and union activism being equal to that of men, the essential obstacles for women participation are still linked with the hegemonic masculine model as universal pattern to access to power and decision-making spaces. The Trade Union ambit is a multiplying mirror of labor market inequalities.

Trade Unions still respond to a sexual division of work, where the phenomena of undervaluation, underrepresentation and horizontal and vertical segregation are general dynamics, in spite of social, political and legal changes in gender issues. These dynamics are associated to the imperative need for women (and not men) of balancing work, family and union life, where masculinity prevailing models discourage women participation.

4. INTRODUCCIÓN

Las mujeres vienen siendo infrarrepresentadas e invisibilizadas en la mayoría de los ámbitos de la esfera pública. A nivel histórico existe un vacío explicable dado el sistema patriarcal y androcéntrico en el que estamos inmersas, que debería haber dejado de tener sentido de facto en un sistema democrático garante de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Sin embargo, esta infrarrepresentación de las mujeres en todos los ámbitos, públicos salvo las profesiones feminizadas tradicionalmente relacionadas con el cuidado y que además tienen su equivalente en relación con los cargos políticos ocupados por mujeres, perpetúan un sistema de desigualdad que se manifiesta fundamentalmente, en el acceso y permanencia en el empleo y escasísima presencia de mujeres en la mayoría de los ámbitos de toma de decisiones, tanto a nivel público como privado. El empleo es uno de los aspectos generadores de inserción social, ciudadanía y autonomía en las personas, y se da la circunstancia de que las relaciones laborales están determinadas por la presencia de grupos o colectivos de intereses en los espacios de la negociación colectiva. En ellos se defienden y negocian las condiciones laborales, siendo absolutamente determinante de la calidad del empleo de las personas allí representadas. Esto nos lleva a concluir que las mujeres, que no somos un colectivo sino más de la mitad de la población, estamos en condiciones de participación desigual en las organizaciones sindicales, independientemente de lo implicadas a nivel ideológico con la igualdad entre hombres y mujeres que hayan estado estas organizaciones. La realidad es otra a nivel fáctico. Es esta parcela de la realidad la que pretendemos analizar, ya que está en juego la principal vía de emancipación de las mujeres a través del empleo digno, negociado y discutido en espacios hegemónicamente masculinos tanto en las organizaciones empresariales como sindicales.

Se hace necesaria una visibilización y puesta en valor del papel de las mujeres en las organizaciones sindicales, sus estrategias diferenciadas y sus recursos, sus narrativas y sus repertorios de protesta, así como la inapelable necesidad de representación sindical en igualdad de condiciones con los hombres para la consecución de una sociedad más justa, para incidir posteriormente en la eliminación o disminución de los obstáculos que impiden a las mujeres la plena integración en los espacios de negociación de sus propias vidas.

Esta tesis y la temática investigada, se ubica dentro del marco del proyecto de investigación dirigido por mí y Beltrán Roca "Mujeres en el movimiento obrero del Marco de Jerez (1967-2017)" (referencia 2017-047/P01-BRM-EBF) llevado a cabo en la Universidad de Cádiz durante el curso 2017-2018 y financiado por la Asociación de Electores Ganemos Jerez, explicando sus objetivos, planteamientos y resultados. Esta referencia es imprescindible para la contextualización de las publicaciones que en esta tesis se compendian, ya que forman parte de algunos de sus resultados.

La estructura con la que se presenta esta tesis doctoral es la que se detalla a continuación.

Se desarrollará el Marco teórico en que se ha basado la tesis, y que se materializa en dos apartados principales: de un lado, el análisis del estado de la cuestión, donde se pone de manifiesto la absoluta escasez de estudios y referencias tanto académicas como historiográficas, que pongan de relieve la participación de las mujeres en el ámbito sindical andaluz, y en concreto en Andalucía Occidental. Así mismo, segundo lugar de detallan teorías explicativas usadas para la argumentación teórica de las publicaciones que forman parte de esta tesis doctoral además de la aproximación teórica fundamental de Joan Acker y los regímenes de desigualdad (2006): la teoría de la interseccionalidad (Hebson, 2001; Holgate 2004; Davis, 2008; Nash, 20008; Ledwith 2012), el concepto de la masculinidad hegemónica (Connell, 1995), la política de la diferencia (Young 1995, McBride 2001), complementada con la perspectiva gramsciana de las identidades subalternas, (Cokburn, 1991; Green,2002; Danielli 2006; Ruberto, 2007)

El segundo bloque de esta tesis está dedicado al Marco analítico, recogiendo una sección donde se explicitan los Objetivos generales y específicos, así como la metodología empleada para alcanzarlos. En la segunda parte de este marco analítico, se hace referencia al surgimiento de la iniciativa investigadora en relación con mi trayectoria anterior en el estudio del sindicalismo en el Marco de Jerez, detallando la elección de este contexto geográfico y temporal, por sus especiales características económicas, sociales y laborales, estableciendo las condiciones previas a la elaboración de esta tesis.

Dado que las publicaciones que forman parte de esta tesis doctoral son producto del proyecto de investigación antes referido, se hace mención detallada del mismo en este

apartado, justificando metodológicamente la elección de las mujeres sindicalistas que formaron parte de la investigación como entrevistadas.

En la siguiente sección se adjuntan las publicaciones que forman parte la tesis doctoral y, cuyo contenido se comenta a continuación. Se justifica la unidad temática de la tesis a través de la exposición ordenada del interés y pertinencia de cada una de las publicaciones en el marco de la investigación feminista sobre la participación de las mujeres en la acción social y particularmente en movimiento sindical, articulando un análisis de género de las relaciones laborales desde los años 60 hasta la actualidad en el Marco de Jerez.

El orden que se ha establecido en las publicaciones obedece a una lógica temática y temporal, de forma que en la primera publicación se hace un primer acercamiento al vacío historiográfico y la ausencia de referencias femeninas en la historia social sindical en el marco de Andalucía. Más concretamente en el Marco de Jerez, además de introducirnos en los conflictos laborales en el contexto de las reconversiones industriales y agrarias más relevantes en Andalucía occidental, a través tanto del análisis bibliográfico como de las narrativas de algunas de las protagonistas y sus itinerarios vitales.

A continuación, se ofrecen las narrativas de mujeres sindicalistas en distintos periodos históricos y sectores: en el periodo de la clandestinidad en el tardofranquismo y principio de la Transición en sectores feminizados, como la limpieza o camareras de piso. De igual modo, se sigue con la contextualización histórica y socioeconómica desde la Transición hasta la actualidad haciendo referencia al proceso de incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, en dos sectores emblemáticos masculinizados y representativos la masculinidad hegemónica, como la vid y la banca.

Seguidamente pasamos a justificar en mayor detalle y a nivel individual el interés de cada una de las publicaciones aportadas.

Publicación 1:

La primera publicación del cuerpo de esta tesis, es un capítulo del libro *Andalusia: History, culture and diversity*, publicado en la editorial norteamericana NOVA Science Publishers, titulado *The hidden role of women in labor's movement in Andalusia*, (El papel oculto de las mujeres en el movimiento obrero en Andalucía) coeditado por mí junto con Beltrán Roca como segundo editor. A lo largo de este capítulo se hace referencia al profundo vacío historiográfico sobre la participación de las mujeres en el movimiento sindical en Andalucía. En términos generales, las mujeres han sido representadas como secundarias, actoras marginales en la lucha de clases. Sin embargo, investigaciones recientes subrayan la importancia de la militancia de las mujeres en las organizaciones sindicales, y en algunos casos, la auto organización con el propósito de participar activamente en los conflictos laborales. En este trabajo se pretende llenar parte de ese vacío tanto historiográfico como académico, enfocado hacia una revisión de la literatura. En primer lugar, el capítulo proporciona una mirada al panorama general sobre la presencia de las mujeres en los estudios sociológicos e históricos del movimiento obrero en Andalucía. En segundo lugar, se centra en el análisis tres ámbitos de intensa actividad sindical y militancia en Andalucía: (a) los conflictos por la negociación colectiva en la industria bodeguera y contra la dictadura en el Marco de Jerez (1967-1979); (b) los esfuerzos de organización del movimiento jornalero en la campiña sevillana y las ocupaciones de fincas, en (1975 hasta la actualidad); y por último (c) los conflictos laborales surgidos a raíz de la reestructuración de los astilleros en la Bahía de Cádiz (1978-1996). Finalmente, el capítulo concluye que el papel de las mujeres en el movimiento sindical ha sido fundamentalmente reflejado en publicaciones locales y editoriales alternativas, fuera de los circuitos académicos y literarios habituales, en los márgenes de las publicaciones tradicionales.

Con esta publicación se efectúa un primer acercamiento, desde el estado de la cuestión, a la invisibilización de las mujeres en el mundo sindical, aun a pesar de que algunas autoras han querido recuperar y reivindicar desde la historiografía el papel de las mujeres en el movimiento obrero (Nash 1981; Díaz 2006; Prieto 2012; Ramos 2014; Torns; 2017) Los esfuerzos por ubicar a las mujeres dentro del relato sindical, en el movimiento obrero y en la acción social en general, llegan hasta la primera mitad del siglo XX en el marco andaluz. Con esta revisión de la literatura y análisis de casos

concretos de Andalucía occidental, centrados en la provincia de Cádiz y Sevilla y en los sectores de la industria, del metal y del campo respectivamente, iremos adentrándonos en la problemática objeto de esta tesis.

Publicación 2.

En el artículo de la revista *Labor History*, “Silenced narratives of women’s participation in labor and political struggle in Spain, 1960-1975”, se estudia la participación de las mujeres en la lucha contra la dictadura en España en los últimos años del franquismo, a través de dos historias de vida, examinando sus repertorios de protesta y sus marcos de referencia. Se pone de manifiesto su falta de reconocimiento en los ámbitos político, sindical y académico. En primer lugar, se hace una aproximación al activismo sindical y político de las mujeres. Desde una aproximación Gramsciana de las identidades subalternas y los conceptos de masculinidad hegemónica, se contribuye a explicar la forma en la que las mujeres contribuyeron a organizar el movimiento obrero y de oposición al régimen franquista, qué características tenían sus representaciones de acción colectiva y el motivo por el que su historia ha sido silenciada. En segundo lugar, se describe la metodología de la investigación a través de las historias de vida de las militantes. En tercer lugar, se reconstruyen las historias de vida de Ana Perea y Ana Oreni, que tuvieron un papel muy relevante en la organización de la lucha en la clandestinidad. En cuarto lugar, se analizan los repertorios de protesta y acción colectiva, sus formas de organización y la manera en la que enmarcaban su militancia. En esta sesión se discuten las razones por las cuales sus voces fueron ocultadas. Finalmente, el artículo sintetiza los hallazgos principales y las implicaciones de la investigación. Como demuestran las historias de vida seleccionadas, los estudios de mujeres en España han tendido a ignorar cierto tipo de expresiones de protesta llevadas a cabo por algunas fracciones de mujeres de clase obrera, produciendo relaciones hegemónicas entre la propia academia feminista y la militancia política.

Publicaciones 3, 4 y 5. Capítulos de la monografía *Historias silenciadas. Las Mujeres en el movimiento sindical desde 1960*.

Las siguientes cuatro publicaciones son productos derivados del proyecto de investigación “Mujeres en el movimiento sindical en el Marco de Jerez (1960-2017)”

obtenido en convocatoria pública y llevado a cabo en la Universidad de Cádiz con la referencia 2017/047/P01BRM-EBF, financiado por la Agrupación de Electores de Ganemos Jerez y coordinado por mí y el Dr. Beltrán Roca entre el mes de junio de 2017 y junio de 2018. En este proyecto, al que se hará referencia específica más adelante en apartado metodológico, nos preguntábamos por las características de la participación y militancia de las mujeres en las organizaciones sindicales en el Marco de Jerez. Con un enfoque cualitativo y en base al método biográfico, con la historia de vida como técnica de investigación, se analizaron las formas de participación, representaciones sociales, marcos de referencia y percepciones, de 28 mujeres sindicalistas pertenecientes a diversidad de organizaciones sindicales en el entorno geográfico del Marco de Jerez.

Uno de los frutos de la investigación “Mujeres en el movimiento sindical en el Marco de Jerez (1960-2017)”, ha sido la monografía *Historias silenciadas. Las mujeres en el movimiento sindical desde 1960*, publicada por la editorial Catarata en su colección Investigación y Debate, en octubre de 2018. Coeditada por Beltrán Roca y por mí, a lo largo de la misma se desgranar algunas de las narrativas más significativas de las mujeres participantes en el proyecto. Entre ellas se encuentran dos capítulos contenidos en esta tesis, correspondientes a Rosario Domínguez e Inmaculada Castro, ambas trabajadoras en sectores masculinizados y sindicalistas de CC OO.

El capítulo de esta monografía titulado **“Rosario Domínguez: una vida de lucha sindical”** está dedicado a una militante que empezó su vida sindical en la Unión Sindical Obrera (USO) al final de la dictadura, y que a partir de la transición y hasta su jubilación fue afiliada de Comisiones Obreras (CC OO). Trabajadora en el sector de la banca y procedente de familia obrera, este capítulo analiza sus experiencias en dos ámbitos fuertemente masculinizados, paradigmas de masculinidad hegemónica si tenemos en cuenta su incorporación a la banca y al sindicalismo en los años setenta. El capítulo hace referencia en primer término a sus vivencias durante la clandestinidad en el franquismo y su pertenencia a la USO. En este punto se hace referencia al contexto sociopolítico, relacionándolo con sus orígenes cercanos al cristianismo social de la HOAC y sus asociaciones afines, que tuvieron gran auge en el tardofranquismo desarrollando un papel muy relevante en cuanto a las redes de militancia: posteriormente derivarían en activismo sindical, social y político muy intenso en la comarca. Igualmente se hace referencia al panorama económico e industrial en la zona, contextualizando la entrada de la democracia y los procesos de desindustrialización y

acción social en respuesta a la desestructuración económica que supusieron en la comarca. En segundo lugar, se revisa el mercado de trabajo en los años ochenta, con especial énfasis en la incorporación de las mujeres al mercado laboral y al sector de la banca, donde en el mejor de los casos, las mujeres sólo tenían representación en las categorías laborales inferiores. En tercer lugar, se detalla su biografía, se analizan sus vivencias, su activismo social y sindical, su vida laboral en la banca y como militante, siempre en primera línea de negociación. La quinta parte de este capítulo está dedicada a sus representaciones sociales, las diferencias percibidas en la práctica sindical y los obstáculos principales a la actividad sindical femenina, así como el sindicalismo en la actualidad.

La siguiente aportación al compendio procede de la misma monografía publicada por Los libros de la Catarata” **Inma Castro Herrera: una mujer sindicalista en la industria bodeguera”**. En primer lugar, se hace una descripción acerca de la industria bodeguera en Jerez, haciendo un breve repaso histórico necesario para comprender el papel de los actores públicos y privados en el desarrollo de la vida económica, social y política del Marco, detallándose sus especificidades y su evolución. Se explican ciertos usos y costumbres imbricados en la tradición bodeguera que hacen que la labor sindical en el sector de la vid tenga unas particularidades, como el paternalismo de las empresas, que determinan la negociación colectiva y la acción social de las plantillas. Además de ser un sector de hegemonía masculina aún a día de hoy, es uno de los que ha tenido mayor actividad y conflictividad laboral en la zona, implicando a un amplio sector de la población muy movilizad y con unos repertorios de protesta muy desarrollados. En segundo lugar, se narra la historia de vida de Inmaculada al tiempo que se aplica una perspectiva feminista a los hechos que se describen, siempre vinculados a procesos generales e ilustrativos de la estructura social y económica jerezana, así como las vivencias propias del machismo imperante que se manifestaban en su barrio, trabajo u organización, desde la Transición hasta la actualidad. Su narrativa acerca de su vida profesional en un sector industrial de hombres, como la vid, y su militancia en un sindicato masculinizado, refleja la imagen de una sociedad que obstaculiza e impide la participación de las mujeres en el mundo sindical y explica a través de ellas su escasa presencia en la negociación colectiva. En tercer lugar, se describen sus representaciones acerca de la evolución de las organizaciones sindicales y el papel de las mujeres en ellas, además de su presencia en el entorno laboral y las perspectivas futuras.

Por último, el capítulo final que cierra esta tesis doctoral es dedicado a **los Obstáculos, itinerarios vitales y modelos de participación**. En él se recogen las conclusiones generales de la monografía basada en la investigación que ha sido la guía principal de estas publicaciones. Se detallan las conclusiones del proyecto, así como de las narrativas de las mujeres que han formado parte de la monografía y que son social e históricamente representativas de los distintos marcos temporales analizados. Se recogen los hallazgos principales tanto desde el análisis bibliográfico e historiográfico como los detalles de los itinerarios vitales que generosamente nos proporcionaron las entrevistadas. Cuáles han sido los impedimentos más frecuentes a los que han tenido que hacer frente en sus trayectorias sindicales, de qué manera han participado en sus organizaciones y cuáles han sido las motivaciones básicas para su activismo, así como la percepción diferencial que tienen acerca de las estrategias y repertorios de acción diferenciados entre hombres y mujeres. Fundamentalmente, se detallan las conclusiones acerca del modo que en que estas mujeres sindicalistas han llevado a cabo su labor militante en organizaciones donde lo masculino ha sido un valor añadido y preponderante, y las mujeres han encontrado las fórmulas para actuar y ser valoradas a pesar de la hegemonía masculina y del contexto patriarcal de la sociedad en general, y de las organizaciones sindicales en particular.

Seguidamente se encuentra el apartado de **discusión y conclusiones** relativas a estas publicaciones, donde se recogerán sintéticamente los resultados más relevantes de la investigación acerca de las formas de participación de las mujeres en el sindicalismo recogidos en esta tesis.

5. MARCO CONTEXTUAL

La participación de las mujeres en el movimiento obrero ha sido silenciada de diversas maneras y en diferentes ámbitos. Es fácilmente observable en la literatura sobre sindicalismo y relaciones laborales en general que, aun a pesar del renovado interés por la aplicación de la perspectiva de género y su teórica implicación directa en el análisis de las temáticas laborales y la historia de los movimientos sociales, aún existen importantes lagunas. Internacionalmente es un hecho, pero aún más palpable cuando nos referimos a la historia social en el España. Una tierra tan rica en movimiento sindical y jornalero como Andalucía y, en especial, en el Marco de Jerez, no ha dado suficientes frutos al parecer, para que sus mujeres sean protagonistas de la literatura académica al respecto. Se puede afirmar que salvo algunas excepciones, las mujeres, su historia y su participación en la vida pública y en la sociedad en general, han sido silenciadas.

En este apartado se pretende ofrecer un marco teórico del que partir para el estudio del papel de las mujeres en el movimiento sindical, y sentar las bases teóricas de las publicaciones que conforman la tesis. En primer lugar se reflexionará acerca de los silencios historiográficos sobre la participación de las mujeres en la lucha y la organización obrera. Posteriormente, se presentarán las diferentes perspectivas conceptuales que han servido de sustento a la investigación y cuyas tesis, en mayor o menor medida, explican la invisibilizada e infravalorada, pero a la vez rica y diversa, participación de las mujeres en el movimiento sindical (Martínez y Bermúdez Figueroa, 2018). A partir del capítulo del libro *Historias Silenciadas*, “La participación de las mujeres en el movimiento sindical: silencios, teorías, puntos de fuga” se analizan cuatro de los cinco enfoques teóricos que incluimos en esta tesis. El último enfoque que se aporta no se encuentra en el mencionado capítulo. A pesar de ser citado en varias ocasiones por otras autoras a lo largo de las conceptualizaciones teóricas previas, el último de los enfoques que se aporta, es la visión y perspectiva de Joan Acker de los regímenes de desigualdad. Es el que entiendo más completo y holístico como instrumento de análisis de las desigualdades de género en las organizaciones y por tanto, que mejor explica la situación de desigualdad, infravaloración e infrarrepresentación de las mujeres en el mundo sindical.

5.1. El gran vacío historiográfico: la ausencia de mujeres en el movimiento obrero.

A pesar de que es posible encontrar algunas representaciones, en los trabajos historiográficos sobre el sindicalismo las mujeres están prácticamente ausentes. Es cierto que la historia social experimentó en la década de 1970 cierto giro por el cual se prestaba atención a grupos tradicionalmente invisibilizados, como los trabajadores migrantes, sin embargo, en raras ocasiones se ha prestado atención a las mujeres (Baron, 1991). Incluso cuando los académicos se refieren el género como variable a estudiar, nunca se suele tomar en serio. Así lo expresa Joan Scott: "Algunos historiadores del trabajo, actuando con una especie de mentalidad de Frente Popular, ubican ahora el género (junto a la raza) en la lista de variables que reconocen como importantes, pero no tienen tiempo de estudiarlo; la clase, después de todo, es todavía el asunto que realmente importa" (Scott, 1988).

A pesar de estos obstáculos, a nivel internacional, el auge de las corrientes feministas a partir de la década de 1970 favoreció los primeros acercamientos al papel de las mujeres en las relaciones laborales. En el ámbito anglosajón, por ejemplo, destacan los estudios sobre la participación de las mujeres en las huelgas de los mineros británicos en la década de 1980 (Stead, 1987). Posteriormente, Jill Rubery y Colette Fagan (1995) publicaron en la influyente revista *British Journal of Industrial Relations* un artículo que llamaba a revertir el sesgo de género en los estudios comparativos sobre relaciones industriales. Desde su punto de vista, los estudios disponibles hasta entonces se centraban en empleos manuales realizados principalmente por varones; otros sectores, en los que predomina el empleo femenino, como el trabajo atípico, el empleo en los servicios o los trabajos no manuales, permanecían poco estudiados. Desde entonces el interés por el los sectores laborales feminizados ha ido creciendo. Una década más tarde, Gill Kirton y Anne Marie Greene (2005) editaron un número especial de la influyente revista *European Journal of Industrial Relations*, centrado sobre la igualdad de género y las relaciones laborales.

Literatura reciente y rica, aunque circunscrita al ámbito de Reino Unido, subraya la importante aportación de las mujeres al estudio de las relaciones industriales (Kirton y

Healy, 1999; Acker, 2006 y 2012; Hebson, McBride y Holgate 2009 y 2015; Ledwith, 2012). Se concluye que el trabajo femenino y la participación sindical de las mujeres, ha experimentado un importante crecimiento, en buena medida con el propósito de influir en políticas y prácticas. Esta literatura ha puesto el acento en los mecanismos de exclusión de las mujeres -y de las minorías sexuales, raciales y étnicas- no sólo en el ámbito del empleo, sino también en las mismas estructuras sindicales y en los sistemas de representación de los trabajadores. No obstante, se sugiere que aún queda pendiente un "giro" por el cual los estudios sobre mujeres y la perspectiva de género se integren plenamente en el campo de las relaciones laborales (Ledwith, 2012).

Esta tarea de integrar la perspectiva de género en el estudio de las relaciones industriales implica, como han puesto de manifiesto, prestar atención a las interrelaciones entre las esferas privada y pública de la vida social. Dado que muchas sociedades han relegado tradicionalmente a la mujer a las funciones reproductivas, que se desarrollaban principalmente en el ámbito privado y doméstico, el estudio de las mujeres en el movimiento sindical debe tener en cuenta también dicha dimensión. No puede limitarse a estudiar el comportamiento de las mujeres que desempeñan trabajo asalariado, o limitarse a analizar sus estrategias exclusivamente en el ámbito de la empresa o la organización sindical. Así lo explica Nash: "...parece que los estudios sobre la esfera privada son imprescindibles para poder obtener una comprensión del papel de la mujer en la historia (...) Creemos que es imprescindible conocer los modos de reproducción, la estructura familiar, la sexualidad, entre otros aspectos, para poder conocer históricamente la evolución en el estatus de la mujer en diferentes sociedades. En definitiva, se trata de ampliar nuestros campos de análisis histórico para abarcar también la vida cotidiana, la esfera privada" (Nash, 1981: 14-15).

En efecto, estudiar el trabajo no asalariado, el que se desarrolla fuera de las fábricas, en los espacios de reproducción, sirve para la importante tarea de cuestionar las ideas dominantes sobre la identidad y la cultura de una nación (Ruberto, 2007).

En cualquier caso, el auge del interés por la historia sindical de las mujeres a nivel internacional ha tenido un escaso eco dentro del estado español. Existen, no obstante, notorias excepciones al vacío historiográfico sobre la participación de las mujeres en el movimiento obrero. Un ejemplo es el proyecto de investigación titulado "Trabajo y participación sindical de las mujeres en el franquismo (1940-1980)", dirigido por Carmen Sarasúa. Desde principios del siglo XX las mujeres crearon sindicatos

femeninos o se incorporaron a los sindicatos existentes. Partidos y sindicatos obreros reconocieron la desigualdad de las mujeres. Las mujeres comenzaron a participar en la movilización social, principalmente en apoyo a la lucha de los varones (Vega, 2002).

En relación al periodo franquista, los historiadores suelen identificar dos etapas diferenciadas, etapas en las que la resistencia obrera y, por extensión, la lucha de las mujeres, adquirió características distintas. El primer periodo va desde el fin de la Guerra Civil en 1939 hasta la década de 1960. Esa es una etapa de represión y de resistencia a la dictadura, que frustró los intentos de emancipación femenina iniciados en años anteriores (Nash, 2013). En este periodo la participación de las mujeres consiste principalmente en el apoyo a los presos y a la guerrilla (Yusta, 2004). Un segundo periodo va desde la década de 1960, con el Plan de Estabilización, hasta la llegada al poder del PSOE en 1982. Es la etapa en la que se renueva el tejido productivo económico en España y se efectúa la transformación en la clase obrera. En ella se produce una incorporación masiva de mujeres al trabajo asalariado, especialmente en sector secundario y terciario (Díaz, 2006: 102). Esta etapa está marcada inicialmente por una mayor apertura del Régimen, una liberalización económica, un cambio en la estrategia represiva y la aparición de oportunidades para promover la lucha sindical desde dentro del Sindicato Vertical. Así, en 1962 se celebran elecciones sindicales y se da un impulso a la negociación colectiva. Nacen las Comisiones Obreras (CC OO) como movimiento autónomo, posteriormente se funda la Unión Sindical Obrera (USO). Y operan desde el exterior de España los sindicatos históricos Unión General de Trabajadores (UGT) y Confederación Nacional del Trabajo (CNT). En este periodo se consolida en España una generación de mujeres jóvenes sindicalistas con gran incidencia en el país, como Natividad Camacho, Salce Elvira, Begoña san José, Cristina peris o Nuria Casals (Díaz, 2006: 115).

Es preciso señalar que dentro del movimiento obrero español, la vanguardia estaba en los principales polos industriales, especialmente en el sector del metal de las grandes ciudades. Los bastiones del movimiento obrero español se dieron precisamente en sectores totalmente masculinizados, lo que no favoreció la visibilización de la lucha de las mujeres ni su incorporación a las estructuras sindicales. La estrategia de infiltración en el Sindicato Vertical, además, tampoco favoreció a las mujeres. Por ejemplo, en las elecciones sindicales de 1971, sólo el 7 por ciento de enlaces y jurados de empresa son mujeres (Díaz, 2006: 105). Las mujeres, sin embargo, constituyen en este periodo un

“capital emocional”. Son el sustento de las luchas, pero el modelo organizativo del sindicato sigue estando muy masculinizado (Díaz, 2006: 106). La crisis de 1978 en España implicó la expulsión masiva de mujeres del mercado de trabajo, ralentizando su incorporación al empleo y al mundo sindical. A partir de 1982, la consolidación de la monarquía parlamentaria y el crecimiento económico en España favorecen un aumento de la incorporación laboral de las mujeres y su participación en el sindicalismo. Esta dinámica, no obstante, tampoco ha sido suficientemente estudiada.

La historia social andaluza, por ejemplo, no es una excepción al androcentrismo que predomina en la historiografía oficial a escala internacional y estatal. El libro posiblemente más completo sobre el movimiento obrero andaluz en la segunda mitad del siglo XX, *La conquista de la libertad* (Martínez Foronda, 2005), que narra el nacimiento y desarrollo de las Comisiones Obreras en las distintas provincias y sectores industriales de Andalucía, también presenta ese sesgo de género. Las referencias a mujeres sindicalistas o al papel de las esposas de sindicalistas en las luchas laborales de los maridos ocupa un lugar secundario, prácticamente testimonial, en el conjunto del relato. Otros trabajos sobre el movimiento obrero andaluz adolecen del mismo sesgo.

El mejor trabajo sobre el movimiento sindical en el Marco de Jerez es posiblemente la monografía titulada *La democracia española*, de Joe Foweraker (1990). En ella, el autor ofrece importantes claves para entender la lucha contra la dictadura en el Marco de Jerez. Aunque el título del trabajo se refiere al conjunto del estado español, su estudio se realiza en el ámbito del Marco de Jerez, aduciendo que este enclave reproducía los procesos sociales que se dieron en el conjunto del estado, pues contenía al mismo tiempo clase obrera rural y urbana, una oligarquía terrateniente poderosa y un sector comercial igualmente poderoso. Además, al tratarse de un ámbito geográfico relativamente reducido y bien delimitado fue posible estudiar su realidad a través de una metodología etnográfica, basada en los documentos personales, lo que confiere una riqueza sin igual al relato ofrecido por Foweraker.

La perspectiva metodológica adoptada por el autor consistió en poner el acento sobre las bases de la sociedad civil, frente a los relatos predominantes sobre la Transición española que la presentan como un pacto entre élites. Así, el autor explica que las luchas laborales y políticas en dicha zona estuvieron reforzadas por redes personales y estrategias políticas que los activistas fueron descubriendo a través de la práctica. Respecto a las estrategias, apunta que los líderes obreros desarrollaron una de las

estrategias más amenazadoras para el régimen. En todo caso, a pesar de prestar atención a las redes personales, sugiere que lo ocurrido en el Marco de Jerez no puede comprenderse si conocer el contexto de economía política del estado y las luchas populares en el resto de España.

Foweraker señala que CC OO y el Partido Comunista de España (PCE) fueron la punta de lanza de la lucha contrala dictadura, que desarrollaron primero la lucha dentro del entorno laboral, aprovechando los recursos del Sindicato Vertical, y posteriormente, dotando a la movilización de un fuerte componente político (Foweraker, 1990: 29). Cita algunos de los hombres que tuvieron un papel destacado: Emilio Fábregas, Juan Caballero, Paco Cabral, Paco Artola, Manolo Romero, Miguel Marroquín, Manuel Espinar, José María García, Pepe Rosa, Antonio Álvarez y Rafael Ribeiro. Muchos de ellos compartieron una infancia en la pobreza y el hecho de ser descendientes de socialistas o anarquistas que fueron represaliados por la dictadura (ejecutados, encarcelados, o exiliados). En la posguerra española, el castigo y el aislamiento no se centró sólo en los militantes de izquierda, sino en sus esposas y descendientes. La situación de pobreza en la que vivieron estos militantes se debió, en parte, a las represalias por las convicciones políticas de sus padres. Entre otras cuestiones, la mayor parte de ellos no pudo ir a la escuela (aunque ello no impidió que adquirieran una elevada formación autodidacta en muchos casos).

El libro de Foweraker es una autentica joya, pues desvela con claridad la lucha legal y extralegal, la organización en células, la labor de propaganda, las organización de huelgas, la represión y la importancia de las redes personales desarrolladas por los activistas. A pesar de las virtudes de este estudio, en sus 358 páginas no se hace referencia ni una sola vez al papel de las mujeres en dichas luchas. Y, sin embargo, las mujeres desempeñaron un papel fundamental. Autobiografías de algunos de los militantes comunistas entrevistados por Foweraker, que fueron publicadas años más tardes por la editorial local *El Boletín*, dan buena cuenta de la participación de las mujeres en las luchas laborales y políticas de aquel periodo.

Un buen ejemplo de ello es la biografía de Paco Artola (2011), uno de los dirigentes del PCE en El Puerto, titulada *No Soy Eterno*, y publicada en 2011, un año antes de su muerte. Artola dedica el libro a su mujer, Dolores Ibáñez Cerero, fallecida en 2009. En la dedicatoria explica que la familia era un "aliado de la dictadura", ya que en muchos casos las esposas y familiares de los trabajadores los disuadían de involucrarse en

actividades políticas. Artola, sin embargo, comenta que su esposa comprendió la causa por la que él luchaba y no sólo no se opuso a su militancia, sino que luchó junto a él codo con codo.

Dolores Ibáñez perteneció a un colectivo de mujeres de presos políticos que con frecuencia la elegía a ella como representante, para enfrentarse a diferentes estamentos del poder franquista. Artola, por ejemplo, señala que en 1970 ante el Proceso de Burgos, por el que el régimen pretendía ejecutar a 16 miembros de ETA acusados de asesinar a tres miembros de las fuerzas de seguridad del Estado en 1968, los presos políticos en las cárceles de Cádiz enviaron telegramas al tribunal y al Consejo de Ministros solicitando la anulación de la pena de muerte. Los textos fueron dictados por Artola, que se encontraba en prisión, y enviados a través de la oficina de telégrafos por Dolores y por Isabel Oreni Mayi, esposa de Antonio Álvarez, también dirigente del PCE encarcelado. Así expresaba Artola la fuerza de su compañera: "Con Lola, muchas otras mujeres de presos, los franquistas y sus colaboradores fracasaron por completo. Algunas tuvieron que soportar que sus novios o maridos estuvieran 20 o más años en la cárcel. La bestia franquista no pudo con aquellas mujeres. No pudo con Lola" (Artola, 2011: 8).

Otro militante del PCE y CC OO del Marco de Jerez, Manuel Espinar, publicó junto a su esposa Ana para España sus memorias en la misma editorial local con el sugerente título *Las Olvidadas* (Espinar Galán y Perea España, 2016). Narra que en 1963 comenzó a participar en el mundo sindical desde el Comité de Empresa de la bodega Terry, ocupando también el cargo de vocal de la Sección Local de la Vid, Cerveza y Bebidas de El Puerto de Santa María (del Sindicato Vertical). Su esposa, cuya historia de vida se presente en el segundo capítulo de esta monografía, participó activamente en las actividades que él desarrollaba en el ámbito laboral: "Ana, aunque no era trabajadora por cuenta ajena, sí participaba en actividades que ayuda a organizar". Fueron parte del nacimiento de las CC OO en el municipio y en la provincia de Cádiz. En el relato de Espinar y Ana hay numerosas referencias a la falta de interés que las cúpulas del sindicato y del PCE tenían sobre las mujeres, y los obstáculos que suponían para la plena participación de éstas. Ana, por ejemplo, solicitó afiliarse a CC OO, cosa que le fue denegada por no ser una asalariada.

Las historias de Dolores Ibáñez y Ana Perea, en definitiva, son claros ejemplos que evidencian el carácter incompleto de la obra de Foweraker. Las mujeres fueron fundamentales en la lucha laboral y política del Marco de Jerez durante el

tardofranquismo y los primeros años de Transición y, sin embargo, su historia ha sido completamente silenciada. Rescatar esta historia, no obstante, demanda adoptar determinados posicionamientos teóricos.

5.1. Perspectivas teóricas.

El campo de investigación de las relaciones laborales aún sigue siendo un terreno poco fértil para los enfoques de género. Como Danieli (2006) ha apuntado, esto se debe principalmente a dos motivos. El primero es la preponderancia de determinadas aproximaciones teóricas que perciben las "relaciones personales" como un asunto ajeno al ámbito laboral, como es el caso, entre otros, de la escuela neoclásica, la teoría del capital humano, la teoría de la segmentación del mercado de trabajo o el Marxismo. El segundo motivo es que en muchos trabajos se ha adoptado una estrategia de "reconocimiento y abdicación", consistente en hacer mención a la relevancia del género pero sin aplicarlo a la práctica investigadora.

La falta de reconocimiento respecto al género en los estudios sobre relaciones laborales se ha traducido, por ejemplo, en el tratamiento de las mujeres y no de los hombres como sujetos generizados; el predominio de estudios en sectores, ocupaciones y empresas que emplean mayoritariamente a hombres; el énfasis en los aspectos estructurales en detrimento de la agencia; la utilización de metodologías cuantitativas que no permiten investigar los procesos informales a través de los cuales opera la desigualdad de género; o la explicación de las experiencias de las mujeres en el ámbito laboral en referencia exclusivamente de su posición en los grupos domésticos (Danieli, 2006).

A pesar de esas ausencias, en los últimos años se están produciendo importantes avances teóricos que están permitiendo captar con mayor precisión la relevancia del género en las relaciones laborales. En esta sección se van a explicar las perspectivas teóricas que consideramos más relevantes para los objetivos de la investigación: la política de la diferencia; la interseccionalidad; la perspectiva Gramsciana; la teoría de la masculinidad hegemónica y por último, los regímenes de desigualdad. Aunque cada una de estas teorías pone el énfasis en diferentes dimensiones de la desigualdad de género, entre ellas existen tanto coincidencias como puntos de fuga. La teoría interseccional, en concreto, ha sustituido en gran medida a la política de la diferencia, arrojando luz sobre muchos de los puntos ciegos de dicha teoría. La aproximación

Gramsciana viene a complementar el análisis interseccional, poniendo énfasis en la dimensión cultural -y su interrelación con los aspectos materiales y políticos- de la opresión de las mujeres. La teoría de la masculinidad hegemónica, como se verá más adelante, puede concebirse como una aproximación Gramsciana que profundiza sobre determinados aspectos culturales de la dominación por razón de género. Sin embargo, la que entendemos más completa o explica en mayor grado las dinámicas de desigualdad en las organizaciones sindicales, es la de los regímenes de desigualdad. En esta investigación, en definitiva, se utilizan aquellas herramientas conceptuales de los enfoques teóricos que permitan explicar mejor las experiencias vitales de las mujeres activistas a partir de sus relatos, que son los protagonistas de las publicaciones que integran la tesis.

5.1.1. Young y la diferencia.

Algunos trabajos pioneros sobre el género en las relaciones laborales se basaron en la perspectiva de la política de la diferencia desarrollada por Marion Young (1990). La autora señala que para elaborar una concepción teórica sobre la justicia hay que partir de la comprensión de los mecanismos con los que operan la opresión y la dominación. Así, apuntaba a cinco mecanismos de opresión de los que se derivaban las situaciones de injusticia: explotación, marginación, falta de poder, imperialismo cultural y violencia. Estas cinco dimensiones de la opresión afectan a los grupos sin poder, que en ocasiones logran articular respuestas colectivas para combatir las situaciones de injusticia.

McBride (2001), por ejemplo, se basó en la perspectiva de Young para estudiar la participación de las mujeres en el sindicato británico UNISON. Para ello, definió a las mujeres como un grupo social oprimido. Mientras los hombres presentaban un control del aparato sindical, las mujeres padecían diferentes mecanismos de opresión que se traducían, entre otras cuestiones, en menores niveles de participación. La autora estudió las estrategias sindicales para promover la participación de las mujeres, pero tendió a relegar a un segundo plano otras categorías, como la raza o la orientación sexual, y el modo en que se articulaban entre sí.

Aunque el marco teórico de la política de la diferencia sirve para estudiar las situaciones de opresión que se experimentan en el ámbito del trabajo por razón de género, raza y clase,

no logran captar la complejidad de los procesos de dominación, en particular, pasando por alto el modo en que estas identidades socio-culturales influyen en las experiencias vitales de los diferentes grupos de trabajadores (McBride, Hebson y Holgate, 2009). La constatación de esta limitación ha abierto la puerta a nuevas perspectivas, como la de la interseccionalidad.

5.1.2. Interseccionalidad: teoría e instrumento de análisis.

Interseccionalidad se refiere a la interacción entre variables estructurales de la identidad social, como el género, la clase y la raza, en la configuración de experiencias vitales, en especial las vivencias de opresión y privilegio (Davis, 2008; Nash, 2008). El concepto fue acuñado inicialmente por el movimiento feminista negro con el propósito de poner el acento sobre las formas específicas de dominación de las mujeres negras en Estados Unidos. Las activistas subrayaban que no se sentían plenamente representadas ni por el movimiento feminista ni por el movimiento negro. En el caso del movimiento de mujeres, la crítica apuntaba a que éstas otorgaban prioridad a la igualdad de la mujer frente a la igualdad racial. En el caso del movimiento negro, las activistas apuntaban al carácter sexista y patriarcal de sus organizaciones, discursos, líderes y militantes varones, que priorizaban la igualdad racial sobre la igualdad de género. Así, estas mujeres desarrollaron sus propios conceptos para definir las identidades sociales, no como categorías clasificatorias aisladas unas de otras, sino como matrices en las que diversas categorías se interrelacionaban. Aunque inicialmente estas académicas activistas partieron de la experiencia de las mujeres negras, pronto reconocieron que dicho modelo también era aplicable a otras minorías étnicas y raciales (Gopaldas, 2013). Investigaciones posteriores han ampliado el concepto de interseccionalidad, incluyendo una gran diversidad de categorías que pueden operar como dispositivos de opresión en determinados contextos. Este es el caso de la edad, la identidad y/o tendencia sexual, la discapacidad, el atractivo, las características del cuerpo o la situación administrativa en el caso de personas migrantes, entre otras. El reconocimiento de múltiples categorías de opresión también implica el reconocimiento de la pluralidad de categorías que implican privilegio.

En el ámbito de las relaciones laborales, la perspectiva de interseccionalidad ha permitido investigar cómo los ejes de identidad de clase y género influyen de manera

articulada en las dinámicas del mercado de trabajo, la organización sindical o la acción colectiva. Tradicionalmente los estudios sobre relaciones laborales han estado dominados por una perspectiva de clase. El Marxismo ortodoxo y el sindicalismo presuponen que la posición de clase, entendida como resultado de las relaciones en el ámbito de la producción, constituyen la principal variable en la construcción de subjetividades políticas que permitan impulsar la acción colectiva. Desde estas perspectivas, otras identidades sociales, como el género, ocupan un papel secundario. Frente a las aproximaciones la teoría de la interseccionalidad ha prestado atención a las interrelaciones entre diferentes categorías, no sólo la clase y el género, sino también otras como la raza o la orientación sexual.

Investigaciones doctorales como las de Hebson (2001) y Holgate (2004) se ubican en la perspectiva intracategorial de la interseccionalidad. Ésta consiste en centrarse en los aspectos más descuidados de las intersecciones, dando voz a sectores tradicionalmente ignorados o silenciados en el ámbito de las relaciones laborales (McBride, Hebson y Holgate, 2009). De este modo, Hebson (2001) se interesó por las narraciones de mujeres sindicalistas para conocer el modo en que percibían la articulación entre la clase y el género a la hora de definir su experiencia activista. Holgate (2004), por su parte, entrevistó a trabajadores negros en Reino Unido para conocer las representaciones sobre el papel de las diferencias culturales en el empleo y la organización sindical. Uno de los principales hallazgos la constatación de que la voz de los trabajadores de minorías étnicas no era homogénea. Pudo identificar los principales factores sociales, económicos y culturales que afectaban a las experiencias vividas por esos trabajadores.

5.1.3. El enfoque Gramsciano y las identidades subalternas.

Pese a su carácter inacabado y fragmentario, el pensamiento de Antonio Gramsci ha sido un valioso punto de partida para los estudios sobre la dominación de las mujeres, y específicamente sobre el papel de las mujeres en el mundo del trabajo (Cockburn, 1991). En este sentido, conceptos como el de subalternidad, hegemonía, sentido común o de cultura popular nacional. En efecto, Gramsci puede ser un punto de partida para desarrollar una teoría sobre los géneros a pesar de las limitaciones de su análisis sobre la sexualidad y las mujeres (Birnbaum, 1986). Es cierto que Gramsci complejizó el análisis marxista introduciendo el rol de la sexualidad en la producción de capital y

cultura. No concibe el capitalismo sólo en términos económicos y políticos, sino como algo más complejo en lo que también intervienen otros factores como la reproducción sexual. Una de las claves del pensamiento de Gramsci es el concepto de hegemonía, entendida como un sistema de dominación no basado en la fuerza, sino en el consentimiento.

El concepto de subalternidad enriquece la perspectiva Marxista sobre la formación de clases y el cambio político (Green, 2002). Lo utiliza para referirse a aquellos grupos sociales que están oprimidos política y culturalmente, como los campesinos, el proletariado, las mujeres o las personas migrantes. Gramsci defiende alianzas entre los diferentes grupos subalternos para propiciar cambios revolucionarios (Ruberto, 2007). Aplicar el concepto de clases subalternas implica, en primer lugar, superar la visión reduccionista del marxismo clásico sobre el varón proletario como único sujeto revolucionario, incluyendo nuevas categorías de grupos oprimidos dentro de un mismo marco.

Otra aportación fundamental del autor italiano es su interés por las representaciones y su papel en los procesos de dominación, reflejado en sus trabajos sobre el papel de los intelectuales, la literatura, el folklore, la cultura popular nacional y el sentido común. Por ejemplo, el modo en que la literatura describía a los subalternos como seres pasivos tendía a reforzar su posición dominada (Green, 2002: 15). La afirmación de Gramsci (1976) de que "todo hombre es un filósofo" implica el reconocimiento de la posibilidad de los subalternos de adquirir "buen sentido" (en oposición al "sentido común" que produce consentimiento), en otras palabras, desarrollar una conciencia sobre el universo de relaciones de poder en el que desarrolla su vida y actuar en la transformación de las estructuras de poder. De este modo, en el pensamiento Gramsciano, las representaciones juegan un papel central en la construcción de hegemonía y contra-hegemonía (Ruberto, 2007). Estas ideas fueron rescatadas posteriormente en el campo de las relaciones laborales para subrayar la importancia de la subjetividades y las representaciones, y su relación dialéctica con las estructuras sociales, para estudiar el conflicto laboral (Hyman, 1991).

Gramsci reconoce el hecho de que en determinados espacios, las clases subalternas pueden producir su propia cultura. Esto obliga al investigador a prestar atención a las formas ocultas de resistencia y de producción cultural (Scott, 1985). El folklore o la "cultura popular nacional", son producciones culturales generadas por los grupos

subalternos en dichos espacios. En cierta medida reproducen los valores culturales dominantes, reforzando la hegemonía; pero en cierta medida también impugnan dichos valores, construyendo una cultura contra-hegemónica. En este proceso es importante el papel estratégico del lenguaje. Aplicando este esquema al tema que ocupa este estudio, se puede concluir que es imprescindible estudiar: por un lado, las representaciones culturales dominantes sobre los géneros; y, por otro lado, los sistemas de representaciones contruidos por las mujeres en sus espacios de sociabilidad, vida cotidiana y trabajo, que contienen tanto elementos legitimadores como impugnadores de la dominación patriarcal.

Como bien ha sugerido Danieli para el estudio de las relaciones laborales: "Visto desde las lentes del género, los argumentos de Gramsci pueden ayudar, pero también requieren que los representantes del capital y el trabajo están generizados sino queremos ofrecer un análisis ciego ante la cuestión del género" (Danieli, 2006: 335). Por ello es preciso prestar atención a los compromisos alcanzados entre representantes sindicales y empleadores en materia de igualdad de género, y conocer las construcciones ideológicas en torno a los géneros entre actores del mundo del trabajo y del capital, pues sus prácticas y estrategias están enraizadas en dichas representaciones culturales. La teoría de la masculinidad hegemónica da un paso decisivo en esa dirección.

5.1.4. Masculinidad hegemónica

La influyente teoría de Raewyn Connell (1995a) ha supuesto un paso adelante en la aplicación de los conceptos Gramscianos a la explicación de la opresión de las mujeres. Su teoría ha sido empleada, entre otras cuestiones, para el estudio de las diferencias entre hombres y mujeres en el ámbito de la producción y de la participación de las mujeres en el movimiento sindical. Aunque determinados aspectos de la perspectiva de Connell han sido discutidas —como el recurso al psicoanálisis y a la técnica de la historia de vida, la importancia de las formas no hegemónicas de masculinidad o el concepto de *cathexis*— no cabe duda de que su principal valor es aplicar la crítica feminista a determinadas formas históricas de masculinidad y al papel individual de los hombres en su reproducción (Wedgwood, 2009).

El trabajo de Connell se propone estudiar las relaciones de género en su interconexión con las relaciones de producción, las relaciones de poder y las relaciones afectivas. Estas tres dimensiones constituyen el eje sobre el que se erigen los diferentes regímenes de género, que es la forma en que históricamente se construyen modelos sobre la masculinidad y la feminidad. Connell rescata el concepto de hegemonía de Gramsci para explicar el modo en que ciertas formas de masculinidad obtienen legitimación cultural, subordinando a las mujeres y marginalizando a otras masculinidades. Así, define la masculinidad hegemónica como una configuración de prácticas sociales que legitiman, producen y reproducen las relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres, y de ciertos hombres sobre otros (los que se ajustan a lo que denomina masculinidades subordinadas). Siguiendo a Gramsci, entiende que la hegemonía como un poder social producida por una diversidad de prácticas e instituciones, como los medios de comunicación, urbanismo, política social, religiosidad o las estructuras salariales (Connell, 1995b). De este modo, el autor entiende la masculinidad como un constructo histórico que tiene efectos políticos, culturales y económicos. Los ostentadores visibles del poder en nuestras sociedades suelen representar las visiones hegemónicas de la masculinidad.

En respuesta a las críticas suscitadas por su trabajo, Connell y Messerschmidt (2005) reformulan su propuesta inicial poniendo énfasis, entre otras cuestiones, en el cambio social, el tratamiento unidimensional de la jerarquía y los rasgos con los que se concibe el género. En relación al cambio social, subrayan, por un lado, el reconocimiento a las luchas a través de las cuales las masculinidades subordinadas influyen en las formas dominantes; y por otro lado, la agencia de las mujeres.

En el ámbito de las relaciones laborales, los regímenes de género producen barreras para la evitar una participación equilibrada en numerosos sectores laborales. Se produce así una división del trabajo en base al género por la cual los hombres predominan en determinados sectores en los que el empleo masculino se asocia con cuestiones como el riesgo, la fuerza física o la habilidad manual, y el empleo femenino con los atributos "naturales" de las mujeres, como la esfera doméstica, los cuidados o las emociones.

En el ámbito de la acción colectiva, además, la teoría de la masculinidad hegemónica ofrece unas interesantes lentes con las que estudiar la protesta en hombres y mujeres, pues la movilización social suele implicar la representación de elementos culturales asociados a ideas de feminidad o masculinidad: "Aunque Connell no analiza

directamente las acciones de protesta llevadas a cabo por mujeres excluidas, el marco teórico de la masculinidad hegemónica nos permite aplicar el concepto de "feminidad protesta" también a las mujeres en los sindicatos para estudiar su lucha contra la exclusión y la marginación. La actividad sindical y la movilización pueden ser entendidas como una representación colectiva de masculinidad y feminidad de protesta" (Kubisa, 2016: 5).

Desde este prisma, la protesta sindical puede concebirse como una acción performativa en la que aparecen representadas las construcciones sobre la masculinidad y la feminidad asociadas a determinadas ocupaciones. Esto influye en los repertorios de protesta, pero también en las estrategias desplegadas desde el Poder (instituciones políticas, empresarios, medios de comunicación). Esta cuestión será objeto de reflexión por parte de los activistas sindicales, que utilizarán dichos constructos para lograr mayor impacto en sus acciones. La acción sindical, además, estará atravesada por la desigualdad de género, y tenderá a haber pugnas más o menos explícitas entre hombres y mujeres en el seno de las organizaciones de trabajadores.

Aplicando este esquema, los sindicatos han sido percibidos como entidades masculinizadas. La militancia en ellas se ha construido en torno a modelos masculinos. Ésta cuestión ha sido con frecuencia identificada como una de las barreras para la participación de las mujeres (Torns y Recio, 2017). Otros estudios han puesto de manifiesto cómo los sindicalistas varones han puesto obstáculos para la afiliación de las mujeres (Milkman, 1985; Enrech, 2010). Estas cuestiones, sin embargo, no han sido investigadas aún con la profundidad que el problema merece.

En definitiva, la interseccionalidad, el pensamiento Gramsciano y la masculinidad hegemónica contienen importantes herramientas teóricas para comprender la participación de las mujeres en el movimiento obrero. Pese a las líneas de fuga existentes entre estas diversas aproximaciones, las ideas en torno a la articulación entre diferentes categorías de opresión (de grupos subalternos), la relación dialéctica entre las representaciones culturales y los aspectos económicos y políticos, el concepto de hegemonía, y el papel de las construcciones de género en la acción colectiva, van a permitir extraer algunas hipótesis explicativas a partir de los relatos biográficos contenidos en las publicaciones. El reto no es sólo teórico, sino también práctico, pues la implicación de las mujeres en el movimiento sindical es fundamental dentro del debate en torno a la revitalización sindical (Mrozowicki y Trawińska, 2013).

5.1.5. De la estructura a los cuerpos: Acker y los regímenes de desigualdad.

La conclusión a toda esta línea de pensamiento, teoría e investigación sobre desigualdad, dominación y opresión, debe prestar atención a las intersecciones de al menos, raza y etnicidad, género y clase. A este respecto, una de las la autora que aúna y completa de la manera más eficaz, es Joan Acker, basando su análisis de los regímenes de desigualdad en amplias investigaciones propias y ajenas, sobre la organización del trabajo y las relaciones de poder en las organizaciones. En su análisis establece el correlato entre la estructura patriarcal de la sociedad, el capitalismo y su funcionamiento, a través de la permeabilidad a las estructuras organizacionales tanto públicas como privadas, y la conexión última con los cuerpos de hombres y mujeres, detallado más adelante.

La definición de Acker de regímenes de desigualdad, con los que afirma cuentan todas las organizaciones, son “las prácticas, procesos, acciones y significados generalmente interrelacionados que resultan en, y mantienen, las desigualdades de clase, género y etnia dentro de las organizaciones¹” (Acker, 2006, p. 443) y define como desigualdad en las organizaciones las “disparidades sistemáticas entre los partícipes del poder y el control sobre las metas, recursos y resultados; las decisiones en el centro de trabajo, tales como de qué manera organizar el trabajo; las oportunidades de promoción y el trabajo atractivo/interesante; seguridad en el empleo y beneficios; salario y otras recompensas monetarias; respeto y placer en el trabajo y las relaciones de trabajo. El grado en que se presentan estas desigualdades en las organizaciones varía en cuanto a su presencia y severidad. Estos regímenes de desigualdad tienen gran variabilidad, ya que tienden a ser fluidos y cambiantes. Y de hecho están directamente relacionados con los niveles de desigualdad de la sociedad en la que están inmersos, su política, su historia y su cultura. Las prácticas particulares y sus interpretaciones se desarrollan en las distintas organizaciones y subunidades dentro de ellas.

Los seis elementos que conforma los regímenes de desigualdad incluyen: las bases de la desigualdad, la forma y grado de desigualdad, los procesos organizativos que crean y

¹ Traducción de la autora.

reproducen la desigualdad, la invisibilidad de las desigualdades, la legitimidad de la desigualdad y los controles que previenen la protesta contra la desigualdad.

Es interesante hacer referencia específica a la forma y el grado de desigualdad, y a la legitimidad en la que se sustentan, para enfrentar el análisis en las organizaciones sindicales. La forma y grado de desigualdad dependen en gran parte de los grados de jerarquía y las decisiones compartidas. Estas, suelen estar determinadas por el género y la raza, especialmente en la cúpula. En EEUU y Europa las posiciones jerárquicas más altas suelen estar ocupadas por hombres blancos. La imagen de la organización y del líder exitoso suele ser coincidente en cuanto a sus características relativas a la fuerza, agresividad y competitividad. Algunas investigaciones demuestran que las estructuras de equipos de trabajo más horizontales, proporcionan a las mujeres profesionales más igualdad de oportunidades que las estructuras burocráticas, pero “sólo si las mujeres funcionan como los hombres” (Acker, 2006b, p. 445). De hecho, la intensidad de estos regímenes de desigualdad se da en mayor medida en los entornos masculinizados (Wright, 2011) donde la imagen simbólica del liderazgo exitoso está personalizada en un hombre blanco, trabajador de cuello azul y heterosexual.

En cuanto a la legitimidad de estas desigualdades, a diferencia de otras perspectivas teóricas que desde un punto de vista psicologista o individualista, que ponen énfasis en las aptitudes y capacidades personales como generadoras de las posiciones jerárquicas y horizontales de hombres y mujeres en las organizaciones, Acker enfatiza los modelos masculinos imperantes de participación en las organizaciones sindicales. La desigualdad se legitima a través de argumentos que naturalizan la división sexual del trabajo, y características tradicionales masculinas relativas al modelo hombre blanco obrero industrial heterosexual antes descrito, percibidas por las organizaciones – y autopercebidas por sus integrantes hombres y mujeres- como válidas y apropiadas para el cumplimiento de sus fines. Por tanto, la riqueza de esta perspectiva radica entre otros factores, en la capacidad de relación de la estructura social genérica de la sociedad patriarcal con las prácticas particulares y las interpretaciones personales imbricadas en el seno de las organizaciones sindicales; su percepción y asunción en lo personal, e incluso materializándose en los cuerpos. Acerca de la legitimación de las estructuras organizacionales creadas a través de modelos teóricamente universales, basados en lo masculino para la definición de trabajos, puestos o cargos organizacionales, llega a afirmar, que:

“Igualmente, el trabajador abstracto es un hombre, y es el cuerpo del hombre, su sexualidad, su responsabilidad mínima en la procreación, y el control tradicional de las emociones el que prevalece en el trabajo y en los procesos organizacionales. Los cuerpos de las mujeres y su sexualidad, su capacidad de procrear y su embarazo y lactancia, el cuidado de los hijos, su menstruación y la mítica emocionalidad, son sospechosos, estigmatizados y utilizados como bases para el control y la exclusión”.² (Acker, 1990, p. 152).

No hay lugar entre estas definiciones sin cuerpos, u organización neutra, para otros procesos “con cuerpo”, tales como la reproducción humana o la libre expresión de las emociones. Sexualidad, procreación y emociones irrumpen e interrumpen la idea de funcionamiento de la organización, que trata de controlar tales interferencias. El tratamiento diferenciado de la esfera privada (reproducción, familia, cuidados) por parte de las organizaciones como algo separado y ajeno a ellas, sin tener en cuenta la vida de las personas que las conforman, niega una realidad más amplia y más compleja, en la que sólo tendrán cabida personas sin responsabilidades familiares y con características tradicional y estereotipadamente masculinas.

² Traducción de la autora.

6. MARCO ANALÍTICO

Esta tesis es fruto del proyecto de investigación de la Universidad de Cádiz 2017-047/P01-BRM-EBF "Mujeres en el movimiento obrero del Marco de Jerez (1960-2017), que dirigí junto al Dr. Roca Martínez durante el año 2018 y fue financiado por la Agrupación de Electores Ganemos Jerez³. Es por ello que los objetivos que se plantean son coincidentes en su mayor parte con el mismo y, por tanto, la metodología de investigación que se ha llevado a cabo y las técnicas a través de las cuales se ha recogido la información y testimonios de las participantes, son coincidentes. Pese a no estar indicado en los apartados necesarios para la presentación de tesis doctoral por compendio de publicaciones, se ha creído necesario hacer un epígrafe específico acerca de la metodología empleada en relación a la consecución de los objetivos planteados.

Los objetivos que se plantean en esta tesis doctoral están determinados por la estructura propia de la tesis por compendio de publicaciones: éstas han de ser aceptadas o publicadas como condición *sine qua non* para formar parte del conjunto. A este respecto, está limitado tanto el colectivo protagonista que formó parte de la muestra, así como los objetivos que se plantean, que podrían haber sido más amplios (activistas en trabajos feminizados, o sindicalistas más jóvenes, relación entre discriminación percibida y espectro ideológico sindical...) pero que sí han formado parte del proyecto de investigación más amplia del que son fruto.

Sin embargo, las publicaciones que hasta ahora son de mi autoría y están publicadas o ya aceptadas por las revistas científicas o editoriales son las que se adjuntan y no otras, restringiendo la amplitud de los objetivos específicos, y con ello las conclusiones a las que se podrán llegar en este trabajo de investigación.

³ Las investigadoras participantes en el proyecto han sido Irene López García, Vanessa Gómez Bernal, Pilar Pinto Buzón, Ángeles Minguella Recover, Francisco Estepa Maestre, y María Jesús Gutiérrez Soto como personal de apoyo procedente del Programa de Garantía Juvenil del Servicio Público de Empleo Estatal.

6.1. Objetivos de la investigación.

Esta tesis doctoral se propone realizar un estudio sobre el papel de las mujeres en el movimiento sindical en el Marco de Jerez. Para ello se han planteado tres **objetivos generales (OG)**. El objetivo general segundo, a su vez, se ha dividido en varios **objetivos específicos (OE)**, que se corresponden con interrogantes y dimensiones del problema de estudio:

OG1. Visibilizar y poner en valor el papel de las mujeres en el movimiento sindical en Andalucía en general y el Marco de Jerez en particular.

OG2. Analizar y describir las formas de participación de las mujeres en las organizaciones sindicales y la acción social en el Marco de Jerez.

OE2.1. Explorar las formas de activismo político y laboral de las mujeres de clase obrera durante tardo franquismo y la transición y la actualidad.

OE2.2. Detectar prácticas diferenciadas en los repertorios de protesta, motivaciones hacia la participación y otras prácticas sindicales.

OE2.3. Descubrir bajo qué condiciones se implican las mujeres en la militancia de los maridos y a la inversa, explorar el rol desempeñado por los maridos o parejas en el activismo de las mujeres.

OE2.4. Detectar diferencias entre las formas de participación de mujeres y hombres en las organizaciones sindicales.

OE2.5. Establecer el grado de relación entre el entorno social y la educación familiar y el activismo sindical y su representación para las sindicalistas.

OE2.6. Identificar cómo enmarcan las sindicalistas su activismo en el ámbito social y sus identidades políticas.

OG3. Identificar los principales obstáculos a la participación femenina en las organizaciones sindicales, personales y organizacionales

La consecución de estos objetivos se logra, en términos generales, a través del conjunto de las publicaciones que forman este compendio, ya que transversalmente en todas ellas se hace referencia explícita a la participación, las experiencias y representaciones de las activistas en sus organizaciones sindicales, visibilizando el activismo sindical de las mujeres participantes en el proyecto. Este hecho obedece a la necesidad de haber establecido los objetivos de investigación antes de la recogida de la información, de tal forma que han orientado y dirigido las conversaciones mantenidas con las entrevistadas, haciendo referencia a las temáticas de mayor interés para la investigación previamente establecidas, entre otras.

En el artículo de la revista *Labor History*, “Silenced narratives of women’s participation in labor and political struggle in Spain, 1960-1975”, cumple los dos objetivos que se plantean, tanto de visibilidad como el análisis de las formas de participación (OG1 y OG2). En la primera parte del artículo se hace una primera aproximación a la escasa literatura sobre el activismo sindical de las mujeres en Andalucía, y se recupera la literatura en los márgenes de lo académico, con la visibilización de aportaciones de autoras en editoriales pequeñas y alternativas acerca de la presencia de las mujeres en el movimiento obrero. Este acercamiento al estado de la cuestión se completa en el capítulo de la monografía de Catarata “Mujeres en el movimiento obrero, una introducción”. Por otra parte, La historia de Ana Perea y Ana Oreni están fundamentalmente relacionadas con el cumplimiento del OE2.1 y OE2.3., específicamente vinculado al activismo político y laboral de las mujeres de clase obrera en el tardofranquismo, así como la implicación de las esposas de los sindicalistas en las luchas y conflictos de sus maridos. De igual forma se cubren los sub-objetivos OE 2.2, OE2.4, OE2.5 y OE2.6., vinculados a las prácticas diferenciadas en los repertorios de protesta y las formas de participación, junto con los determinantes familiares y su influencia en el enmarcamiento de su activismo e identidad política.

De otra parte, los dos capítulos de la monografía editada por Catarata, en los que se detallan las historias de vida de Rosario Domínguez y de Inma Castro, recogen en sus narrativas la mayor parte de los objetivos. Los detalles de su historia sindical desde su incorporación en los años setenta, a lo largo de la Transición y hasta la actualidad, cubren los objetivos OG1, OG2 y OG3, conectados con la visibilización y la puesta en valor de las experiencias sindicales femeninas, junto con las formas de participación, así

como los obstáculos que han impedido de alguna manera su participación en condiciones de igualdad con sus compañeros hombres.

El tercer objetivo general (OG3), relativo a la detección de los principales obstáculos a la participación de las mujeres, se ve satisfecho a lo largo de todas las publicaciones. De hecho, en todas las publicaciones se tratan los impedimentos y los factores que tradicionalmente han puesto freno a la participación de las mujeres y su inserción plena en las organizaciones sindicales, independientemente de sus siglas. Probablemente la publicación más sintética y concreta al respecto de este objetivo es, precisamente el capítulo de la monografía de Catarata llamado “Obstáculos, itinerarios vitales y modelos de participación” en donde se desgranar y resumen las mayores dificultades detectadas en las narrativas de la activistas y recogidas en la monografía fruto de la investigación.

6.2. Metodología

6.2.1 ¿Por qué historias de vida en el Marco de Jerez?

Dada la naturaleza de los objetivos de investigación, este estudio ha seguido una metodología cualitativa. En concreto, se ha utilizado el método biográfico y la técnica de la historia de vida, obteniendo los datos primarios principalmente a través de entrevistas semi-estructuradas. Con carácter complementario a los testimonios orales y con el objetivo de triangular la información aportada, se han reconstruido los contextos en que se enmarcan las narraciones a partir de fuentes secundarias bibliográficas, documentales y hemerográficas diversas como los diarios ABC, ABC de Sevilla, El País, Diario 16, Diario de Cádiz, La Voz del Sur y otra prensa local, además de recortes de prensa, fotos y documentos personales de las entrevistadas.

La elección del método biográfico y la historia de vida como técnica de investigación en este proyecto está marcada por la adecuación con el objeto de estudio, así como la consecución de los objetivos que se han planteado en esta tesis. El hecho de contar con la interpretación subjetiva y el relato de las protagonistas tanto de los acontecimientos históricos vividos, así como sus marcos de referencia y sus representaciones acerca de diferentes aspectos de la realidad laboral, sindical y social en la actualidad, hacen que la técnica se convierta en el instrumento perfecto para reflejar su realidad.

La historia de vida "es un relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia" (Pujadas, 1992:47). Consiste en más que una mera recopilación de hechos individuales, aislados, pues los relatos de los informantes reflejan a la vez que construyen las dialécticas relaciones de poder y verdades en disputa dentro del conjunto de la sociedad. Se ha escogido esta técnica porque permite conjugar la profundidad histórica con el detalle etnográfico (Lewis, 2008). Esta técnica cuenta con una amplia trayectoria de aplicación en diferentes campos de estudio: las relaciones laborales (Bartelheimer et al., 2008), la investigación feminista (Middleton, 1993), la investigación-acción en trabajo y educación social (Bron y West, 2000; Dhunpath, 2000), la política social (Lewis2008), entre otros. La

historia de vida es una técnica de investigación muy fructífera para el estudio de la memoria colectiva y el activismo laboral (Roca y Florido, 2015). Una de sus ventajas es que permite conectar distintos niveles de análisis: micro (experiencias personales y representaciones) mezzo (dinámicas organizacionales) y macro (oportunidades políticas y factores económicos), una tarea que como señala Della Porta (2013) es un factor clave para investigar la acción colectiva.

De hecho, en los estudios de género y organizaciones ha sido una de las técnicas más recurrentes, junto con la entrevista en profundidad, dada la riqueza que aporta a través de las cosmovisiones e interpretación de su propia realidad de las personas entrevistadas (McBride y Holgate 2009; Wright 2011; McBride, Hebson, and Holgate 2015; Rodriguez, Holvino, Fletcher y Nkomo, 2016). Una de las principales fortalezas de la historia de vida es que combina la profundidad histórica con el detalle etnográfico (Lewis, 2008) resultando una técnica privilegiada para estudiar la memoria social y explorar los marcos de referencia (identidades, valores, subjetividades políticas) que intervienen en la acción colectiva (Roca y Florido, 2015).

Las narraciones biográficas de las sindicalistas y esposas de sindicalistas, por tanto, han permitido conocer no sólo acontecimientos clave de la historia social de la provincia de Cádiz, sino también las vivencias, percepciones y emociones de las mujeres en torno al empleo y la acción sindical. Este segundo orden de cosas encaja con el concepto de marco desarrollado por Snow y Benford (1988) para explicar la acción colectiva, pero también con la idea de identidad sindical (Hyman, 2001), *habitus* (Bourdieu, 1999) o culturas del trabajo (Moreno, 1989). Con diferentes matices y planteamientos todos estos conceptos se refieren a aspectos subjetivos de la realidad social, pero que operan dentro de estructuras sociales, económicas y políticas sin las que no es posible explicarlas.

6.2.2 Ámbito geográfico: Andalucía y El Marco.

La publicación número 1 *The hidden role of women in labor's movement*, en su aproximación al estado de la cuestión hace referencia a la producción científica y literaria en Andalucía en general, y occidental en particular, acerca de la participación de las mujeres en el movimiento obrero, sirviendo de marco geográfico previo e

introdutorio a las publicaciones específicas que sitúan el Marco de Jerez como centro del ámbito geográfico. En esta misma publicación y a través de la revisión bibliográfica, se detallan las experiencias del movimiento sindical en tres zonas concretas de Andalucía occidental, referidas a la provincia de Sevilla y Cádiz: específicamente la Bahía (Puerto Real, San Fernando y Cádiz) y finalmente, el Marco de Jerez. Es finalmente el Marco en donde se ubica el proyecto de investigación y del resto de las publicaciones incluidas en esta tesis.

La elección del marco geográfico viene dada por la representatividad del Marco de Jerez dentro de la provincia de Cádiz, por ser un entorno privilegiado para el estudio de procesos políticos y sociales que tienen su correlato a nivel nacional, tanto desde una perspectiva histórica como social (Foweraker, 1990; Bermúdez Figueroa y Roca Martínez, 2017). El Marco de Jerez hace referencia a la denominación de origen de los vinos y brandies producidos en el entorno formado por las ciudades de Jerez de la Frontera, El Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda y otros pueblos como Trebujena, Lebrija y Chiclana de la Frontera, comarca de producción agrícola y fundamentalmente vinícola, con una fuerte industria del vino de tradición secular. La conflictividad laboral y los procesos de reconversión industrial producidos desde los años sesenta- setenta, confieren al entorno un sector sindical industrial potente, produciendo un movimiento sindical autónomo de carácter autogestionario muy pronunciado que se manifiesta en la lucha contra el régimen franquista y en la Transición, desarrollando unas formas específicas de organización y acción colectiva, como ya se ha mencionado con anterioridad en la introducción. Así mismo, es un entorno donde a pesar de la desindustrialización, sigue manteniendo un sector bodeguero importante, a pesar de que es el sector servicios el que aglutina la mayor parte del empleo y por tanto de la afiliación y militancia sindical.

6.2.3 Ámbito temporal: desde 1960 hasta la actualidad.

El ámbito geográfico del estudio está acotado, pero dada la extensión del marco temporal, será posible identificar periodos y sectores de interés, que podrán ser estudiados en el futuro. En un principio y teniendo en cuenta su extensión, se priorizó el marco temporal, que marca grandes diferencias contextuales y estructurales a nivel social, político y económico, explicando su amplia extensión: desde el periodo de

reorganización del movimiento obrero en la dictadura franquista, pasando por la Transición y el principio de la democracia con sus grandes reconversiones industriales, hasta la actualidad.

Así, se entrevistaron a sindicalistas cuya militancia hubiera tenido lugar desde el tardofranquismo, pasando por la Transición y también la actualidad. Igualmente se tuvo en cuenta, dada la experiencia previa con otras investigaciones acerca del sindicalismo en Jerez (Bermúdez Figueroa and Roca Martínez, 2017), que durante los años 1960-70 las esposas de los sindicalistas a pesar de no estar sindicadas, o bien ser amas de casa y no tener un trabajo remunerado, sí participaban de hecho y activamente en los conflictos laborales de sus maridos. Es por esto que se introdujeron como grupo específico para la distribución de las entrevistas biográficas. Así mismo, se pretendía detectar diferencias entre las vivencias de mujeres en sectores feminizados o masculinizados, y por tanto de sus estrategias de acción sindical y repertorios de protesta, entendiendo que cada uno de estos atributos configurarían unas experiencias vitales, organizacionales y sindicales diferentes. Así podrían aportarse nuevas perspectivas que ayudaran a entender la complejidad y diversidad de las motivaciones, interpretaciones y representaciones sociales de las mujeres participantes.

6.2.4 Criterios de selección de las personas entrevistadas

Se realizaron 28 entrevistas biográficas a mujeres sindicalistas o esposas de sindicalistas que han participado en la acción colectiva de sus maridos, explicándose en detalle a continuación.

Para la selección de las informantes se siguió la técnica de la bola de nieve, que permitió el contacto con las militantes y facilitó fundamentalmente la tarea de búsqueda de sindicalistas en la última etapa del franquismo y la primera de la Transición. A pesar de no tener representatividad estadística ya que no era un objetivo de esta investigación la cuantificación, sí se puso énfasis en que estuvieran representadas la mayoría de las organizaciones sindicales presentes en la zona geográfica elegida y de todo el espectro ideológico posible, dentro de las limitaciones de disponibilidad de las informantes.

El número de entrevistas ha respondido al criterio de representatividad teórica o cualitativa. Se trataba de cubrir la diversidad de experiencias y posicionamientos en torno a la problemática estudiada (la participación de las mujeres en el movimiento

sindical). Así, el punto de saturación teórica (cuando nuevas entrevistas dejaban de aportar información adicional, es decir, cuando el contenido empezaba a ser redundante) es el que ha determinado el momento de dejar de recoger información y proceder a la codificación y análisis. La saturación teórica, junto a la triangulación de datos, son los elementos que otorgan validez a los datos utilizados en esta investigación doctoral.

Todas las directrices anteriormente comentadas configuraron a las informantes de la siguiente forma:

1. Mujeres sindicalistas / Esposas de sindicalistas.
2. Por orden cronológico⁴:
 - a. Periodo de dictadura.
 - b. Transición.
 - c. Actualidad.
3. Por características de la organización: Pluralidad de organizaciones sindicales de distinto corte ideológico (CCOO, UGT, USO, CNT, CGT, SAT, USTEA, CSIF...). (Ver Tabla 2.)
4. Por sectores en función de su grado de feminización o masculinización⁵. (Ver Tabla 3.)
 - a. Sectores feminizados: auxiliares de ayuda a domicilio, trabajadoras sociales, maestras, limpieza, *contact center* (teleoperadoras).
 - b. Sectores masculinizados o en los que haya paridad: bodegas (vid), banca, industrias cárnicas.

Se adjuntan los siguientes cuadros para una mejor visualización de la distribución de las entrevistas y los criterios de selección a los que corresponden. A pesar de ello hay que señalar que algunas de las entrevistadas pueden encontrarse en dos categorías distintas, como pertenecientes a la Transición y actualidad, si su activismo sigue estando vigente. En cualquier caso, se ha señalado en cursiva las entrevistadas que coinciden en otro grupo anterior y que no ampliarían el sumatorio, que en cada caso serían 28.

⁴ Ver Tabla 1, p. 43.

⁵ Ver Tabla 3, p. 44.

Tablas de distribución de las entrevistas por su criterio de elección

Tabla 1. Sindicalistas seleccionadas en función del periodo y colectivo.

CRITERIO DE ELECCIÓN	COLECTIVO	
PERIODO	SINDICALISTA	ESPOSA
DICTADURA	6	4
TRANSICIÓN	6	4
DEMOCRACIA	18	

Tabla 2. Sindicalistas seleccionadas en función de la organización sindical a la que pertenecen y periodo.

CRITERIO DE ELECCIÓN	ORGANIZACIONES SINDICALES					
PERIODO	CC OO	UGT	USO	CGT	CNT	SAT
DICTADURA			4			
TRANSICIÓN	2		4			
DEMOCRACIA	8	3	1	4	2	3

Tabla 3. Sindicalistas seleccionadas en función de la feminización/masculinización del sector y profesión.

CRITERIO DE ELECCIÓN⁶		
SECTORES FEMINIZADOS	AYUDA A DOMICILIO	3
	CONTACT CENTRE	4
	SANIDAD, (ENFERMERÍA)	2
	TRABAJO SOCIAL	2
	TURISMO	1
	EDUCACIÓN (MAGISTERIO)	1
	COMERCIO	4
	LIMPIEZA	3
SECTORES MASCULINIZADOS	VID	1
	BANCA	2
	CÁRNICA	1

⁶ En este caso el número total de entrevistadas asciende a 24, ya que 4 de ellas eran esposas de sindicalistas y trabajaban en el ámbito del hogar sin remuneración.

7. COMPENDIO DE PUBLICACIONES APORTADAS A LA TESIS.

7.1. Publicación 1

Bermúdez Figueroa, Eva (2018) *The hidden role of women in workers' movement*. (pp.3-27) En Bermúdez y Roca (Eds.) *Andalusia: History, culture and diversity*. NOVA Publishers, New York, USA. ISBN 978-1-53614-439-0

Chapter 1

THE HIDDEN ROLE OF WOMEN IN THE WORKERS' MOVEMENT IN ANDALUSIA (1967-2000)

Eva Bermúdez Figueroa *

Department of General Economics, area of Sociology
University of Cádiz, Jerez, Spain

ABSTRACT

There is a profound historiographical gap in our knowledge of women's participation in the workers' movements in Andalusia. In general terms, women have tended to be represented as secondary or marginal actors within class struggles. This work attempts to fill this gap. Recent research highlights the importance of women's trade union militancy and, in some cases, self-organization with the purpose of taking part in labor disputes. Drawing mainly on a literature review, this work provides, first, a general outlook on women in historical and sociological studies of the labor movement in Andalusia. Second, it focuses on three instances of intense labor militancy in the region: the struggle for collective bargaining in the wine industry and against the dictatorship in the Jerez area (1967-1979); the organizing efforts of day laborers and land occupation in the south highlands of Seville (1975 to today); and the workers' struggle against shipbuilding restructuring in the Bay of Cádiz (1978-1996). Finally, the chapter concludes that the role of women was primarily chronicled by local publishers and alternative media circulating in the margins of mainstream publications.

Keywords: women unionism, social action, workers' movement, women's role, women struggles

INTRODUCTION

The participation of women in the labor movement has been silenced in different ways and in different spheres. The painting "Il Quarto Stato" by Giuseppe Pellizza da Volpedo, originally from 1901 but later popularized in the film Novecento, by Bertolucci, reflects workers who march together to strike. Next to one of the proletarian leaders, a woman with a baby in her arms,

* Corresponding Author address
Email: eva.bermudez@uca.es

presumably his wife, appears, reproaching his participation in the collective action. The wife asks her husband to not participate in the strike, to avoid problems and think about the safety of his family. The woman, in this work, is represented as a brake on the workers' struggle and as an actor with a merely reproductive function.

Other artistic expressions represent women in a diametrically opposite manner. We think, for example, of the novel *Germinal* by Émile Zola (1885) [[not in references]]. This novel realistically reflects the living conditions of a mining community in northern Italy in the context of industrialization and the labor movement. Many women and children work hand in hand with men. Even those women who do not go to the mine but take care of household chores, once the revolt erupts, participate actively in the protests and encourage their husbands and relatives to support the strike whatever the ultimate consequences. Maheude, wife of the worker Toussaint Maheu, portrays this type of woman well.

Although it is possible to find some representations of women in the labor movement in films, paintings, or literature, in the historiographical works on trade unionism, women are practically absent. It is true that social history in the 1970s underwent a certain shift in which attention was paid to traditionally invisible groups such as migrant workers. However, only in rare cases has attention been paid to women (Baron, 1991). Even when academics who study the labor movement refer to gender as a variable to study, it is never taken seriously. As Joan Scott says:

Some historians of work, acting with a kind of Popular Front mentality, now place gender (next to race) in the list of variables that they recognize as important, but do not have time to study. Class, after all, is still the issue that really matters (Scott, 1998).

And yet, studying non-salaried work that takes place outside factories in the spaces of reproduction, serves the important task of questioning dominant ideas about the identity and culture of a nation (Ruberto, 2007).

Andalusian social history is no exception to androcentricity. A possibly more complete book on the Andalusian workers' movement in the second half of the 20th century, *The Conquest of Freedom* (Martínez Foronda, 2003) narrates the birth and development of the Workers' Commissions in the different provinces and industrial sectors of Andalusia, but presents the same gender bias as other works. The references to women trade unionists, or to the role of trade unionists' wives in their husbands' labor struggles, occupies a secondary position, generally testimonial, in the whole of the story.

Other works on the Andalusian labor movement suffer from the same bias. In the *History of the Workers' Commissions of Andalusia*, Martínez Foronda (2003) refers to the first incursion of new sectors within the union, self-proclaimed "union of women and men," in the 1990s (Foronda, 2003: 556). Once again, women are included within different groups, regardless of whether women make up more than 50% of the population. In the 1990s the union becomes concerned with new sectors such as youth or immigration—until then understood as marginal—and women. A series of legal reforms are identified, such as extended maternity leave, including the principle of non-discrimination based on sex; the need to share family responsibilities; and the right of protection for victims of domestic violence. It also recognizes the growing level of importance that women have in the union and their specific problems in the workplace.

In the IV International Congress on the History of the Transition in Spain on society and social movements, in 2009 Román Antequera (2009) analyzed the social conflicts in the province of Cádiz during the Transition from the perspective of the rupture of the theoretical social-political consensus that arose in the early stages of democracy. It is fundamentally a bibliographic analysis using articles from magazines and newspapers, as well as a traditional bibliography, of the considerable collective actions taken during the years of reconversion of the great industrial sectors in the province (1975-1985) as much as in the Bay (shipyards), Gibraltar (petrochemical), and in Jerez (wineries) as well as other areas in the Sierra and the countryside. However, despite the specific and detailed compilation of news in the press, the only reference to the existence of women

in these conflicts is anecdotal—a group of women demonstrated in Palmones and other points on Gibraltar on October 4th and in March 1977 related to the Acerinox conflict (Antequera, 2009).

Another reference is found in the extensive text on the history of the UGT of Seville by Cruz Artacho and Ponce Alberca (2014). In the first allusion to women in the work, advanced in the V Congress of 1987, a description is made of the terrible situation of women in the union. They had not been able to integrate into the life of the organization, which continued to maintain an all-male structure (Artacho and Alberca, 2014).

However, another work by Ponce Alberca focused on the UGT of Seville (Ponce Alberca, 2009) contains many mentions of women this only because inclusive language is used. In general, all mentions of women within the account are within what we could call politically correct language, referring continuously to the "men and women" of the organization, the labor market, etc. However, only one woman appears in the 13 photos that the work contains. It is interesting to refer to the footnote in which the name of a woman, the wife of Rafael del Pino Moreno, Minister of Foreign Affairs in 1969 is specified (Artacho and Alberca 2014: 104). In fact, the appearances of women in historical texts are usually secondary, always through the existence of the husband, in very few cases having their own identity apart from a spouse.

The objective of this chapter is to do a fine-grained study of the participation of women in union struggles in Andalusia from the mid-20th century to the beginning of the 21st century. For this, a review of the academic bibliography will be carried out and will be contrasted with alternative bibliographic and documentary sources. The starting hypothesis is that while the academic literature has tended to ignore the participation of women in the labor movement, local or alternative publications, some linked to organizations and unions on the radical left, have paid attention to this reality. In this way, stories about the involvement of women in labor struggles have circulated outside the larger publication spaces, having been relegated to smaller, if not marginal, areas. This work aims to rescue what Ricoeur (2003) calls silenced memory, a social memory hidden by power not only because it deals with the experiences and ideals of a subaltern working class but also because it corresponds to a subordinate group such as women. We are, therefore, faced with the experiences of people who suffered a double oppression: their extraction from the working class and their status as women. The intersection between class and gender categories in the configuration of power relations makes this work socially urgent and necessary.

To illustrate the argument of this chapter, three cases were selected that are representative of the labor fabric in Western Andalusia, where the labor movement developed with great vigor. The first case is the struggle against the dictatorship in the Marco de Jerez, an area dedicated mainly to viticulture and the winery industry in the second half of the 20th century, in which very specific work cultures and forms of union struggle were developed and were enormously effective in making innovative policies within the context of a dictatorship. The second case concerns the shipyards in the Bay of Cádiz (Puerto Real, San Fernando and Cádiz), which had a highly concentrated number of workers and were a breeding ground where important leaders in the worker movement were forged. The struggles against the different episodes of reconversion, which reduced this labor sector, have received some academic attention. The third case involves the Andalusian day laborer movement, a highly combative movement especially relevant in Western Andalusia, represented mainly by the Union of Fieldworkers, created in 1976. As you will see, the historiographical and sociological work on labor struggles in these three contexts reflect the silencing of the role of women.

THE FIGHT AGAINST THE DICTATORSHIP IN THE MARCO DE JEREZ

The main economic activity of the Marco de Jerez is associated with the production of wine. The wines of the Marco de Jerez are protected by the designation of origin "Jerez-Xérès-Sherry" and "Manzanilla Sanlúcar de Barrameda." In addition, "Vinagre de Jerez" and Jerez brandy are produced there (Soler, 2006). The winery sector was, in the 1960s, an industry formed mainly of large companies owned by inbreeding families (who also were the owners of the large tracts of vineyards

grown in the Marco de Jerez), although they coexisted with hundreds of small and medium-size family wineries.

The sector came to employ some 8,000 workers directly as well as several thousand workers in associated or auxiliary companies such as Graphic Arts, Industrial Jerez, Tempul Cartonajes, the bottle factory, cooperage, commerce, etc. The economic and labor dependence of the cities of the Marco with respect to the winery industry was absolute. In addition, the vineyards sector would employ some 40,000 workers during periods of maximum activity such as the harvest. In this sector, belonging to the field and not to the industry presented its own characteristics since the agrarian properties in general belonged to the same large landholding families of enormous estates such as Las Lomas in Jerez or La Almoraima, one of the largest family estates in Europe.⁷

In the midst of Franco's dictatorship, especially from the 1960s on, the opposition to the Franco regime used the Vertical Union of the regime as an instrument for organizing workers and rebuilding the union struggle, combining legal and extralegal methods. In this strategy, the Workers' Commissions and the Communist Party of Spain played a central role and had a strong presence both in the fields and in the winery industry. In the latter, however, the Labor Union, of socialist and catholic inspiration (Bermúdez-Figueroa and Roca, 2017), gained greater prominence in the 1970s.

The best work on the union movement in this area is the monograph titled *The Spanish Democracy* by Joe Foweraker (1990). In it, the author offers important clues for understanding the struggle against the dictatorship in the Marco de Jerez. Although the title of the work refers to the whole of Spain, its study is carried out within the framework of the Jerez, arguing that this enclave represented the social processes that occurred in the whole country since it contained both a rural working class and an urban population, a powerful landowning oligarchy and an equally powerful business sector. In addition, being a relatively small and well-defined geographical area, it was possible to study it using an ethnographic methodology based on personal documents that gives an unparalleled richness to the story offered by Foweraker.

The author's methodological perspective consisted of putting the accent on the bases of the civil society rather than the predominant stories about the Spanish Transition that present the transition as a pact between elites. Thus, the author explains that the labor and political struggles the Marco de Jerez were reinforced by personal networks and political strategies that the activists were discovering through practice. Regarding their strategies, he points out that the workers' leaders developed one strategy that was highly threatening to the regime. Despite paying attention to personal networks, Foweraker suggests that what happened in the Marco de Jerez cannot be understood if we don't know the context of the political economy of the state and the popular struggles in the rest of Spain.

Foweraker points out that CCOO (Comisiones Obreras- Workers' Commissions) and the PCE (Partido Comunista de España- Spain Communist Party) were the spearheads of the struggle against the dictatorship, which first developed within the labor environment, taking advantage of the resources of the Vertical Union and, later, providing for the mobilization of a strong political component (Foweraker 1990: 29).

Some of the men Foweraker quotes played prominent roles in the movement: Emilio Fábregas, Juan Caballero, Paco Cabral, Paco Artola, Manolo Romero, Miguel Marroquin, Manuel Espinar, José María García, Pepe Rosa, Antonio Álvarez and Rafael Ribeiro. Many of them shared a childhood of poverty and were descendants of socialists or anarchists who were repressed by the dictatorship (executed, imprisoned, or exiled). In the Spanish post-war period, punishment and isolation did not focus only on the militants of the left wing, but on their wives and descendants as well. The poverty in which these militants lived was due, in part, to reprisals for the political

⁷ The collective agreement of the vineyards was negotiated separately but it influenced the development of collective action in all Wine Sector, as could be seen in later strikes. Small Vineyards owners on many occasions paralyzed the harvest throughout the 1970s and 1980s with different strikes that had important repercussions. While it is true that there were also a large number of owners who joined the Marco Cooperatives and sold their production to large wineries, within the framework of Jerez, those small vineyard owners had little voice against the power of the large owners.

convictions of their parents. Among other issues, most of them could not go to school, although this did not prevent them, in many cases, from acquiring a high level of self-education.

Foweraker's book is truly a gem; it clearly reveals the workers' legal and illegal struggles, their organization into cells, their propaganda work, the organization of strikes, the repression, and the importance of the personal networks developed by the activists. Despite the study's virtues, in its 358 pages there is no reference to the role of women in these struggles, and yet women played a fundamental role. Autobiographies of some of the communist militants interviewed by Foweraker, which were published years later in the local periodical *El Boletín*, give a good account of women's participation in the labor and political struggles of that period.

A good example of this is the biography of Paco Artola (2011), one of the leaders of the PCE in El Puerto, titled *No Soy Eterno (I'm Not Eternal)*, published in 2011, one year before his death. Artola dedicates the book to his wife, Dolores Ibáñez Cerero, who died in 2009. In the dedication he explains that the worker's family could be an "ally of the dictatorship" since in many cases the workers' wives and other relatives dissuaded them from getting involved in political activities. Artola, however, says that his wife understood the cause for which he was fighting and not only did she not oppose his militancy, but fought with him side by side.

Dolores Ibáñez belonged to a group of female political prisoners who often chose her as a representative to confront different layers of Francoist power. Artola points out that in 1970, before the Burgos Process, whereby the regime tried to execute 16 ETA members accused of murdering three members of the state security forces in 1968, the political prisoners in the prisons of Cádiz sent telegrams to the court and to the Council of Ministers requesting the annulment of the death penalty. The texts were dictated by Artola, who was in prison, and sent through the telegraph office by Dolores and by Isabel Oreni Mayi, wife of Antonio Álvarez, also a leader of the imprisoned PCE. Artola expressed the strength of his companion:

With Lola and many other prisoners' women, the Francoists and their collaborators completely failed. Some had to endure their boyfriends or husbands spending 20 or more years in prison. The Francoist beast could not deal with those women. He could not deal with Lola (Artola, 2011: 8).

Another militant of the PCE and CCOO of the Marco de Jerez, Manuel Espinar, published his memoirs with his wife, Ana Perea España, in the same local house that published *El Boletín* with the suggestive title *Las Olvidadas (The Forgotten Women)*. In the work (Espinar and España, 2016), he says that in 1963 he began to participate in the union world from the Terry Winery Company Committee, also holding a membership in the Local Section of Vineyards, Beer, and Drinks of El Puerto de Santa María (of the Vertical Union). His wife actively participated in the activities that he carried out in the workplace: "Ana, although she was not a paid employee, did participate in activities that she helped organize." They were part of the birth of the CCOO in the municipality and in the province of Cádiz. In the story of Espinar and Ana there are numerous references to the lack of interest that the leadership of the union and the PCE had in women, and the obstacles that they faced regarding full participation. Ana, for example, applied to join CCOO, but she was denied because she was not an employee.

In 1966, Manuel entered the PCE, directly invited by Antonio Álvarez, local leader of the party at that time. The party assigned Ana the task of organizing the women so that within this sector of the population disaffection with the regime would grow. Ana, for her part, also wanted to make the Party see that it needed to incorporate the struggle for women's liberation:

...since the tasks of greater political importance, in those moments, could not be developed by women. You could say there were women but with communist husbands. Women militants with their own criteria, during the dictatorship, did not exist. That is the work that Ana intends to do, to guide women in general against the regime that oppressed them and to do internal educational work so that the Party understands that the battle of

women was not only against Franco's dictatorship, but also against the oppression of the party itself towards women (Espinar and Perea España, 2016:17-18).

Thus, Ana began communication work, starting with simple things, to gain women's confidence. Her first fight was in 1967. The city council had to give the keys of some houses in the Miracles neighborhood to several families that had acquired them. However, the handing over of keys was not effective because the authorities were waiting for the best political moment to do so. Ana protested alone until she got the keys to her house. Subsequently, given that the neighborhood had significant shortages of equipment and infrastructure (asphalting, garbage collection ...), she organized a collection of signatures and, not receiving a response from the city, organized a demonstration of women, one of the first in the province after the 1936 coup d'état. In this way, she gained the confidence of the women.

The period 1967–1969 stood out due to the high mobilization in the Marco de Jerez. The first agreements were signed, and the CCOO promoted numerous strikes, rallies, demonstrations, and confinements. The workers' wives played a prominent role, especially in the confinements. Some confinements, mainly in churches, were done by women in support of their husbands' labor demands. In 1967, the demonstration for the first of May, which was prohibited by the dictatorship, was also held for the first time in El Puerto. The women participated with the men in this demonstration.

Another area in which women played a fundamental role was in the fight against repression. The arrests and, above all, police "retentions" of the workers' leaders were frequent. The women led rallies in front of the police station demanding the release of the "retained." Years later, in the liberal democracy, Ana Perea would be named a Councilor of the City Council for the Port of Santa Maria by the PCE, although later still, she and Manuel were expelled from the party by disagreements about the direction of the party.

The stories of Dolores Ibáñez and Ana Perea are clear examples of the incompleteness of Foweraker's work. Women were fundamental in the labor and political struggle of the Marco de Jerez during the late period of Franco's regime and the first years of Transition.

THE SHIPYARDS OF CADIZ AND THE FIGHT AGAINST CONVERSION

Shipbuilding is an industry that has generated high employment in the Bay of Cádiz. The shipyards of San Fernando, Puerto Real, and Cádiz jointly employed, in their most critical moments, around 40,000 direct and indirect workers. The importance of this sector soon translated into a strong local identification with industry, the crystallization of clear cultures of work, and the consolidation of a tradition of workers' struggle that are still echoed today.

The labor struggle in the Cadiz shipyards has been studied by academics from different disciplines such as history, sociology, and anthropology (Ferruelo 1999; Florido, Gutiérrez Molina, and Roca 2009; Florido, Roca and Gutiérrez Molina 2013; Pérez de Guzmán 2011, 2012; Roca and Florido 2015; Feito and Peralta, 2012). This section will focus on the most extensive published work: the monograph titled *El Pueblo en la Calle* (The People in the Street), published by the Andalusian Studies Center Foundation (Florido, Gutiérrez Molina, and Roca, 2009). This monograph scrutinizes the origins of union activism in the shipyards. Specifically, it tries to explain the causes of the extension and virulence of the opposition to the second reconversion of the naval sector in 1987. It uses oral history, documents, and magazine articles as sources to reconstruct the struggle and identify explanatory factors.

The book tracks, among other issues, the origins of innovations in protest repertoires, the confrontation between different union models, the friction between political ideologies among the workforce, and, above all, the strong involvement of local society in the labor conflict. It describes the episodes of struggle, analyzes work organization systems, and rescues forgotten memories of trade unionists. It also offers an interesting chronology that serves to contextualize the oral

narrations and the episodes described. For all these reasons, this work is essential for understanding a good part of the social history of the province of Cádiz in the second half of the 20th century.

In addition, the book refers to the role of female workers in the struggle. In the subsection titled "Protest, collective memory and local society: The role of women and the reflection of rebellion in carnival," located on pages 153–157, the authors explain, on the one hand, the self-organization of the women in the labor conflict and, on the other hand, the representations of the shipyards and the struggle of the workers in the carnival songs, which is possibly the most important ritual of that local society.

The dedication that the authors give to the role of women, however, is manifestly insufficient. A rigorous narration of the conflict—and with more justification when considering the authors' rescue of silenced memories—should have devoted more attention to this dimension. In addition, to frame the carnival and the mobilization of women in the same section only reflects that this subsection served as a drawer in which the authors could mention aspects of the labor conflict that they had not dealt with in sufficient depth elsewhere in the book.. The representation of the carnival of the struggle for the Cadiz shipyards was treated with sufficient depth by Pérez de Guzmán (2012); the struggle of women has not yet been treated in detail in any academic study.

In any case, no one doubts that both in the literature cited above and in the study that we will see next, the majority of attention is paid to sectors of male-dominated employment (as in the case of industrial employment in the province of Cádiz) except for certain feminized professions within these sectors such as bottling in the wine sector. The curious thing is that the feminized professions and high levels of union membership—the USO (Workers' Union- Unión Sindical Obrera) in the province of Cádiz in the Transition (Bermúdez-Figueroa and Roca, 2017) never gave rise to visible women leaders since the positions of power and decision-making were completely reserved for men.

On the other hand, it can be argued that even in sectors absolutely male dominated in our days, it is difficult to find minimum references to the role women played in collective action. Today, it is still necessary to reaffirm that a large part of the support and dissemination of labor conflicts regarding citizenship and public opinion is due to, in large extent, the fruit of women—specifically, female workers in companies with large collective conflicts—especially during the transition and the first years of democracy. It is difficult to find references to this role in published works on union action, although there are some tangential references in the quotes of informants that illustrate the facts. One instance is the reference to the moment of struggle in the shipyards in the Bay in which the support of citizens is sought and they are mobilized through the local associative movement. It was the women who self-organized and generated debates in neighborhoods, taking the initiative to organize their own struggle in the face of the danger of losing jobs (Pérez de Guzman, 2012).

Again, it is necessary to resort to alternative or marginal sources to find some types of information or descriptions of women's participation in the workers' struggle. In particular, the magazine *Icaria*, edited by the union CNT (Central Nacional del Trabajo –Work National Centre) of Pedrera (1987), in its third issue included an extensive interview with representatives of the women's assembly, which participated actively in the mobilization against the second reconversion of the naval sector.

The activists writing for the magazine interviewed the women after an assembly in the municipality of Puerto Real. They wore T-shirts that read: "Women of Puerto Real, In Struggle," and many had marks left by police aggression. The idea of mobilizing women every Tuesday, while their husbands remained locked in the shipyards, came from the wife of a worker who realized the need to defend his salary. Spouses managed to gather 500 women and self-organized, deciding everything in assembly and electing six coordinators to take charge of carrying out the assembly's activities. They staged numerous protests and roadblocks, facing harsh police repression. Finally, when the workers decided by majority to accept agreements with the government, a good part of the women's assembly demobilized, and only a small sector accompanied the CNT in the protests, which were diluted. In the following two decades there were new reconversion processes in shipbuilding, and the wives of the workers resumed self-organization to support their husbands' mobilization.

WOMEN IN THE ANDALUSIAN DAY LABORER MOVEMENT

Day laborer movement in western Andalusia: the case of the SOC.

One of the struggles in Andalusia is iconic because of its significance and its symbolic importance within the labor movement is that of the day laborer movement. Rural Andalusian land ownership, in which large tracts of farmland were owned by large traditional families, led to a striking and radical collective action movement in the recent past. A movement was born as the result of a very defined and polarized social stratification in a harsh rural environment with feudal reminiscences that claims the use of land for those who work it and the need to value abandoned fertile lands.

In this paper, we focus on a specific geographical area in western Andalusia where the Field Laborers Union emerged in the mid-1970s. It began in 1976 in the area of the Sierras south of Seville and in the northern area of the province of Cádiz, where it had its largest area of influence, although it was present throughout Andalusia. Its origins include a certain presence of a base Christianity, represented by priests like Diamantino García, that was founded in 1976.

Of libertarian and anarchist ideology, direct action was, from the beginning, one of its features. The urgent reclamation of agrarian reform, the occupation of disused farms, the confinements and the manifestations, the creation of cooperatives of agricultural production, and the collective work, together with the creation of agricultural and alimentary cooperatives, formed the axes of a collective action directed at alleviating the very poor working and life conditions experienced since time immemorial in the world of day laborers.

The rural Andalusian society of the 1970s maintained a highly polarized social stratification in which the agricultural bourgeoisie owner, in many cases, was not able to adapt to changes in the socio-political environment given a day laborer population that rose to some 500,000 people (Solana, 2000). Solana (2000) defines them as peasants without land, an agricultural proletariat. The lack of basic housing and food, the inability to attend school in childhood, and the need to join the workforce from an early age meant rural men and women needed decent work and better working and life conditions. A large incidence of illiteracy in the world of day laborers existed, even in the adult generations, until well into the 1990s.

Despite the interest aroused by the phenomenon in the specialized literature (Roca Martínez, 2014) (CITARvarios q hayan hablado del soc), the androcentrism that characterizes these texts becomes tangible. None of the examples cited refers to the role played by women in these struggles, except in the packing cooperative, which was formed and managed by women.

García Fernández, in his analysis of the history of the SOC, lists Pepi Conde as the first woman to defend a presentation, specifically of Woman Day Laborers, among seven other different topics in the First Conference of the SOC in Seville in December of 1976 (García Fernández, 2017). Later she became the first female leader of the organization in 1979 (Bolaños, 2001).

However, we only find two broad references that explain the women's experiences and forms of action, as well as an interpretation of their realities and experiences. Only outside the mainstream of the academic and institutional sphere, in local and minor publishing houses, is it possible to find analyses and explanations of women in day laborer unionism. One is the case of Susana Falcón (2015), who publishes in an alternative left-wing publishing house and another, a work by Salvador Galindo, published in the pages of the Juan Díaz del Moral Peasant Studies Center (Salvador Galindo, 2013)

Salvador Galindo, in *The Democratization of the Rural Andalusian World and the Case of the SOC (1978-1988)*, deals with how Pepi Conde, who was a/the leader of the SOC in 1979, has been forgotten by historians, and how the academic literature has not dealt with her as a protagonist in comparison with her male counterparts. Galindo collects testimonies from women such as Carmen García, a militant and another leader of the SOC, and reflects on the arduous tasks she had to

complete as a woman in an environment of male day laborers, assuming this mandate in full transition from a rural world inherited from the Franco regime, and not precisely feminist:

“Realistically, the truth is that Pepi Conde, who was one of the first leaders of the Union, has never had that recognized role, as a leader, within the Union, even in many places, in many history books. When it comes to day laborer leaders, this activist is forgotten; that is to say, she had many more problems when it came to leading an organization such as the SOC than what Diamantino García, Juan Manuel Sánchez Gordillo, or Diego Cañamero would have had (...) “Because, when I went to the town square, many men did not see me well; they even said: ‘This one is going to come and tell me about the problems of the countryside?’ Because they have always expected the voice of the leader to be a man and not a woman”⁸.

In Susana Falcón’s text, *They Gave Everything, The Struggles of Marinaleda*, published by Atrapasueños, she analyzed in detail, using biographical interviews, the lives of a series of women who had participated in the unionism of Marinaleda, a town in the Sierras south of Seville, which constitutes one of the bastions of the SOC (Falcón, 2015). In her work, she recounts the experiences of ten female day laborers who played an active part in the social action that has taken place in Marinaleda since 1976, a town where the historic union leader José Manuel Sánchez Gordillo continues to be mayor. It describes the experience of female day laborers, analyzing the life cycles events from their childhood and their experiences in the union struggle. We are interested in her interpretation of the facts and the personal explanation of what happened in Marinaleda, contextualizing it with respect to the fundamental milestones in the history of the SOC.

In her book, she tells how trade unionists share the same origins to a greater or lesser degree—hunger and precarious living and working conditions, a reflection of rural Andalusia in the 1950s and 1970s. These were— hard childhoods in which the work of the day laborer parents depended on the luck of finding a job; nomadic lives, going from farm to farm and preventing the schooling of girls in many cases, marking the beginning of a life of work in the fields at a very early age. Being too young to work in the collection, the alternative was to “serve” houses in the capital in poorly paid domestic employment that guaranteed food, at least. In other cases, children were engaged in agricultural work, often with injured hands, like their parents. Mothers in some cases were housewives overexploited with a large number of children. Neighbors, aunts, sisters and friends often took care of the offspring so that mothers could work. The women’s life journey usually included a boyfriend, later a husband who was also a day laborer, who joined the SOC, and at first attended the meetings and demonstrations, so that later women also participated in all the SOC’s collective actions. Women participated in the occupations of farms, in confinements, in strikes, and in demonstrations. Some were pregnant women with their children, defending their right to a decent job.

One of the first actions carried out in the SOC was the occupation of land in Bocatinaja, in the Swamp of the Cordobilla. It was a farm owned by the duke of the estate. While groups of men and women climbed the hill, the Civil Guard was responsible for stopping them from passing, and Falcón described how they were pushed down, pregnant women among them. One of them, in an advanced stage of pregnancy, lost the child she was expecting (Falcón, 2015). All those interviewed agreed about what happened on that hill. Attempts to climb, as described by Anita, one of the women interviewed, were met by a number of armed guards who “did not ask for explanations, who messed up throwing people down the hill (...) Carmela rolling down those hills... and her unborn child lived. We gave her two or three hugs and I told myself, my God, they could have killed her with that pregnant belly that she has” (Falcón 2015: 133).

Carmela, also interviewed by Falcón, recalls the situation, in which one of the guards “planted his gun in my stomach and told me: you are going to commit two crimes” (Falcón 2015)

⁸ (Interview of Mari Carmen, in Salvador Galindo, 2013:100-101)

I went alone, I had three men in the field but left my little girl in El Rubio (a town a few kilometers from Marinaleda) and left (...) There were some husbands who did not want their women to go but they went anyway. I never asked my husband. Had I done it, maybe he would have said, "you stay here" ⁹.

The men, in general, supported the women's struggle, according to some of the interviewees. Their comrades did not stop them, in reference to Pili another interviewee. One of the women of Marinaleda told Falcón, "(...) they did not stop us fighting by their side. The couples were always together, whether in melons, in cotton and also in the struggles, sharing days and sacrifices, fears and illusions" (Falcón, 2015: 105). Despite these biographical documents in which men could see their wives and other women as equals, there is a reality, as noted by Galindo, that opposes this view, fundamentally as regards leadership (Galindo, 2013).

The struggle of the Eighty Women was particularly hard. For a week, they demonstrated in Seville while the men still occupied the farm of Humoso. They stood in front of the headquarters of the autonomous government "to demand expropriations and irrigation in their region. They had peacefully taken a position on Monsataes Street (...) they repeatedly shouted their demands for water, land and work (ABC, 07-19-1985). As Carmela, one of those interviewed, explained to Falcón: "they took us off the street, from the presidency of the Board and they took us in vans (to the police station to testify) and so it was day after day" (Falcón, 2015: 19).

One of the emotions reported by the interviewees was fear, especially when they carried out direct actions; fear for themselves, fear for their children when they accompanied them or for having them left to the care of other women. Nor were they exempt from police repression; from being taken in police vans, they faced fear, only to return again to joint actions:

When we stopped the machines and we were rounded up, I was very scared, When you saw the guards pointing at you, with guns, you felt fear (...). But until we reached our goal I went along with it. Until we got what we wanted, we did not stop. (...) I said to myself. You have to do this because there is no decent work here ¹⁰.

In many moments there was tension and we were afraid, but never until now, did fear make me take a step back and say I'm not going. I remember that I was dying of panic in Seville when they threw water on us; it was during the Seville exhibition. I took my eldest boy and that caused more fear than when I went alone. There we were ducking while they threw all that water on us. Or in the Humoso, they threw us out and you had to go back along the road with the guard behind you. Yes, we have been very scared but we always kept moving forward (Falcón, 2015:75).

They describe how even in those circumstances they faced fear while they were in the police vans on the way to the police station, in some cases singing while holding hands in the dark as a way of giving strength to one another. As Lela explained, "I sang. Conchi told us, 'Girls, instead of crying, sing.' (...) Maybe I cried inside, but I sang" (Falcón, 2015: 57).

There is a small detail that is worth highlighting because it is symptomatic of the prevailing patriarchy even in books featuring women. In spite of being centered on the testimonies of women who were active and struggling, a book that is focused on the recognition of their work in the union struggle, it is curious that the cover photo is of a man: Gordillo in the center talking, surrounded by other men and some women. In fact, only eight photos in the book feature women out of a total of forty; some women picking cotton, some at lunchtime in the break room. In other occasions in which they appear, they are part of the general landscape. They seem to be enthralled listening to the male protagonist of the photo. The other people in the photos are men. It is true that the photographs are more than 20 or 30 years old and they reflect a world

⁹ (Falcón, 2015:88-89)

¹⁰ (Falcón, 2015:105)

where women, as has been discussed throughout this chapter, could scarcely have had a leading role in the union struggle. In fact, this is illustrated by the photos.

In conclusion

This chapter has demonstrated the historiographical vacuum that exists regarding the participation of women in the labor movement in Andalusia. In the best cases, references to women's union actions are vicarious; they are seen through their protagonist husbands, holders of agency to the detriment of their women, who were treated as passive subjects. There are, of course, some exceptions, but they are only given as minor references (de Guzman, 2012).

This invisibility should be considered normal in a world where trade union action is represented by industrial workers; the existence of women in industry is undoubtedly scarce in Andalusia even today. The fact that the scientific production of trade unionism in Andalusia was up to now eminently masculine, apart from certain historiographical works that reached the first half of the 20th century (Espigado, 2002; Palomo, 2012), is added.

We have demonstrated that the role of women in collective action was at least as important as that of men, as evidenced in the case of the struggles of day laborers for decent work and improvements in work and life conditions. In the three cases analyzed here—the retail wine sector in the Marco of Jerez, the naval sector in the shipyards of Cádiz and Puerto Real, and the agricultural sector in the provinces of Seville and Cádiz—women manifested themselves as actors with agency. They participated in strikes, confinements, and demonstrations and organized the civilian population in support of their husbands' industrial work; they suffered the consequences of repression either during the transition or at the beginning of democracy. In short, although they were largely invisible, they were invisible protagonists of rich and diverse social action.

It is also noted that the few references to women who worked autonomously and not as wives of employees, as in the case of Pepi Conde in the SOC, faced enormous difficulties to participate in conditions equal to their male counterparts, and worked side by side with them (Galindo, 2013). Women who fought alongside their husbands, either as maintenance and replacement of the work force in their homes, or with an active role in trade unions, they were rare and seldom recognized in the traditional academic and literary fields.

Although some academic works do reflect the participation and presence of women in collective action (Palomo, 2013), these works have tended to focus on the neighborhood and associative movement (Ranz, 2011). Few publications expressly mention women as part of the trade union movement from the last third of the 20th century onward, especially in Andalusia (Espigado, 2002; Navarro, 2008; Collantes, 2014). However, outside the academic mainstream there are some references to women who fought and participated in the Andalusian labor movement (Falcón, 2015; Salvador, 2013). These works include very important experiential aspects and are detailed enough to allow one to draw conclusions about the organization and self-organization of women in workers' movements. Based on a fundamentally biographical and conversational methodology, they develop aspects scarcely collected in official documents or academic literature in Andalusia.

REFERENCES

Artola, P. (2011). *No soy eterno [I am not eternal]*. El Puerto de Santa María: El Boletín.

- Baron, Ava, ed. (1991). *Work engendered: Toward a New History of American Labor*. Ithaca: Cornell University Press.
- Bermúdez Figueroa, E. & Roca, B. (2017). Sindicalismo autónomo en el sector bodeguero del Marco de Jerez (1978-1987) [Autonomous trade unionism in Wine Sector in Sherry Area]. In *Historia de la Transición en España [Recurso electrónico]: Democracia y mundo rural* (pp. 267-290). Universidad de Almería.
- CNT-AIT Pedrera. 1987. *Las compañeras de Puerto Real [Women co-unionists in Puerto Real]*. Icaria, 3: 10-11.
- Cruz Artacho, S. and Ponce Alberca J. (2014) *El Mundo Del Trabajo En La Conquista de Las Libertades. [Labor world in the conquest of freedom]* Historia de La Andalucía Contemporánea. Universidad de Jaén.
- EFE. (1985, July 19). ABC SEVILLA (Sevilla) - 19/07/1985, p. 29 - ABC.es Hemeroteca. ABC de Sevilla. Retrieved from <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1985/07/19/029.html>
- Espigado Tocino, Gloria (2002): "Las Mujeres En El Anarquismo Español (1869-1939) [Women in Spanish Anarchism (1869-1939)]." Ayer no. 45 39-72.
- Espinar Galán, M. and Perea España, A. (2016). *Las Olvidadas [The forgotten women]*. El Puerto de Santa María: El Boletín.
- Ettxetarreta (Coord.): *La Agricultura Española en la Era de la Globalización [Spanish Agriculture in Globalization Age]*. Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Agricultura y Pesca, 563-613.
- Falcón, S. (2015). Lo Dieron Todo. *Las Luchas de Marinaleda [They gave it all: women's struggles in Marinaleda]*. Atrapasueños.
- Ferruelo, Y. (1999). La construcción naval en Puerto Real: estrategias de control empresarial y culturas del trabajo [Shipbuilding in Puerto Real: corporate control strategies and labor cultures]. In Narotzky S, Galván JA, U. Martínez Vega (coords.) *Antropología y economía política [Anthropology and politics economy]*. Actas del VIII Congreso de Antropología, Santiago de Compostela: AGA y FAAEE, pp. 108-115.
- Florido, D. D., Gutiérrez Molina, J. L., y Roca, B. (2009). *El pueblo en la calle. Reconversión naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real [People in the streets: naval restructuring, unionism and protest in Puerto Real shipyard]*. Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Florido D., Roca B., and Gutierrez Molina, J. L. (2013). Tightening the screws. Autonomy, collective action and violence in the shipyard of Puerto Real during the second shipbuilding restructuring. *Anthropological Quarterly* 86 (3), 891-921.

- Foweraker, J. (1990). *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España* [Spanish democracy. The real architects of democracy in Spain]. Móstoles: Arias Montano Editores.
- Gil Feito, F., y Rodríguez Peralta M. (2012). Los sindicatos de CCOO y la CNT durante la reconversión industrial: el caso de los astilleros gaditanos [CCOO and CNT unions during industrial restructuring: the case of Cadiz shipyards]. En Aroca M y Vega R (eds) *Análisis históricos del sindicalismo en España. Del franquismo a la estabilidad democrática (1970-1994)* [Historical analysis of trade unionism in Spain. From Francoism to democratic stability]. Madrid: Fundación Largo Caballero. pp. 230-246.
- Navarro, R. (2009) Mujeres españolas en los siglos XIX y XX: asociacionismo y activismo político [Spanish women in XIX and XX centuries: associations and political action]. In Huguet, M. y González, C. (2009) *Género y Espacio Público: Nueve ensayos* [Gender and public space: nine essays]. Dykinson, S.L.
- Martínez Foronda (Coord.) (2003) *La conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras de Andalucía* [Conquest of freedom. Workers Commissions of Andalusia History]. Fundación Estudios Sindicales Archivo Histórico CCOO-A.
- Moreno, I. (1995). La cultura del trabajo del vino en Andalucía: Identidades socioculturales y culturas del trabajo [Wine labor culture in Andalusia: sociocultural identities and labor cultures]. En Iglesias Rodríguez J. J. (ed) *Historia y cultura del vino en Andalucía* [Wine History and culture in Andalusia] . Sevilla: Universidad de Sevilla y Fundación El Monte.
- Pérez de Guzmán, S. (2011). La representación social de una actividad productiva como contexto y apoyo de la acción sindical. Los astilleros gaditanos en las coplas del carnaval.[Social representation of a productive activity as a context and support of union action. Cadiz shipyards in carnival songs] Cuadernos de Relaciones Laborales 29 (1), 201-225.
- Pérez de Guzmán, S. (2012). Negociación colectiva, acción sindical e intercambio político. Un planteamiento teórico apoyado en el análisis de las relaciones laborales en los astilleros de Cádiz [Collective bargaining, union action and political exchange. A theoretical approach supported on labor relations analysis in Cadiz Shipyards]. Papers. Revista de Sociología 97 (4), 773-794.
- Ponce Alberca, J. (2009). “La UGT de Sevilla: de activistas subversivos a sindicato legal,” [UGT in Sevilla: from subversive activist to legal union]. Fundación para el desarrollo de los pueblos de Andalucía. http://www.ugtandalucia.com/c/document_library/get_file?uuid=86b37fb4-328c-4f12-a849-0fde1160cc4e&groupId=18225.
- Ramos Palomo, D. (2012) *Género en la historiografía andaluza. Balance de resultados y expectativas de investigación* [Gender in Andalusian historiography. Results and research expectations balance]. Centro de Estudios Andaluces.
- Ramos Palomo, D. (Coord.) (2012): “Acción política y movimiento de mujeres en Andalucía durante el siglo XX” [Political action and women’s movements in Andalusia during XX Century], en Taller de Género en la historiografía andaluza. Balance de resultados y expectativas de investigación, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido* [Memory, History, forgetfulness]. Madrid: Trotta.

- Roca, B. y Florido, D. (2015). Narrativas de la reconversión. Historias de vida, memoria social y acción colectiva en el astillero de Puerto Real [Restructuring narratives: life stories, social memories and collective action in Puerto Real shipyard]. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 70 (1), 11-33
- Román Antequera, A. (2009) “Movimientos Socialistas y Conflictividad En La Provincia de Cádiz Durante La Transición. 1975-1985.” [Socialist movements and conflict in Cadiz province during Transition 1975-1985] In IV Congreso Internacional Historia de La Transición En España. Sociedad y Movimientos Sociales, 393-416, <http://historiadelpresente.es/sites/default/files/congresos/pdf/38/romanantequera.pdf>.
- Ruberto, Laura E. (2007). *Gramsci, Migration, and the Representation of Women's Work in Italy and the U.S. Plymouth*: Lexington Books.
- Salvador Galindo, N. (2013). “La democratización del mundo rural andaluz y el caso del SOC (1978-1988).” [Rural andalusian world democratization and the case of SOC] Grupo de Estudios Campesinos Juan Díaz del Moral <https://grupojuandiazdelmoral.files.wordpress.com/2015/03/la-democratizacic3b3n-del-mundo-rural-andaluz-y-el-caso-del-soc.pdf>.
- Scott, Joan W. (1988). *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia Univ. Press.
- Solana Ruiz, J.L. (2000). Las clases sociales en Andalucía. Un recorrido socio-histórico [Social Classes in Andalusia. A historical course]. *Gazeta de Antropología*, Vol. 16, art. 08.
- Soler, M. (2006). "La vitivinicultura del Marco de Jerez en la globalización 1980-2004" [Wine culture and industry in Sherry area in globalization 1980-2004].

7.2. Publicación 2

Bermúdez Figueroa, Eva y Roca, Beltrán: “Silenced narratives of women’s participation in labor and political struggle in Spain (1960-1975)”. *Labor History*, ISSN 1469-9702,

Silenced narratives of women’s participation in labor and political struggle in Spain, 1960-1975

This article studies women's participation in the struggle against the dictatorship in Spain (from 1960 to 1975). Drawing on life stories of women activists from el Marco de Jerez, it examines their repertoires of actions, their frames, and the lack of recognition from both academic and political spheres. A Gramscian approach and the perspective of hegemonic masculinity contributes to explain how women organized, how represented their collective action, and why their memories have been silenced. The theoretical approach has helped to identify relations of hegemony within feminist studies and political movement.

Keywords: gendered organizations, trade unions, hegemonic masculinity, intersectionality, Spanish transition, women activism.

Introduction

In recent years the public and academic debate about the Spanish transition has experienced a revival. Current scholarship is questioning prevailing explanations about the development of the Francoist dictatorship (1936-1975), that described political transition to a liberal democracy as a mere result of the scheme of the elite (Powell, 2007), or as the ‘natural’ evolution of the Regime (Payne, 2006). Quirosa-Cheyrouze Muñoz (2011), for example, emphasizes the relevance of civil society and social movements in the political transition. In this line, several authors highlight the role of

the radical left (Pérez Serrano 2015; Wilhelmi, 2016). Historians and sociologists have also paid attention to the workers' movement in that period (Sartorius & Sabio, 2007; Beneyto, 2018). The industrialization process of the 1960s was accompanied by a peak in labor conflict that began to decline at the end of the 1970s as the major trade unions moderated their practices and got inserted in neo-corporatist structures (Hamman, 2012; González Begega & Luque Balbona, 2014; Köhler, 2018). Women played an essential role in the struggle against the dictatorship in Spain. However, major scholarship has tended to ignore their experiences and relevance. The works of Foweraker (1990) or Martínez Foronda (2005), for example, that are fundamental in order to understand respectively the political and labor dimension of the struggle for democracy in the South of Spain, overshadows the participation of women in contentious politics.

The so-called second-wave feminist movement arrived to Spain during the political Transition. A new generation of academics, mainly, women introduced feminist approaches in the Social Sciences at the same time that increased the interest in women history. Using Scott's (1988) expression, a few scholars have made an effort to write women into Spanish contemporary history (Nash, 1981; Yusta, 2004; Díaz, 2006); however, some aspects of women history remain not only socially and politically unrecognized, but also scientifically unexplored.

In order to fill in this gap, this article aims at responding the following research questions: What forms of labor and political activism developed working-class women during the late Francoism (1960-1975)? How did these women frame their political activities in relation to the context of political economy? Why women's histories of struggle have been silenced?

In order to respond to these questions, the article focuses on the case of labor and political activism in *El Marco de Jerez* (the Jerez Area), a region of located in the

Southern Province of Spain traditionally centered in the production of Sherry wine. Its main production cities are Jerez de la Frontera, El Puerto de Santa María and Sanlúcar de Barrameda, although there is also vine production in neighbour cities and towns such as Chipiona, Rota, Trebujena, Lebrija, Chiclana and Puerto Real.

El Marco has been selected for several reasons. First, because it was the origin of particular forms of labor militancy and political opposition to the Francoist Regime. Together with miners in Asturias, day laborers and workers of the wine industry developed innovative and autonomous forms of organization and collective action. Second, given the economic and geographical characteristics of the region, there existed dense social networks of activists and workers that played a key role in the resistance against the dictatorship (Foweraker, 1990). Third, although men's participation in trade union activity and political opposition in the region has been studied, the participation of women in such struggles has been concealed for several reasons. This article attempts to fill in this historical and sociological gap.

The article begins defending a Gramscian approach to women's labor and political activism. Secondly, it described the methodology of the research, which consists of the collection of life stories of labor militants. Thirdly, it reconstructs the life stories of two women activists who had a relevant role in clandestine struggle in such period: Ana Perea España and Ana Oreni Mayi (Anichi). Fourthly, the article analyses their repertoires of collective action, their organizational forms, and the manner in which they framed their militancy. This section also discusses the reasons for which their voices have been concealed. Finally, the article synthesizes the main findings and implications of the research. As the selected life stories demonstrate, women studies in Spain have tended to ignore certain expressions of protest undertaken by certain

fractions of working-class women, producing forms of hegemony within feminist scholarship.

Gramsci, hegemonic masculinity and women's activism

In spite of the uncompleted and fragmented character of his work, the thought of Gramsci can be a precious starting point for the study on domination over women and, specifically, on women's participation in the world of labor (Cockburn, 1991). In this sense, concepts such as subalternity, hegemony, common sense or national popular culture can be of special interest. Gramsci's ideas, though its limited theory on sexuality and women, can be useful in order to conceive a theory of gender (Birnbaum, 1986). It is true that Gramsci made more complex the Marxist analysis by introducing the role of sexuality in the production of Capital and culture. He did not understand capitalism in economic and political terms, but as something more complex in which intervened other factors such as sexual reproduction. One of the critical points of Gramsci's thought is the concept of hegemony, defined as a system of domination not based on violence, but on consent, legitimacy and leadership.

The concept of subalternity also enriches Marxist perspective on class formation and political change (Green, 2002). Whilst traditional Marxism attribute to the industrial working class the role of revolutionary subject, Gramsci recognized the existence of a plurality of subjects with a revolutionary potential, those who are politically and culturally oppressed, such as peasants, the proletariat, women or migrants. Gramsci defended alliances among different subaltern groups in order to promote revolutionary change (Ruberto, 2007). Applying the concept of subaltern classes implies, above all, surpassing the reductionist vision of classical Marxism of the male proletariat as the

only revolutionary subject, and including new categories of oppressed groups within the same framework.

With regards to revolutionary strategy of the subaltern classes, the distinction between ‘war of positions’ and ‘war of manoeuvre’ can be of interest. According to the Italian thinker, the war of positions tended to appear when the subaltern does not have sufficient power to undertake an open confrontation with hegemonic forces. On the contrary, when they have been able to create a counter-hegemonic discourse supported by the masses and to build a political alliance with other social groups, political opposition tends to appear in the form of war of *manoeuvre*, attempting to confront directly the hegemon.

Another key contribution of the Italian author is his interest for representations and its role on domination processes, reflected in his works on the intellectuals, literature, folklore, national popular culture and the common sense. For example, the way in which literature describes the subalterns as passive beings reinforced their dominated position (Green, 2002, p. 15). Gramsci’s (1976) assertion that ‘every man is a philosopher’ implies recognizing for the subalterns the possibility of acquiring the ‘good sense’ (in opposition to the ‘common sense’ that produces consent). In other words, it means that the subaltern can develop consciousness about the universe of power relations in which their lives are located, and, consequently, that they can act in order to transform these structures. Thus, in Gramscian thought, representations play a central role in the construction of hegemony and counter-hegemony (Ruberto, 2007). These ideas were later recovered in the field of industrial relations in order to highlight the relevance of subjectivities and representations, and its dialectical relationship with social structures, in order to study labor conflict (Hyman, 1991).

Gramsci recognizes the fact that in determinate spaces, subaltern classes can produce their own culture. This leads the researcher to pay attention to hidden forms of resistance and cultural production (Scott, 1985). Folklore or national popular culture is cultural productions created by subaltern groups in those spaces. To a certain extent they reproduce dominant cultural values, reinforcing hegemony; nonetheless, to a certain extent, they also oppose those values, proposing new ones and shaping a counter-hegemonic culture. In this process it is important to highlight the strategic role of language. Applying this model to this study, one can affirm that it is important, on the one hand, to study dominant cultural representations on genders, and, on the other hand, to the systems of representations constructed by women in those spaces of sociability, everyday life and work —representations that contain at the same time elements both legitimizing and contesting patriarchal domination—.

According to Danieli, ‘When viewed through a gender lens, Gramsci’s arguments can help but they also require that the representatives of capital and labor are gendered if we are not to provide a gender-blind analysis’ (Danieli, 2006, p. 335). For this reason, it is worth paying attention to the compromises between management and workers representatives in the ambit of gender equality, and to the ideological constructs on gender among Capital and Labor actors —since their strategies and practices are based in those cultural representations. The theory of hegemonic masculinity gives a step forward in this direction.

The influential theory of Raewyn Connell (1995a) was an attempt to apply Gramscian concepts to the explanation of women’s oppression. Her theory has been used, among other things, to the study of the inequalities between men and women in the ambit of production and the participation in the labor movement. Although certain aspects of Connell’s perspective have been discussed —such as the use of

psychoanalysis or life story, the importance of non-hegemonic forms of masculinity, and the concept of *cathexis*— there is no doubt that his main contribution is applying the feminist critique to determinate historical forms of masculinity and the role of men in its reproduction (Wedgwood, 2009).

Connell's work aims at studying gender relationships in its interconnections with production, power and affective relationships. These three dimensions constitute the foundations of the different gender regimes, which are the form in which models of masculinity and femininity are constructed. Connell recovers Gramsci's concept of hegemony in order to explain the way in which certain forms of masculinity obtain cultural legitimatization, subordinating women and marginalizing other masculinities. Thus, she defines hegemonic masculinity as a configuration of social practices that legitimize, produce and reproduce domination relations of men over women, and of certain men over the other men (those who fit in what she calls subordinate masculinities). Following Gramsci, she understands hegemony as a social power produced by a diversity of practices and institutions, such as the mass media, urbanism, social policy, religiosity and wage structures (Connell, 1995b). Thus, the author defines masculinity as a historical construct that has political, cultural and economic effects. The visible holders of social power in our societies use to represent the hegemonic visions on masculinity.

As a response to the criticisms provoked by his work, Connell and Messerschmidt (2005) reformulated the initial proposal putting emphasis, among other things, in social change, the one-dimensional treatment of hierarchy and the features with which gender is conceived. With regards to social change, they underline, on the one hand, the recognition of those struggles by means of which subordinated masculinities influence on dominant forms; and, on the other hand, women's agency.

In the ambit of industrial relations, gender regimes produce borders in order to avoid balanced participation in numerous industries. They tend to produce gendered division of labor according to which men predominate in those industries in which employment is associated to issues such as risk, physical force or manual skills; whilst women predominate in industries in which work is related to their 'natural' attributes, such as the domestic sphere, care or emotional work.

In the ambit of collective action, in addition, the theory of hegemonic masculinity provides interesting lens with which studying protest among men and women. Social mobilization uses to imply the representation of cultural elements that are associated to ideas of femininity and masculinity:

Although Connell does not analyses directly protest actions taken by excluded women, the theoretical framework of hegemonic masculinity allows us to apply the concept of 'protest femininity' also to women in trade unions, in order to study their struggle with exclusion and marginalization. Trade union activity and mobilization could be understood as a collective performance of protest masculinity and femininity (Kubisa, 2016, p. 5).

From this view, labor militancy can be seen as a performative action in which constructions of masculinity and femininity associated to certain occupations and industries are represented. This fact has influence on the repertoires of protest, but also in the strategies deployed by power structures (political institutions, employers and the media). This issue will be object of reflection by labor militants, who will employ those constructions in order to achieve a greater impact in their actions. Labor and political

actions and organizations, consequently, are embedded in gender hierarchies, and tend to contain more or less explicit internal struggles between men and women.

According to this outline, trade unions and political organizations can be seen as masculinized entities. Militancy in them tends to be constructed around masculine models. This issue has been frequently identified as one of the main obstacles for women participation in labor and political struggles (Torns & Recio, 2017). In some cases, male labor activists have attempted to exclude women from trade union membership (Enrech, 2010; Milkman, 1985) However, this question has not been studied empirically with the in-depth that it deserves.

Women participation in labor and political movements in El Marco de Jerez will be studied from a Gramscian perspective that will pay attention to the masculinization and feminization of organizations and collective action, to the role of cultural representations in the construction of hegemonic and counter-hegemonic discourses, and to the interrelations between culture and political economy. For this purpose, life stories of women activists will be located within the context of political economy.

Data and method

This work includes partial results of a research project on women participation in trade unionism in El Marco de Jerez from 1960 to today. This article focuses on the period from 1960, which marked a new stage of the Francoist period, to 1975, with the death of the dictator and the beginning of the Transition to a liberal democracy. In this period women activist had different characteristics and was connected to particular economic, political and socio-cultural dynamics as will be described in the following section.

The research project has employed a qualitative methodology. Researchers have conducted 28 semi-structured interviews from May 2017 to March 2018 to activist

women with the purpose of reconstructing their life stories. Life story is a fruitful research technique in order to study collective memory and labor activism (Roca & Florido, 2015). One of its advantages is that it allows to connect *micro* (personal experiences and representation), *mezzo* (organizational dynamics) and *macro* (political opportunities and economic factors) levels of analysis, a task that Della Porta (2013) has underlined as a key issue for the study of collective action.

Interviews were conducted in activists' homes or in trade union offices. They were structured around three sections: 1) socio-economic profile of the interviewee; 2) life story/experience; and 3) representations on work, gender and politics. Interviewed activists were selected on the basis of representing different models of activism: wives of working-men (mainly born from the 1930 decade to the beginning of the 1950 decade); female trade union activists born after the 1960 decade, working in feminized industries and members of both the traditional unions CCOO, UGT and USO, and the radical unions CGT, CNT and SAT¹¹.

In order to triangulate the data from oral testimonies and to analyse the context of political economy in which personal experiences were framed, the researchers have also collected documents (such as photographs, political propaganda, piece of news from the newspapers *Diario de Cádiz*, *Diario de Jerez* and *ABC*, and media reports of magazines such as *Interview*).

Political and economic context of El Marco de Jerez

The Stabilization Plan passed by the Spanish Francoist Government in 1959 implied an important shift in the dictatorship. The Plan included mainly measures oriented towards

¹¹ Following the Open Access philosophy, anonymised transcripts of the interviews will be published on May 2019 at the institutional repository of the University of Cádiz (<http://rodin.uca.es>).

the modernization and liberalization of the economy. In this sense, it fostered a sustained economic growth in the following years to the extent that the period from 1959 to 1973 was categorized as ‘the Spanish Miracle’. But the Plan did not have only an economic impact with the emigration, touristification, and industrialization: it also had a significant influence on the political sphere. In order to achieve a more friendly-like image, the Regime softened its repression strategy. In addition, the Law of Collective Bargaining, passed in 1958, contributed to the extension of a tradition of labor activism among the workforce together with a tradition of bargaining among the employers (Díez Abad, 2008). Despite its clear limitations, this law opened the possibility for workers to organise in the firms and to participate —though timidly— in collective bargaining.

As a result of these changes, anti-Francoist workers created commissions in order to participate in trade union elections and in the corporatist *Sindicato Vertical* (the Francoist Trade Union) and, within it, try to fight for better working conditions. From 1962 to 1964 new clandestine trade unions were founded, CCOO, aligned with the Spanish Communist Party (PCE) (Martínez Lucio, 1990) and USO, and supported by leftist sectors of the Catholic Church. The historical unions National Confederation of Labor (CNT) and General Workers’ Union (UGT), that were hegemonic within the labor movement before Franco’s coupé, refused to participate in the *Sindicato Vertical*, and as a result, played a marginal role in the labor movement until mid-1970s (Köhler, 2018).

Although the *Sindicato Vertical* was an instrument of the Regime to control labor conflict (this ‘representation’ structure was headed and controlled by management), it could not refrain the growing self-organization of the workers and their political radicalization (Sanchez Recio, 2002). In the following years, Spain

experienced a dramatic increase of industrial actions, demonstrations, and labor organization. Despite unions and strikes were illegalized, between 1963 and 1973, there was an average of 786 strikes and 232,800 workers participated in them (Luque, 2013, p.180). Labour activism grew together with political opposition to the Regime. As the dictatorship weakened in the 1970s, the labor movement strengthened, setting the grounds for the political transition.

Spanish industrialization and international openness in the 1960s favoured the growth of the wine industry in El Marco de Jerez, a region where the main tendencies and contradictions of the Spanish economy crystallized. The increase of exportations to Germany, the UK and Holland, together with the growth of internal demand, fostered the expansion of jobs in this industry (Soler, 2006). In the 1960 some studies suggest that it employed 7,200 direct workers in the city of Jerez, the 80 % of them indefinite (García de Quevedo, 1970). The industry also generated important numbers of indirect jobs in associated activities (such as harvesting, bottling, cork, labelling and graphic arts). In El Marco appeared a new generation of trade union leaders, mainly workers from the wine industry. Some of these activists were members of the PCE, such as Emilio Fábregas from the city of Sanlúcar de Barrameda, and Paco Artola, Antonio Álvarez or Manuel Espinar, from El Puerto de Santa María. Others were members of the Catholic organisation HOAC and the clandestine union USO, such as Sebastián González and the Gaitero brothers in Jerez de la Frontera and Esteban Caamaño in El Puerto de Santa María. Whilst the USO became the hegemonic force in Jerez, CCOO (and hence the PCE) was the main force in El Puerto de Santa María and Sanlúcar.

These men were the visible heads of a multilayered network integrated of hundreds of men (and later women) that contributed in a variety of forms to resist the dictatorship (Foweraker, 1990). Police repression often focused on them. They were

frequently arrested, in some occasions tortured and imprisoned. They and their families and suffered numerous forms of repression. However, they developed an effective form of organisation and solidarity that allowed them to resist.

Labour and political militancy during the late-Francoism in the South of Spain has been intensively studied (Foweraker, 1990; Martínez Foronda, 2005; Roca, 2014); however, the participation of women in it has been ignored. In 1966 the PCE that, as suggested above, leaded the political opposition in El Puerto and Sanlúcar, made the decision to incorporate women in the struggle. The decision was made initially with the purpose of countering the reticence of working-men's wives to the activism of their husbands. As time went on, their self-organisation became a central element of the struggle for democracy. The initiative was born in El Puerto de Santa María, when Antonio Alvarez, local leader of the PCE and trade union representative in the winery Caballero, asked Ana Perea to organize women to support their struggle. After that, women self-organisation spread all over the province of Cádiz, presenting similar characteristics to women activism in other parts of the country at that time (Díaz, 2013).

The life stories of Ana Perea and Ana Oreni that will be presented in the next section will be used to describe and analyze women's mobilization in that period. Their testimonies will also reflect how gender and class combined leading to specific experiences of oppression, not only from the Francoist Regime, but also from their own political organizations.

The stories of Ana Perea España and Ana Oreni Mayi (Anichi)

Ana Perea was born in 1939 in Tarifa, a coastal Spanish town located in the Strait of Gibraltar. She lived there with her father, a truck driver, and her mother, a housewife, and her brothers and sisters until the age of 12 years old, when they moved to El Puerto

de Santa María. From 4 to 10 years old she suffered sexual abuse by an adolescent who was son of a member of Falange, a fascist organisation that was part of the Government. She understands that this traumatic experience, together with her personality, made her a very sharp person, aware of injustice and oppression.

When she was 14 she met Manuel, a 16 years-old boy who worked at the winery Caballero. Manuel was a friend of Ana's brother. His father was an anarchist agrarian militant from Sanlúcar that moved to El Puerto in order to escape from retaliation. Manuel and Ana began a relationship. They shared a critical view on the dictatorship, and soon became activists.

Manuel got involved in the labour militancy at the winery where he worked. Antonio Alvarez, a co-worker, who was also the local leader of the PCE, invited him to join the party. Ana began to participate in worker's meetings, sit-ins and protests with Manuel. In the first actions, she was the only woman.

In 1966, Antonio Álvarez and Paco Artola, local communist leaders, asked her to organise women. In Ana's view, communist militants had problems with their wives and they needed their support. Ana saw this as an opportunity to organize women for their own goals:

‘Communists had a lot of problems with their wives because sometimes they had meeting out of the city or they arrived home late from clandestine meetings. Their women didn't know where their husbands were. Some women thought that their men were cheating on them (...) I had the idea that we had to fight for our won, that we didn't have to meet for other things than educating ourselves.’

She accepted and soon joined the Party. She adopted the nickname Esperanza (that means hope in Spanish), something that clandestine militants had to do to avoid repression. She began to organize meetings of women in their homes. Many women

used the meetings to sew and to tell jokes, but Ana insisted that they should talk about the struggle of their husbands. She says that with a lot of effort she achieved to raise political consciousness among these women, and could organize a network of about 70. Women attended demonstrations, sit-ins and other collective actions with the working-men or alone. They also were in charge of collecting money to support four workers that were sacked from the winery Osborne as retaliation. They also collected money to support strikers and political prisoners. They also acted as 'prisoner's women', a figure developed during the early years of Francoism: visiting prisoners as their real or fake wives, cleaning their clothes, sending food and, in some cases, introducing messages from the communist leadership in hidden compartments of pots and other objects.

During the second half of the 1960 decade, El Marco de Jerez became scenario of numerous strikes in the wine industry, sit-ins and demonstrations. All these actions were promoted by the network of activists (many of them from the PCE and CCOO) that were infiltrated in the Francoist union, *Sindicato Vertical*. Since all these actions were penalized by the Fascist law, union and leftist leaders, such as Antonio Alvarez, Paco Artola and others were arrested in several occasions: sometimes due to their leadership of industrial actions (generally strikes in the wine industry during collective bargaining) and others as a result of their political activity in the PCE.

Women acquired such an important role in the struggle that they became central actors. In 1968, coinciding with a strike in the wineries women organized a sit-in in the San Joaquin Church and the police entered in horses in the temple and assaulted the people inside. There were several women injured.

In spite of their relevance in the struggle, the PCE and CCOO were masculinized organizations. All the leaders were male, and they did not recognize completely women's activism. In fact, Ana Perea tried to join the union, but Antonio

Alvarez refused to join her because she was not a waged woman. This situation led to some activist women to develop a clearer feminist consciousness. Ana Perea explains it in the following manner: ‘The PCE neither recognized nor valued all what we were doing. They didn't support us. So it became a strong, tough claim against everything, including the PCE’

Ana Perea was also in charge of creating a youth section of the Communist Party, for that purpose she invited Ana Oreni Mayi (Anichi), sister-in-law of Antonio Álvarez. Anichi was born in 1950 in El Puerto de Santa Maria. Daughter of a barrel maker of the winery Caballero with socialist ideas, lived with her three sisters and three brothers in Zarza Street in a working-class neighbourhood of the city. She remembers that her father used to speak about politics at home, and sometimes they listened the clandestine communist radio broadcast Pirenaica. She joined the communist youth in 1966, and soon became involved in collective action, such as demonstrations, clandestine meetings, distribution of propaganda, and graffiti. Anichi, for example, in a Holy Week managed to distribute political leaflets during a Catholic procession throwing them through a hole in her coat. She also distributed the *Mundo Obrero* hiding it in the backpacks of her nephews after school.

In 1970 took place what has been called the ‘fall’. Armed police took the city of El Puerto and arrested 26 leftist leaders. Anichi and Ana Perea were in charge of collecting the confession documents of all the arrested prisoners from their homes. Anichi remembers the fear she faced during those years. By that time Ana Perea and his husband escaped with other activists from El Puerto during the night. Paco Artola decided to go back to the city and got arrested. In Madrid, the PCE leadership decided to send Manuel to France, and Ana came back to El Puerto. She was not arrested. She did not receive economic support from the Party, and she and their children moved to

live with his father. Some months later they moved to Paris. They lived their exile in France and Romania. She earned her living cleaning the offices of the communist labor union CGT, and cleaning houses in Paris. She remembers that French employers preferred Spanish women than women from other nationalities. Ana Perea and Manuel came back to Spain after the death of Franco in 1975 and the amnesty declared with the coronation of Juan Carlos de Borbón in 1976.

By 1970 Anichi began to work at the hotel Puerto Bahía. Her father did not want her to have a job, but she did it anyway. It was a period of expansion of the tourist industry in the Spanish coast, and there was demand of female workforce. She worked as a maid and as a waitress at the hotel for several years. She joined the labor union CCOO, by that time, very connected to the PCE, and had an activist attitude towards Management. Her sister, Isabel Oreni, who was wife of Antonio Álvarez, also worked there. When Antonio Álvarez was in prison, her salary was the only income she had to get a live. During those years, agents of the Francoist secret police visited the hotel and told the managers that there were two communists working at the firm, suggesting that they should be sacked. They were not sacked, but Anichi did not get hired on an indefinite basis.

Back to Spain, Ana Perea and Manuel Espinar contributed to the reorganization of the PCE. Anichi was also an activist during those years. The party was legalized in 1977. The crisis of the Francoist Regime after the death of the dictator favoured the expansion of communist organizations, of which the PCE was the most important. Ana Perea remembers the arrival of new generations of militant women to the PCE. By that time Spain had experienced a significant economic growth and an expansion of welfare policies. As a result, the descendants of certain fractions of the working class could get public education and achieve university degrees. In addition, universities were a space

of strong political struggle (Claret Miranda, 2006). Younger generations of women of the PCE had university degrees. Among the PCE militancy extended the idea that their representatives should have university education, and those —especially women— that fought during the hard times of the dictatorship were ignored. Ana Perea remembers bitterly that in a Congress in which PCE rank-and-file have to choose nine women for the Executive Committee of the Province of Cádiz, most of the people voted to younger and educated women, and she was finally excluded. Gender intersected with class fraction leading to power hierarchies within the communist organization. This fact, however, did not discouraged Ana. The first democratic City Council in El Puerto de Santa María, elected in 1979, was controlled by the PCE with the leadership of Antonio Álvarez. The married couple had an intense political activity during those years. Ana Perea was City Councillor for several years. Nonetheless, due to internal disputes they were expelled from the PCE several years later. She and Manuel remained separated from politics until 2014 with the creation of Podemos.

Anichi left her job at the hotel in 1981 when she got married. She became a housewife and remained as a member of the PCE. Nonetheless, she quit been an activist when the Party created the coalition United Left in 1986. She did not identify herself with new generations of activists that joined after the political Transition: ‘It was already a change to be working clandestinely, where you gave your life if you were generous enough, and then working comfortably without the risk of being imprisoned’. She defines the action of contemporary Spanish labor and political organizations as a ‘light’ struggle.

Discussion

The first objective of this article is examining the forms of labor and political activism of working-class women in that period. The testimonies of the interviewed militants confirm Foweraker's (1990) claim about the relevance of social networks in the struggle for democracy in El Marco de Jerez. One brother of Ana Perea was involved in the struggle, one brother of her husband Manuel too. Ana Oreni was sister-in-law of the local leader of the PCE, Antonio Álvarez. Her sister, Isabel Oreni, was also involved in the organization of women. Many of these families had members that were killed or imprisoned or victims of other reprisals by the Fascist Regime. Political militancy in El Marco de Jerez was mainly organized along these networks. Only later, when trying to mobilize workers in the wine industry or women in the neighbourhoods, they incorporated cautiously new members. As suggested by Della Porta (2013) in previous studies of radical activism, biographical experiences, socio-political contexts and network recruitment are closely interrelated.

A key element of women's collective action is that it was linked to the political and labor struggle of their husbands. The leadership of the clandestine communist networks and the trade unions were exclusively formed by men. They participated and supported working-men in sit-ins in churches and demonstrations for labor or political demands. Some of these actions were led or exclusively organized by women. They participated in making political graffiti and the distribution of *Mundo Obrero* and leaflets. They also organized the collection to support political prisoners in the prison of El Puerto. The figure of 'prisoner's wife' became critical in the opposition against Francoism (Abad Buil, 2008). And, finally, they self-organized to demand improvements in housing conditions for working-class families. Women involvement in political activism was the result of a strategic decision of the PCE leadership, a

masculine leadership that regarded working-men struggle as a central element. Women and children participated in collective actions frequently in order to soften police repression and to increase the legitimacy of its demands. The collective actions constituted clear cases of performances of femininity. These women seized the opportunity not only to support the struggle of their husbands, but also to achieve autonomy, respect and higher levels of equality within the limitations of their framework. They struggled against Fascism and in some cases against capitalism, but they also struggle for women's emancipation.

How to emancipate women and men was, however, subject to endless debates. During their youth, Ana Perea and her husband discussed about revolutionary strategy. He, son of an anarchist that suffered reprisal in 1936, defined himself as an anarchist and defended individual actions against the dictatorship. She, in turn, advocated for mass organization: we saw a grey world. Everything was sad. And we said that this could not be in that way. He defined himself as an anarchist. He thought he could change everything alone. And I responded him that this has to be done with a lot of people. As they grew they acquired a clear political consciousness and defended a revolutionary mass action (expressed in Manuel's militancy in the labor movement and Ana's position within women's movement). These ideas about political strategy clashed in the 1970 decade with more vanguard positions of the new generation of feminist activists. Ana Perea illustrates this controversy with an experience of a speech of the clandestine PCE in the town of Villamartín. The police forbade her to talk at the speech, so they decided that other younger and more educated women would talk. Hundreds of agrarian day-laborers and their wives gathered at the town theatre to attend the speech. Orators then began to speak about women liberation, suggesting that they should abort in order to have fewer children and said that working-men should share domestic work.

People began to leave the tether. Then, Ana Perea decided to intervene and spoke against what their comrades had previously said. She justifies her intervention: "These poor people were closed in their world of raising their children with very scarce resources. How are you going to talk them about abortion or about domestic duties when their husbands come home after almost 24 hours of work?" She remembers that people came back to the theatre when she was speaking, and the police did not arrest her. Contrary to the perspective of those women that she calls 'the intellectuals' she defends a mass pedagogy more adapted to the level of political awareness and immediate needs of women, as she did in the neighbourhood of Los Milagros, in El Puerto.

The narrative about the speech in Villamartín is not an isolated case, it represents one of the most vibrant debates among communist and feminist militancy of that time (Pérez Serrano, 2018). Perea's position about strategy coincides with Gramscian idea about the 'war of positions'. When hegemonic assumptions about gender relations cannot be contested by a counter-hegemonic discourse that can be shared by the majority of the population, activists must put emphasis on the type of actions that contribute to raise awareness among the masses. On the contrary, Spanish vanguard feminists put into practice a strategy closer to a 'war of *manoeuvre*', proposing avant-garde discourses about gender relations that people of the country-side were not willing to hear.

In relation to the second objective of this research, that is to study how these women framed their actions in a given political and socio-economic context. For Ana Perea participating in the struggle of the PCE was the only way in which she could vindicate her emancipation. CCOO local leaders refused to recruit her alleging that she was not a waged woman. 'I don't have my own means to struggle. I can't go shouting on

the street. And the mean was that: the wives of the communists'. To this purpose she undertook a pedagogical work to make these women understand the struggle of their husbands and participate in collective actions. Ana Oreni, in turn, was from a subsequent generation to the one of Perea. She could work in a hotel and became a member of CCOO. Nonetheless, when she married she decided to quit her job. One of the most important things in her labor experience is the idea of combining hard work — being *cumplidor* in Spanish, that is, reliable for the employer— with an activist attitude. She argues that 'she has always felt respected by her co-workers. In addition, this gives you the opportunity to demand yours rights at work, because they [the bosses] can't tell you that you are not doing your duties'.

The third goal of the study is to identify the reasons why women's narratives of struggle have tended to be silenced. In general terms, Spanish democracy has been built on the basis of silencing collective memory about the Francoist period (Pérez Serrano, 2004). The induced silence over anti-Francoist struggle can be added to the general silence over women's history (Correa & Espigado, 2003).

Nevertheless, there are other specific factors that also contribute to overshadow the stories of these women. One of them is the clandestine character of their struggle. During our interviews with groups of activists, we realized that they still had mistaken memories about certain issues, such as the real identity of activists, the activities that other activists undertook, or the places where of propaganda, copy machines and persecuted people were hidden. In a context of repression, the less one know about other activists, the less vulnerable the network is before the State. We also found veteran female activists that did not wanted to be interviewed for several reasons (one of them is that they still have fear of repression, another is that these memories could revive painful experiences). A second factor that has contributed to invisibilize the stories of

these women: the masculinized character of their political organizations. The narrations of Ana Perea and Ana Oreni illustrate the obstacles they had to face to participate in a struggle dominated by men. There is, in addition, a third factor: the fact that the struggle against the dictatorship was protagonized by non-educated and non-waged women that participated as wives of the working-men, something that newer generation of feminist activists and scholars tended to perceive as a secondary struggle. For all these reasons, with a few exceptions, such as the UK miners' strike (Spence & Stephenson, 2007), women's activism as wives has tended to be ignored in both academic and political ambits, and very often it has been understood from a masculine perspective.

Conclusions

This article has studied women's labor and political activism in el Marco de Jerez from 1960 to 1975. In this region appeared an original, autonomous and strong militancy against the Francoist dictatorship. Social and family networks played an essential role in such struggle. El Marco de Jerez can be seen as a micro-cosmos where wide socio-political and economic processes that took place in Spain at the time can be studied in an observable scale. Labor activism in the region had its particularities, but despite its specificities, its organizations, repertoires of action, discourses and practices were strongly connected with the labor movement in the rest of the country. As a result, this region is a privileged place to observe class conflict and contentious politics in Spanish society.

Although Spanish activism in that period has been sufficiently studied, women's participation has tended to be ignored. Drawing on the life stories of two communist female activists, Ana Perea España and Ana Oreni Mayi, this work has analyzed women's protest repertoires, framing processes, and the causes behind the historical

silence over their memories. The representativeness of these two life stories lies in the fact that they have been selected from a wider sample of life stories of women labor activists. These stories were selected because the quality of their narratives and because they held central positions in women mobilization in the region during the period under scrutiny. As it has been noted in the methodological section of this article, triangulation with document analysis has contributed to increase the reliability of the information and the results.

This study concludes that women participated in men's collective action, but also developed their own protest repertoires, in most cases performing their femininity. This performance was strategic in order to counter State repression. An example of this can be heading forbidden demonstrations with their children, standing between armed police and their husbands.

The article has also paid attention to framing processes. As the narrative of Ana Perea demonstrates, communist organizations were strongly masculinized. PCE leaders invited women to participate, but always as secondary actors. Activist women, nonetheless, seized the opportunity to gain respect, autonomy and occupy the public sphere.

Finally, this study has attempted to find the causes behind the silence over women activism in that period. The authors have identified several reasons. Some of these causes have also been suggested by previous studies. However, the article highlights a new and intriguing factor: the incorporation of new generations of educated feminist activists to the struggle during the 1970s. PCE militants tended to prioritize this new generation of women. As a masculinized organization, activism undertaken by wives was perceived as secondary. New feminists reproduced the point of view of masculinized organizations with regards to the idea that participating in struggle as

wives was a form of reproducing hegemonic gender relations. But paradoxically, this point of view and the practices that it influenced created new forms of oppression to the former generation of women's activists. It produced hegemonic relations within feminist movement (power relations based on a combination of gender and class factors). As a result, the experience of many women such as Ana Perea still remains unrecognized. The vindication of their stories is necessary in order to counter both the androcentric historical accounts and the prevailing narratives on the Spanish dictatorship and political transition.

References

- Abad Buil, I. (2008). El papel de las "mujeres de preso" en la campaña pro-amnistía [The role of prisoner's wives' in pro-amnesty campaign]. *Entelequia. Revista interdisciplinar*, 7, 139-151.
- Beneyto, P. (2018). La transición sindical. reivindicación de una obra colectiva [Trade union transition. Vindication of a collective work]. *Debats*, 132(1), 103-122.
- Birnbaum, L. (1986). *Liberazione della donna: Feminism in Italy* [Women freedom: feminism in Italy]. Middletown: Wesleyan University Press.
- CCOO. (2004). *¿Invisibles? Mujeres, trabajo y sindicalismo en España. 1939-2000*. [Invisible? Women, work and unionism in Spain. 1939-2000] Madrid: Confederación Sindical Comisiones Obreras y Fundación Primero de Mayo.
- Claret Miranda, J. (2006). Cuando las cátedras eran trincheras La depuración política e ideológica de la Universidad española durante el primer franquismo [When university chairs were trenches. Spanish political and ideological cleansing in the university in the first Francoism]. *Hispania Nova. Revista de Historia*

- Contemporánea*, 6. Retrieved from <http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d018.pdf>
- Cockburn, C. (1991). *In the way of women: Men's resistance to sex equality in organizations*. Basingstoke: Macmillan.
- Connell, R. (1995a). *Masculinities*. Univ. of California Press.
- Connell, R. (1995b). La organización social de la masculinidad [Social organization of masculinity]. In T. Valdés & J. Olavarria (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis [Masculinity/ies: power and crisis]* (pp. 31-48). Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres.
- Connell, R., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6), 829
- Correa, M., & Espigado, G. (2003). La historia de las mujeres en la escuela: de la investigación a la docencia [History of women in the schools: from research to teaching]. *Investigación en la escuela*, 50, 21-30.
- Danieli, A. (2006). Gender: the missing link in industrial relations research. *Industrial Relations Journal*, 37(4), 329–343.
- Della Porta, D. (2013). *Clandestine political violence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Díaz, P. (2006). Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español [Disicences and marginalization of women in Spanish unionism]. *Sociología del Trabajo*, 56, 101-117.
- Díaz, P. (2013). Trabajadoras, sindicalistas y amas de casa. [Women workers, unionists and housewives] In M. Nash (Ed.), *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista [Repression, resistences, memories: women under Francoist dictatorship]* (pp. 105-117). Granada: Comares.

- Díez Abad, M. R. (2008). *La negociación colectiva y su incidencia en el nacimiento de una cultura sindical democrática entre los trabajadores de Valladolid* [Collective bargaining and its influence in the emergence of a unionist and democratic culture among Valladolid workers]. Madrid: Historia del Presente, CIHDE.
- Elias, J., & Beasley, C. (2009). Hegemonic masculinity and globalization: 'Transnational business masculinities' and beyond. *Globalizations*, 6(2), 281–296
- Enrech, C. (2010). El sindicalismo textil entre la solidaridad y la exclusión [Garment unionism, between solidarity and exclusion] *Historia Social*, 68, 89-113.
- Foweraker, J. (1990). *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España* [Spanish democracy: the true architects of democracy in Spain]. Móstoles: Arias Montano Editores.
- García de Quevedo, J. (1970). *La economía del Jerez: Estructura económica de la vitivinicultura jerezana y sus posibilidades de expansión. [The economy of Sherry wine: economic structure of wine culture and its expanding possibilities]* Jerez: Gráficas El Exportador.
- González Begega, S., & Luque Balbona, D. (2014). ¿Adiós al corporativismo competitivo en España? Pactos sociales y conflicto en la crisis económica. [Bye to competitive corporatism in Spain? Social pacts and conflict in the economic crisis]. *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas*, 148, 79-102.
- Gramsci, A. (1976). *Introducción a la filosofía de la praxis* [Introduction to the philosophy of praxis] Barcelona: Península.
- Green, M. (2002). Gramsci cannot speak: presentations and interpretations of Gramsci's concept of the subaltern. *Rethinking Marxism*, 14(3), 1-24.

- Hamman, K. (2012). *The politics of industrial relations. Labour unions in Spain*. London/New York: Routledge.
- Hyman, R. (1991). *Strikes*. Basingstoke and London: MacMillan.
- Köhler, H. D. (2018). Industrial relations in Spain – strong conflicts, weak actors and fragmented institutions. *Employee Relations*, 40(4), 725-743.
- Kubisa, J. (2016). Gendered division of trade union protests? Strategies, activities and outcomes of union activity among miners and nurses in Poland. *Transfer*, 22(3), 331-345.
- Luque, D. (2013). *Las huelgas en España (1905-2010) [The strikes in Spain (1905-2010)]*. Alzira: Germania.
- Martínez Foronda, A. (Ed.) (2005). *La conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000) [The conquest of freedom. History of Workers' Commissions of Andalusia (1962-2000)]* Madrid: Comisiones Obreras.
- Martínez Lucio, M. (1990). Trade unions and communism in Spain. The role of CC.OO. in the political project of the left. *Journal of Communist Studies*, 6, 80-99.
- Milkman, R. (1985). *Women, work and protest. A century of US women's labor history*. New York: Routledge.
- Nash, M. (1981). *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939 [Women and workers' movement in Spain 1931-1939]*. Barcelona: Fontana.
- Payne, S. (2006). Historia y transición democrática [History and democratic transition]. *Cuadernos FAES de pensamiento político*, 9, 9-18.
- Pérez Serrano, J. (2004). Experiencia histórica y construcción social de las memorias. La Transición española a la democracia [Historical experience and social

- contruction of memories. Spanish transition to democracy]. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 3, 1-78.
- Pérez Serrano, J. (2015). Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982) [Strategies of the radical left in the second Francoism and Transition (1956-1982)]. In M. C. Chaput & J. Pérez Serrano (Eds.), *La transición española: Nuevos enfoques para un viejo debate [The Spanish Transition: New approaches to an old debate]* (pp. 95-125). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pérez Serrano, J. (2018). Radical left in Portugal and Spain (1960-2010). In B. Roca, E. Martín-Díaz & I. Díaz-Parra (Eds.), *Challenging Austerity. Radical Left and Social Movements in the South of Europe* (pp. 17-46). Abingdon and New York: Routledge.
- Powell, Ch. (2007). *El piloto del cambio. El Rey, la monarquía y la transición a la democracia [The pilot of change. The King, the monarchy, and the transition to democracy]*. Barcelona: Planeta
- Quirosa-Cheyrrouze Muñoz, R. (Ed.). (2011). *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador [The Spanish society during the Transition. Social movements in the democratization process]*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Roca, B. (2014). Izquierda radical, sindicalismo y acción colectiva en Andalucía (1976-2012) [Radical left, unionism and collective action in Andalusia 1976-2012)]. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 32, 439–468.
- Roca, B., & Florido, D. (2015). Narrativas de la reconversión. Historias de vida, memoria social y acción colectiva en el astillero de Puerto Real [Narratives of

- restructuring: life stories, memories and collective action in Puerto Real shipyard]. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 70(1), 11-33.
- Ruberto, L. E. (2007). *Gramsci, migration, and the representation of women's work in Italy and the U.S.* Plymouth: Lexington Books.
- Sánchez Recio, G. (2002). El sindicato vertical como instrumento político y económico del régimen franquista [Vertical Union as political and economical instrument of Francoist regime]. *Pasado y memoria*, 1, 5-37.
- Sartorius, N., & Sabio, A. (2007). *El final de la dictadura [The end of the dictatorship]*. Madrid: Temas de Hoy.
- Scott, J. (1985). *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale Univ. Press.
- Scott, J. W. (1988). *Gender and the politics of history*. New York: Columbia University Press.
- Soler, M. (2006). La vitivinicultura del Marco de Jerez en la globalización 1980-2004 [Viticulture in Sherry area in globalization 1980-2004] In M. Etxetarreta (Ed.), *La Agricultura Española en la Era de la Globalización [Spanish agriculture in globalization era]*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Agricultura y Pesca.
- Spence, J., & Stephenson, C. (2007). Female involvement in the Miners' Strike 1984-1985: Trajectories of Activism. *Sociological Review Online*, 12(1). doi:10.5153/sro.1461
- Torns, T., & Recio, C. (2017). *Mujeres y sindicalismo [Women and unionism]*. Bilbo: Manu Robles Fundacioa.
- Vega, R. (Ed.) (2002). *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional [1962 strikes in Spain and its international impact]*. Gijón: Trea.

- Wedgwood, N. (2009). Connell's theory of masculinity – its origins and influences on the study of gender. *Journal of Gender Studies*, 18(4), 329-339.
- Wilhelmi, G. (2016). *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)* [Breaking consensus. The radical left in the Spanish Transition (1975-1982)]. Tres Cantos: Siglo XXI.
- Yusta, M. (2004). Rebelión individual, compromiso familiar, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo [Individual rebellion, family awareness, collective action. Women in resistance to Francoism dictatorship]. *Historia del tiempo presente*, 4, 63-92.

7.3. Publicación 3

Bermúdez Figueroa, Eva: *Rosario Domínguez, una vida de lucha sindical*. En Roca Martínez, B. y Bermúdez Figueroa, E. (Eds.) *Historias silenciadas: las mujeres en el movimiento sindical desde 1960* (pp.49-70) Madrid. Los libros de la Catarata.

CAPÍTULO 3

Rosario Domínguez. Una vida de lucha sindical

Eva Bermúdez Figueroa

Rosario Domínguez Galindo (Charo) es una mujer fuerte, serena, y muy segura de sí misma. Esa seguridad que te da probablemente haber luchado sin descanso, entregada a tu conciencia de justicia, le pese a quien le pese, llamando a las cosas por su nombre desde hace 45 años. En la actualidad está prejubilada y satisfecha, disfrutando de su tiempo. Casada y con una hija y un hijo ya adultos y emancipados, y está desvinculada de facto del mundo sindical activo, aunque sigue perteneciendo a la misma organización desde los primeros ochenta: Comisiones Obreras (CC OO). Nunca fue liberada sindical, ideológicamente se declara de izquierdas, y ha pasado toda una vida comprometida con la lucha por la consecución y el mantenimiento de los derechos laborales de mujeres y hombres.

Nacida en Jerez, empezó su vida laboral en el año 1975, en una empresa de seguros, para tres años más tarde entrar en la Caja de Ahorros de Jerez. Después tres fusiones con otras entidades bancarias, se prejubiló en 2011 con 56 años, estando aún en activo en CC OO. A esta organización sindical ha pertenecido casi cuarenta años, previo paso en el tardofranquismo y la Transición por la Unión Sindical Obrera (USO). El recorrido vital de Charo está marcado por su militancia sindical en el sector de la banca durante de toda su vida laboral.

A lo largo de este capítulo reflexionaremos y trataremos de analizar, a través de la biografía de Charo, el contexto y los determinantes que han marcado su participación en el movimiento y las organizaciones sindicales. Para ello nos ha brindado su forma de interpretar la realidad vivida, sus experiencias y sus impresiones acerca del movimiento sindical en la actualidad. Repasaremos la historia desde el tardofranquismo hasta la

actualidad, apoyándonos en la experiencia de Charo. A través de sus representaciones sociales, analizaremos la dinámica del mundo laboral en la banca desde la perspectiva de género. Recuperaremos y describiremos la actividad sindical desde la mirada crítica feminista y las vivencias personales de esta mujer sindicalista, vigorosa y muy comprometida con su realidad social y política.

Empecemos por una breve referencia al contexto histórico, social y laboral en donde se enmarca toda su biografía antes de entrar en ella.

1.Historia: de la clandestinidad sindical a la desindustrialización. La presencia de las mujeres.

A mediados de la década de 1970, cuando Charo empieza su vida laboral y su militancia sindical, en la provincia de Cádiz existía un alto índice asociativo en torno a determinadas organizaciones religiosas, que marcaron el posterior desarrollo del activismo social. Concretamente, en torno a un sector de la iglesia de carácter abierto para la época, en plena dictadura franquista. Entorno a esas organizaciones surgidas a partir de la HOAC (Hermandad Obrera Católica) en los años 50, como la JIC (Juventud Obrera Católica) y la JAC (Juventud de Acción Católica) se desarrollan actividades sociales y culturales, basadas en las líneas ideológicas del cristianismo social, y generan un numeroso grupo de curas obreros que, en sus parroquias y centros de actividad, dan cobertura a esta juventud con inquietudes sociales. Con amplia repercusión entre la gente joven, este movimiento cristiano abría una vía de encuentro, participación y lucha social, en plena dictadura (en la que el derecho de reunión estaba vetado). Este movimiento tuvo un alto índice de participación femenina, porque entre otras cosas la vinculación mujer-iglesia entraba dentro de los parámetros de la mentalidad hegemónica de la época, sin despertar dudas acerca de su "bondad". El calado de este movimiento, y las distintas formas que tomó, dieron como fruto una amplia red social de personas jóvenes con una sensibilidad e implicación social y política, y que a nivel provincial, posteriormente nutrieron al movimiento sindical en Jerez y toda la provincia, tanto en la clandestinidad como en la Transición (Roca Martínez, 2014; Torres Barranco, 2015).

La implicación de mujeres en el movimiento sindical en este periodo es alta para los cánones de la participación de la mujer en la vida social de la época, aunque siguen siendo minoritarias en comparación con su presencia en los movimientos religiosos de los que procedían. Los sindicatos que tienen mayor presencia a nivel provincial son

Comisiones Obreras (CC OO) y, fundamentalmente, la Unión Sindical Obrera (USO) con base ideológica socialista y autogestionaria. Como base de su acción sindical y entre otras estrategias, expandieron su actividad clandestina con la inserción de sus miembros en el Sindicato Vertical, único permitido por el régimen. Esto posibilitó la presencia de sus activistas en los Jurados de Empresa franquistas, como apoyo y lanzamiento de la extensión de su actividad sindical. La USO se convierte desde entonces y hasta la legalización de la actividad sindical, después de la muerte del dictador y ya en el año 77, en el sindicato mayoritario en la provincia de Cádiz, con una densidad y presencia muy relevante hasta el año 1979. En este año, y tras la expulsión en bloque de la Federación de Cádiz por conflictos internos respecto a la autonomía identitaria del sindicato, bajo la dirección de Zaguirre en el Congreso de Castelldefels, la USO prácticamente desaparece del panorama sindical provincial. Sus militantes, sin embargo, continúan su activismo en otras organizaciones sindicales; incluso algunos de sus miembros fundan otro sindicato: la CLAT (Confederación Libre y Autónoma de Trabajadores) donde destacó posteriormente el SAVID (Sindicato Autónomo de la Vid) con unos rasgos muy parecidos a la USO originaria en cuanto a planteamientos sobre la autogestión y la autonomía sindical. La mayor parte de la militancia, sin embargo, pasa a CC OO, algunos a UGT, y en menor medida a CNT, y CGT posteriormente (Bermúdez Figueroa y Roca, 2017).

En la década de 1980, entrada la Transición, y hasta la década de 1990, se da un proceso muy amplio de desindustrialización en la provincia de Cádiz, reflejo de las medidas políticas de reconversión industrial adoptadas a nivel nacional, ya bajo el gobierno del PSOE (Florido, Gutiérrez Molina y Roca, 2009). Fundamentalmente, y siguiendo las directrices de la Comunidad Económica Europea, afecta profundamente al sector del metal y naval con la reconversión de los Astilleros e industrias asociadas, en la bahía de Cádiz. Este proceso repercute en Jerez de manera directa en el volumen de trabajo en el sector de la vid y la viña, que se ve afectado por profundas transformaciones dentro del proceso global de desarticulación industrial. El gran número de bodegas y el volumen masivo de trabajadores que emplea, hace que la pérdida de puestos de trabajo en la zona siga incrementando, pasando a unos porcentajes de desempleo muy elevados. El sector pasa de emplear a unas 8000 personas en sus momentos de mayor auge, a aproximadamente 1500 en el año 1990 (Soler Montiel, 2009). Sin embargo, el nivel de contestación social de la población implica grandes movilizaciones sindicales debido a

la pérdida masiva de empleo. Numerosas huelgas, manifestaciones, encierros, y movilizaciones hacen de esta época un periodo con una actividad sindical muy intensa (Román Antequera, 2009). Al mismo tiempo, en la década de 1980, los movimientos asociativos y vecinales cobran importancia, una vez abierto el sistema político a la participación ciudadana.

1.1. ¿Dónde estaban las mujeres?

A pesar de que siempre hubo mujeres en el mercado laboral, no es sino hasta finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 que las mujeres se incorporan masivamente al mercado laboral en España. Auspiciado por la llegada de la democracia y la instauración del Estado de Bienestar que pretende garantizar el acceso igualitario a la educación formal. Se democratiza por tanto la propia Universidad y las mujeres se incorporan masivamente a los estudios superiores. Es a partir de estas fechas cuando empiezan como tituladas a integrarse en grandes proporciones en el sector privado, ya que en el público tuvieron presencia antes. Según los datos del INE, la tasa de actividad femenina aumenta entre el año 1985 y el 1995 en un 33%, y según los tramos de edad, las tasas de ocupación incrementan en un 45-46% (Puy Cabetas, 2000). Sin embargo, un aumento en la proporción de mujeres sindicalistas habría debido de ir de la mano de este fenómeno, pero no hubo correlato desde la perspectiva de la representatividad, ni siquiera de la presencia sindical. Es decir, si los datos de mujeres trabajadoras incrementan hasta hacerse un 30-40 por ciento en la banca, debería haber una proporcionalidad a nivel sindical, pero éste razonamiento está lejos de cumplirse.

No es hasta la década de 1990 cuando se introduce el tema *Mujer* en los sindicatos. En concreto en CC OO, donde Charo militaba, se pone la mirada en la importancia de nuevos sectores de la población, hasta entonces considerados "marginales": jóvenes, migrantes y mujeres. De esta forma se introduce a nivel institucional, como preocupación, por su dificultad de acceso, permanencia y trato igualitario en el trabajo. También se manifiesta el interés por su participación en las organizaciones sindicales. Al mismo nivel, eso sí, de la inmigración y los jóvenes (Martínez Foronda, 2003). Claro que no deja de ser curioso, que las mujeres formáramos ya casi el 50 por ciento de la población activa, y los extranjeros con residencia en España venían a ser, 10 años después, un 1.1 por ciento según datos de la OCDE (IOE, 2000). Se introducen legalmente una serie de reformas a nivel laboral, como la extensión de la baja por

maternidad, incluyendo el principio de no discriminación por sexo, la necesidad de la conciliación de la vida laboral y familiar, el derecho a la protección de las víctimas de violencia doméstica¹², así como la importancia que las mujeres tienen en la organización sindical y sus problemas específicos para en el puesto de trabajo (Martínez Foronda, 2003).

La introducción de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres supone un punto de inflexión para el avance legal de la presencia de las mujeres en el ámbito público, y con ello, su presencia y visibilidad en las organizaciones, entre ellas las sindicales. Sin embargo, y a pesar de ello, el cumplimiento de esta ley es muy relativo en todos los aspectos. Se hacen numerosas recomendaciones para la consecución de la igualdad en las organizaciones, que no dejan de ser directrices que pueden, o no, cumplirse. Seguimos viendo en la actualidad que los cargos sindicales siguen estando ocupados mayoritariamente, por hombres; este fenómeno es paralelo y fruto del mercado laboral, que a su vez no es más que el reflejo de un sistema social patriarcal, que sigue priorizando y reservando el espacio público y el ejercicio del poder para los varones. A lo largo de este capítulo analizaremos esta realidad a través de la mirada de Charo.

2. Memoria.

2.1. Orígenes familiares e infancia.

Nació el 17 de enero de 1955 en Jerez y como tanta otra gente de Jerez, la de Charo es una familia tradicional y típica: madre ama de casa dedicada a la familia y padre trabajador en el sector bodeguero, concretamente tonelero. Debido a la diferencia de edad entre ellos, la presencia fuerte y permanente en la familia siempre fue su madre. Ella era la menor de tres hermanos y su infancia la pasó entre la calle Beaterio (El Arroyo, como se conoce en Jerez, al lado de la Catedral) y posteriormente en Santo Tomás, al lado del barrio Federico Mayo, zona del sur de Jerez que aún hoy llaman El Chicle, probablemente por cómo quedaban sus calles después de las lluvias. Ambos barrios eran de clase obrera, el primero formado por casas de vecinos típicas del centro, el segundo de algunos bloques y pequeñas casas unifamiliares.

¹² La violencia machista contra la mujer no se consideraba aún violencia de género, sino que la tipificación penal era violencia doméstica; es decir, la que tenía lugar en el ámbito del hogar, incluyéndose por tanto otras formas de violencia no específicamente de género. Esta denominación y su contenido, cambia con la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

Sus recuerdos de la calle Beaterio hasta los nueve años, se enmarcan en la convivencia vecinal, y en el aprendizaje de la solidaridad a través de las mujeres. Es una de las herencias vitales de su madre que le dejaron huella desde su infancia. Aunque tiene muchos recuerdos de su padre, al recordar aquella época y la impronta que dejó en ella, refiere lo siguiente: "Lo más importante de todo de mi madre, que tengo muy clara las imágenes; la responsabilidad y la solidaridad, porque yo en la etapa infantil vivía en una casa de vecinos. En el barrio la solidaridad era un tema importantísimo, [...] porque había necesidades y el vecindario apoyaba muchísimo en todo ... y ella también tenía esa característica muy desarrollada".

Es muy interesante la forma que tomaba la solidaridad entre mujeres en una época de aprietos económicos y muchas necesidades sin cubrir; difíciles de ignorar las dificultades económicas o problemas familiares de cualquier índole, en una casa donde convivían muchas familias en pequeños espacios con un patio compartido, en el Jerez de la década de 1950. En cualquier caso, los problemas se afrontaban con la ayuda de las vecinas y efectivamente era la solidaridad la que posibilitaba el cuidado y en muchos casos la comida: "Por ejemplo, si alguien no tenía para comer se echaba un poco más y se le daba, si había una madre que tenía tres hijos y un niño se ponía enfermo se turnaba, para que pudieran ir a comprar o pudieran llevar a los otros al colegio, y organizaban su vida un poco... sin estar permanentemente todo el día pendiente, pero sí en lo necesario. [...] yo no recuerdo ningún hombre, vamos a menos que fuera un tema legal o un tema de oficina, como lo llamaban ellos de papeleo, entonces algún que otro vecino echaba un cable, [...] el movimiento solidario lo recuerdo de las mujeres".

Fue al colegio en su mismo barrio, en las Monjas Dominicas del Beaterio, hasta los once años en que pasó al Instituto Padre Luís Coloma, único en Jerez por aquél tiempo. De hecho, en su familia no eran muy proclives a que las niñas estudiaran, pero fue su hermano mayor quien insistió en que ella también – de sus hermanos mayores no se dudaba- debía recibir una educación formal. Esta es una de las grandes diferencias que percibe en cuanto al tratamiento por ser niña en casa: "...Pues como por ejemplo que los hombres tenían que estudiar, y yo tenía que hacer mi vida de otra manera. Sí, era más tendente mi madre a que aprendiera las cosas de la casa a que estudiara, y quien defendió que yo estudiara era mi hermano mayor, que me llevaba 14 años".

2.2. Juventud y conciencia social: JIC, USO y CC OO.

Su conciencia social y política no proviene, como en muchos otros casos, de sus padres. La política era un tema que no se trataba en casa debido al miedo y las experiencias vividas. Era tal la evitación de temas relacionados con política o ideología, que ni siquiera ella supo que su padre era afiliado a la UGT hasta después de fallecer con 90 años: "Mis padres tenían su ideología, pero no se hablaba en casa. Realmente ninguno de los dos tuvo influencia en mi ideología [...] vivieron la postguerra y en casa era un tema que no se tocaba, o sea, fue bastante traumático en la familia [...] Porque había miedo, había represión en aquella época. En los años 40 por ahí, en la postguerra total vamos, mataron a dos hermanos de mi padre¹³. [...] Mi padre yo sé que era de la UGT, pero lo descubrí cuando se murió, porque eso ni se habló en casa".

Sin embargo, su conciencia social y política viene muy determinada por la influencia de su hermano mayor, afiliado al Partido Socialista Andaluz (PSA) que fue quien la introdujo en el mundo de las inquietudes sociales: "Un hermano mío, mayor que yo, sí empezó a militar antes de la transición [...] sí que me influyo un poco al despertar, también empecé a trabajar muy joven con 17 años y mi ambiente que era de procedencia de la JIC (Juventud Independiente Católica) [...] había bastante movimiento a nivel social y político, y eso sí que me influyo bastante para encaminar mi vida política y sindical".

A partir de los quince años entra en contacto con la Juventud Independiente Católica (JIC). Con 17 años, después de terminar sus estudios de bachillerato, empieza a trabajar en una empresa de seguros en la que pasa tres años y era la única empleada. De aquella época no refiere muchos detalles, aunque ya empieza su actividad sindical en la USO (Unión sindical Obrera). La vida sindical de Rosario Domínguez empieza a sus 18 años, en 1973 y se mantendrá en su activismo durante casi 40 años. En el año 1978, a los 20, aprueba las oposiciones para entrar a formar parte de la Caja de Ahorros de Jerez. Desempeña su labor profesional en la oficina de Servicios Centrales, donde estará hasta 1992, fecha en la que pasa a una sucursal. La suya es la primera promoción que pasa a ocupar puestos en teóricas (que no prácticas) condiciones de igualdad que los hombres. Es de las primeras mujeres en ser oficinista y no secretaria, ya que era puesto asignado a las mujeres en la Caja. Aunque duda un poco de la cifra, estima que en la época podría

¹³ En los archivos oficiales constaba como causa del fallecimiento de los dos hermanos, muerte natural, nunca tuvieron el reconocimiento de víctimas.

haber una plantilla de 200 personas en Jerez (500 en la provincia) de las que habría unas 25 mujeres cuando ella entró.

Cuando empezó su militancia sindical en la USO, a pesar de estar aún bajo la dictadura franquista y en la clandestinidad, ella no recuerda especialmente, como otros compañeros y compañeras, los efectos de vivir bajo la presión permanente de saberse en peligro, escondiendo documentación y huyendo de la policía. Por suerte para ella, el miedo a la represión franquista que sufrió la militancia sindical esa etapa duró poco, porque los sindicatos fueron legalizados en 1977. Sin embargo, sí rememora una vez que fue detenida por firmar en nombre de unos chicos que iban a dar un concierto, con letras comprometidas políticamente, y cómo la detuvo la policía, chantajeándola emocionalmente a través de su madre y del dolor por la muerte de su hermano:

En una ciudad como Jerez [...] estábamos súper marcados los que estábamos dedicados a la vida política y a la vida sindical [...] pero sí que nos seguían por la calle, la secreta. Cuando yo tenía 17 o 18 años íbamos a reuniones [...] y a la primera de cambios que te resbalaras, la información que tenían tuya a nivel sindical, la convertían en problema político. [...] te detienen y te llevan a comisaria, que no me pasó nada, pero bueno el susto te lo llevas, tú sabes que estás perseguida. Te decían: 'Ten en cuenta que tu madre...' Te amenazaban con cosas muy personales, muy familiares, de 'qué dolor de tu madre, con lo que ha pasado, que se te ha muerto un hermano y ahora tu metida en esto' [...] te atacaban.

Mantiene que en la USO encontró a algunas de las compañeras o conocidas de la JIC, pero la presencia de mujeres en el sindicato era muy escasa. A pesar de que en las asociaciones católicas su número era elevado, no tuvieron la misma equivalencia en la organización sindical, cosa que sí ocurrió con los hombres: "En el mundo sindical poquísimas...poquísimas, había más cuando eran movimientos de procedencia religiosa, [...] pero sí sé que algunas de las que formábamos aquellas juventudes sí hicieron militancia sindical". Su permanencia y militancia en la Unión Sindical Obrera (USO) durará hasta el año 1979, año en que la Federación de Cádiz fue expulsada y sus militantes se reubicaron en otros sindicatos. En este contexto, Charo prosigue su

actividad sindical en CC OO, organización sindical en donde continuará durante el resto de su vida laboral como sindicalista.

2.3. La Caja y CC OO: vida laboral en la banca y militancia.

La Caja de Ahorros de Jerez fue durante una época una entidad financiera de gran relevancia en la provincia de Cádiz. Considerada la más antigua de España, fue fundada en 1834. Como el resto de las cajas de ahorro tenían una labor social importante en cumplimiento de la legislación vigente. La desempeñada por esta entidad a lo largo de los años 70 y 80 fue muy amplia, a nivel provincial por tener muchísima presencia, por encima de cualquier otra entidad bancaria en esta época. Remarcable, además, los derechos adquiridos por los trabajadores, gracias a sindicalistas como Charo y otras muchas personas, que mejoraban los de cualquier otra entidad o convenio general de cajas de ahorros. Las facilidades que proporcionaban para dar préstamos en determinados momentos críticos para el movimiento sindical en la ciudad, fueron poco conocidas, pero reseñables. Baste mencionar a principios de la década de 1970, el pago de fianzas a sindicalistas encarcelados durante el final de la dictadura. A través de colectas de los propios trabajadores, o durante la muy prolongada huelga de la Vid, donde se abrieron cuentas para proporcionar cajas de resistencia a través de los sindicatos para ayudar a las familias en huelga durante meses (ABC 1979; País, 1982b, 1982a) En 1993 la entidad, siguiendo las recomendaciones Europeas sobre entidades financieras y del Banco de España, se fusiona con la Caja San Fernando de Sevilla¹⁴, posteriormente con el Monte, y finalmente llega la integración en la macro entidad La Caixa. Resultado de estos cambios, las condiciones y las formas de trabajo cambian en la empresa, así como su acción sindical.

Al principio, cuando Charo entró a formar parte de la Caja de Ahorros de Jerez, tenían mayoría sindical la USO, y presencia UGT, posteriormente CNT y CGT. En 1975, la mayoría de los trabajadores eran hombres, había pocas mujeres integradas en la entidad bancaria y normalmente desempeñaban su labor como secretarias de directivos hombres. Exceptuando limpiadoras y telefonistas, las secretarias pertenecían a la clase media, a diferencia de las que empezaron a entrar por oposición, procedentes de clase trabajadora. Charo hace esta valoración a través de la consecución de uniforme para

¹⁴ La sede central después de la primera fusión en 1993 con la Caja San Fernando, que pasó a llamarse Caja San Fernando Sevilla-Jerez, se situó en Sevilla. Posteriormente hubo otra fusión con El Monte en 2007 dando lugar a Cajasol, absorbida en 2012 por Caixabank (“Fusión de Caja San Fernando y de Jerez | Edición impresa | EL PAÍS,” 1994)

todas las mujeres a petición de las propias trabajadoras; que, lejos de evaluarlo como una imposición, lo consideraba un logro para eliminación de diferencias evidentes de clase entre las propias trabajadoras: “Tú notabas, que las que iban más presentables eran las que mejor puestos ocupaban, la vestimenta y el estilo, también favorecían la desigualdad laboral; entonces al poner uniformes estábamos todas iguales, y eso equiparó y cambio muchas historias. En el tema de los uniformes, que puede parecer que vamos marcadas, para nosotras en nuestra época era una ventaja, porque competíamos con secretarias que iban muy bien vestidas, porque eran chicas de clase media, y las que íbamos entrando por oposición veníamos de clase trabajadora. Esto hoy ya no tiene sentido en esta sociedad, pero en los años 70 y 80 sí”.

Desde que se integró en la USO y posteriormente en CC OO siempre se ha considerado una sindicalista de base; la particularidad es que, al ser una empresa local, siempre ha estado en la primera línea de negociación con la empresa, y por tanto siempre ha mantenido contactos con la dirección: “Vamos de base entre comillas [...], porque cuando estas en una empresa local, pues negocias directamente con la empresa vamos. Cuando ya nos fusionamos con Sevilla, bajó un poquito el nivel porque hubo que integrar las dos empresas, pero también estaba casi en primera línea de negociación y a la tercera fusión pues ya desaparecí del mapa, ya me quedé para visitar oficinas y punto”.

Siempre percibió su clima laboral como bueno y valora positivamente las relaciones con la empresa, salvando la de ciertos directivos a los que su condición de mujer y además sindicalista, les alteraba el orden establecido y les costaba aceptarlo:

Pues yo a nivel de dirección me he sentido respetada totalmente y a nivel de compañeros, y han sido colegas[...] era una empresa abierta y libre y tal, pero siempre te encuentras los compañeros que son jefes, que son mandos, que no aceptan que una mujer sea sindicalista y que esa mujer sea capaz de rebatirle y discutirle, cuestiones profesionales o no profesionales; [...] ahí ha habido dificultades de aceptar que una mujer discuta, dificultades y gordas vamos, pero globalmente no había nada que lo impidiera, se convertían casi en problemas personales, ¿sabes?.

La Caja obviamente no es ajena a al fenómeno de incorporación masivo de las mujeres al mercado laboral en la década de 1990, pero al interrogarse por la posición de las mujeres en la empresa, la realidad es que a pesar de la integración y de tener un convenio colectivo que se cumplía y no distinguía entre hombres y mujeres, la segregación horizontal y la vertical era un hecho, sobre todo en los inicios de su vida laboral, en las décadas de 1970 y 1980: "Pues había pluses especiales, porque las mujeres estábamos dedicadas a determinados puestos profesionales de mecanización, [...]. La diferencia más visible es que las mujeres íbamos uniformadas y los hombres no, después a niveles profesionales [...] no había ninguna mujer en jefaturas y costó muchos años que las mujeres entraran en jefatura". De hecho, no solamente estaban infrarrepresentadas una vez integradas, sino que directamente no había mujeres en cargos directivos hasta muy avanzados los 90: [Respecto a jefes hombres] "Siempre, siempre, bueno una vez he tenido jefa mujer; en el año 96-98 más o menos".

Sin embargo, a pesar de que en teoría se aplicaban los convenios colectivos de manera igualitaria a ambos sexos y les otorgaba las mismas oportunidades profesionales, la explicación, según ella, es la falta de conciliación y los roles de género. Si en la actualidad las responsabilidades familiares por lo general suelen seguir cayendo bajo la responsabilidad de las mujeres, podemos imaginar en una sociedad tradicional como la jerezana, en un momento histórico heredero directo del franquismo y los años posteriores: la dificultad de las trabajadoras para poder compatibilizar la vida profesional con los cuidados. Los roles masculinos y femeninos estaban —y aún hoy lo están— perfectamente definidos y asociados a la esfera privada para las mujeres (cuidados de familia y hogar, invisibilizado, infravalorado y no remunerado) y la esfera pública para los hombres (trabajo visible, valorado y remunerado). Independientemente de lo capacitada o deseosa que estuviera una mujer para ascender laboralmente, el rechazo a puestos de mayor grado estaba casi asegurado. La posibilidad de ocupar cargos de mayor responsabilidad y remuneración venía determinada por la formación. Una formación que ofrecía la propia empresa —en la actualidad pocas lo hacen— pero en horario no laboral. Y es un hecho que la decisión que solían tomar las mujeres de la Caja, a la hora de ocupar cargos, priorizaba el cuidado a la familia y las responsabilidades familiares sobre las posibilidades de desarrollo profesional. Es, por tanto, una renuncia explícita:

Estábamos recogidas a nivel de convenio colectivo y era cumplimiento de convenio colectivo puro y duro vamos [...] porque las mujeres no querían puestos de responsabilidad, es que no querían. O sea, la dedicación mayor que tu tenías que dedicarle al tema profesional era la formación, y como que no... Claro, formación fuera del horario de trabajo. Cuando era en horas de trabajo no había ningún problema, para nadie, vamos. Lo que pasa que, claro, si no podías acceder a ningún tipo de puesto de cargo... pero eso de no acceder la mujer a los puestos de responsabilidad tienen sus matizaciones. Las mujeres en aquella época no querían responsabilidades profesionales, querían trabajar sí, pero querían dedicarse también a sus familias, no era muy compatible... la conciliación en aquella época. [...]te exigían cursos había que salir fuera de Jerez, había inconvenientes para una mujer y la mayoría, eran madres.

De hecho, una de sus primeras reclamaciones al entrar en la empresa, fue la demanda de una ayuda de guardería; no sólo para poder conciliar la vida laboral con la familiar — término inexistente en la época— sino también por la posibilidad de asistencia a la formación fuera del horario laboral, porque suponía la exclusión de las mujeres de esta vía de movilidad ascendente y poder optar a cargos: "Pues, por ejemplo, cuando yo empecé en el tema sindical, para nosotras era prioritario la ayudas en la guardería, porque los niños entraban en el colegio con cuatro años, y se peleó muchísimo el tema de ayudas a guarderías. Incluso para tener formación por las tardes: vale, yo vengo a formación, pero vengo a cambio de que me paguéis porque [...] tengo realmente una carga en mi casa que no la puedo abandonar... Pero todo esto se ha ido al traste".

No obstante, entrada la década de 1990 y después de la primera fusión, con el consecuente aumento de la plantilla que integraba a dos entidades financieras, el techo de cristal cobra relevancia y visibilidad en la empresa, en la que hasta entonces los puestos de responsabilidad han sido reservados a los hombres. Algunas de las tituladas superiores que han ido haciendo su carrera en la Caja empiezan a reclamar sus derechos y hubo varias reclamaciones y denuncias oficiales, que el sindicato apoyó y fueron ganadas por las demandantes.

Había sus encontronazos como es lógico [...] cuando empieza las fusiones y es una empresa ya macro con 3000 o 4000 empleados sí se escuchan problemas. Porque ya la mujer es otra, (...) más formada, que viene de la universidad. La sociedad ha luchado mucho más por la igualdad, y ya en el año noventa y tantos...93, 94 [...] mujeres que quieren ascender y que le dan el puesto a un tío por la cara, y a ellas no le dan igualdad de oportunidades. Incluso estos temas ya se llevaron a juicio, en Sevilla. Pocos, porque sigue imperando todavía el problema de la conciliación con los horarios y demás, pero ya empieza a despertar [...] pelear las mujeres por una profesión porque eran personas tituladas, con capacidades, en otro mundo mucho más libre, poquitas... pero ya se nota ahí el movimiento y de denuncia también.

A raíz de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres llega en muchos casos la mirada de género a las organizaciones, y la inclusión de determinadas políticas de igualdad en los sindicatos. CC OO ya desde la década de 1990 había adoptado la perspectiva de género a nivel institucional, pero, sin embargo, se manifiesta la falta de interés por parte de los compañeros (hombres) en defender y priorizar lo que en muchos casos consideran “asuntos de mujeres”, y no un problema colectivo de una sociedad basada en la discriminación de más de la mitad de la población.

De hecho, una de las realidades que Charo vivió cuando se introdujeron los cambios al respecto es el escaso interés e implicación de los compañeros en las negociaciones en materia de género que hubieron de incluirse en la agenda sindical, salvo excepciones, aún con el apoyo teórico y el compromiso explícito de su organización en materia de igualdad de género: “Cuando empieza a desarrollarse el tema de la igualdad en España, la postura, aunque los sindicatos la tenían asumida ideológicamente, quien peleaba porque eso fuera reconocido en convenio [...] eran mujeres, [...] acceder a puesto de responsabilidad, eso lo pelean fundamentalmente las mujeres, los comités de acoso, ... no lo pelean los hombres. [...] lo pelean las mujeres, el lenguaje sexista lo pelean las mujeres; había hombres muy sensibles, pero los que menos. Quienes insisten son las mujeres, en llevar toda esa ley de igualdad a buen efecto, a buen término.”

Sin embargo, a pesar de que la introducción del sistema de listas paritarias empieza a generar presencias femeninas, al parecer no dejan de ser en última instancia meras apariencias en muchos casos: "Claro, porque la dinámica del aparato es mucha dedicación, muchas horas, es que son casi 24 horas ahí permanente y el que está ahí ya, te dice 'que yo llevo ya 15 años y ahora ¿qué pasa, que por ser una tía vas a entrar en lista cremallera?', pues te pelean el tema [...] entonces lo peleas [...] tienes un nivel de participación que te discuten, y las mujeres a la primera de cambio que veamos dificultades nos retiramos ¿eh? El problema si hay mujeres que quieren, el aparato también tiene pegas". Aparato, en el sentido de las estructuras formales e informales de poder *de facto* dentro de la organización sindical, la esencia misma de la organización, el armazón arraigado a través del que se detenta el poder. A pesar de las declaraciones de intenciones institucionales, las organizaciones sindicales son reflejo de la sociedad patriarcal en la que vivimos, desalentadora en demasiados casos para las mujeres. De hecho, muchas mujeres sindicalistas implicadas vitalmente al máximo con su militancia, ven cómo se las excluye de posiciones de poder. Incluso las que lo han logrado, han tenido nula visibilidad en la historiografía, en la esfera política o académica. Esto hace que sumado a los determinantes que ya se han comentado, las ganas, las fuerzas o la motivación de las mujeres sindicalistas disminuyan y se atemperen, por la necesidad permanente de saltar un obstáculo detrás de otro: "Tenemos que lucharlo por el otro lado...pero nos retiramos... Yo me he retirado en algunos momentos [...] porque las contradicciones que había en el sindicato de vendernos el tema de igualdad y cuando llegaba la hora de la verdad, votaban los órganos que tenían que votar y no se mantenían. Pues me cabreaba y me retiraba".

3. Representaciones

3.1. ¿Sindicalismo de género? Diferencias percibidas en la práctica sindical entre hombres y mujeres.

Se hace muy interesante en este punto tratar la percepción de las formas divergentes de entender o practicar el sindicalismo entre hombres y mujeres. Todas las actividades en las que nos desenvolvemos socialmente mujeres y hombres, están marcadas por la experiencia de quiénes somos, nuestra forma de estar y ser en el mundo como hombres y mujeres. Las expectativas de comportamiento social que los demás tienen de una, y una del resto; nuestra identidad y lo que suponemos que somos; cómo debemos ser y

actuar en función de nuestro sexo, es decir, los roles de género y estereotipos. Esta socialización diferencial nos acompaña en nuestra forma de percibir el entorno y, por tanto, en cada una de nuestras interacciones sociales. Y ser mujer u hombre, en un mundo preminentemente masculino, especialmente el sindical, es determinante a la hora de ser y actuar. Se definen las posiciones de poder y la simple posibilidad del acceso al mismo.

Es por esto que se hace referencia en este punto a las diferencias básicas percibidas por las mujeres sindicalistas, en este caso Charo, acerca de las presencias, las formas de actuación y de enfrentar la práctica sindical. Basta nombrar el desarrollo de las reuniones para empezar a notar diferencias, según las apreciaciones de Charo. "Por ejemplo, en una discusión sindical con otro sindicato en la mesa, pues para las mujeres siempre es prioritario llegar a un acuerdo. Y peleas, las menos necesarias, porque la mayoría de ellas, eran problemas personales entre hombres, eran como rivalidades ¿no? Cuando habíamos dos o tres mujeres en la mesa de negociación: bueno, si muy bien... pero aquí lo que tenemos es este problema, y venga... que llevamos ya media hora discutiendo este tema". Diferencias en la eficacia de las reuniones y el tiempo de dedicación a ellas, en la toma de decisiones, en la necesidad de llegar a acuerdos, las temáticas de interés, etc. En el caso de la necesidad de llegar a acuerdos, en muchos momentos parece que son las mujeres las que tratan de posibilitar un acercamiento de posturas; de hecho, la falta de acuerdo en algunos casos, las relaciona con rivalidades personales y necesidad de superar al otro, que resulta muy coincidente con estereotipo masculino:

Esta eficacia la explica de una manera muy funcional. Nuestras propias características determinadas por el rol femenino tradicional se convierten, curiosamente, en elementos diferenciadores positivos para la gestión del tiempo y toma de decisiones resolutiva: "Por esa mochila que tenemos detrás, que tú tienes que llegar a tu casa que los niños tienen que estudiar, que tienes cosas que hacer, que tienes gente mayor viviendo contigo. Empiezas una reunión a las seis, y quieres que empiecen a la seis, y si tienen que terminar a las ocho se termina a las ocho; no se alargan las reuniones sin tomar decisiones. Si hay más de una mujer... las reuniones son mucho más eficaces".

En cuanto a las temáticas, las mujeres participan en todos los ámbitos relacionados con los problemas laborales en las empresas: "En las cuestiones económicas, en la cuestión social dentro de las empresas, en las cuestiones de eficacia de tiempo, las mujeres

somos muchísimo más eficaces a la hora de estar en reuniones [...] A nivel de contenidos, pues a niveles sociales somos mucho más [...] sensibles a la hora de analizar problemas y darle soluciones reales, bueno...".

3.2. Obstáculos fundamentales para las mujeres en los sindicatos

"En el sindicalismo desigualdad total, total vamos, un puesto de responsabilidad en el sindicato hay que pelearlo casi más fuerte que en la empresa, casi más fuerte, vamos...". Así se refiere Charo a la desigualdad entre hombres y mujeres dentro de la estructura sindical. Desde sus inicios en el mundo sindical ha tenido compañeros hombres fundamentalmente en todas sus etapas. Así recuerda la presencia de mujeres en su organización, y a nivel sindical en la banca: "No, más bien pocas, yo recuerdo en cada mandato sindical, al principio dos o tres mujeres, y al final de mi etapa laboral como seis o siete, a nivel de la provincia Cádiz [...] Y en primera línea de negociación yo sola, a mayor responsabilidad se iba reduciendo la representación sindical de mujeres... Sindicalmente, fíjate en Andalucía a nivel de entidades financieras más a nivel nacional [...] No había representación de Andalucía a nivel nacional; tres o cuatro mujeres en el Convenio de Banca y Ahorros".

Es determinante, según otras investigaciones (Beale, 1982; Kirton y Healy, 1999, 2012; Ledwith, Colgan, Joyce, y Hayes, 1990) que, para las mujeres, los conflictos que generan la carrera profesional o carrera sindical, radican sin duda en el balance y la conciliación de la vida familiar con la laboral o sindical. Es una corroboración de lo que Kirton afirma; para las mujeres, más que tener carreras paralelas laborales y sindicales, se da un proceso de priorización de los intereses personales. Y en muchos casos me atrevo a decir la mayoría, la prioridad es la vida sindical más que la laboral. Sobre todo, cuando se tiene una noción moral y de justicia que prevalece sobre los intereses de desarrollar una carrera profesional exitosa o el trabajo resulta insatisfactorio y poco motivante, a pesar de no ser éste el caso de Charo. La cantidad de recursos, de compromiso, de tiempo, esfuerzo y energía que han de emplearse en los tres frentes abiertos (laboral, sindical y familiar) han de rentabilizarse y priorizarse porque son incompatibles para su desarrollo paralelo en la mayor parte de los casos (Kirton, 2006). Lo ilustra muy bien Charo en este extracto: "Es que cuando te dedicas al mundo sindical [...] tú estás tomando una prioridad, y la prioridad es tu mundo sindical, antes que el mundo profesional [...] has perdido tu vida profesional y la has dedicado a la sindical."

Explica, por tanto, no sólo su perspectiva individual sino la realidad colectiva para las mujeres, cómo repercute la falta de conciliación de la vida familiar y laboral en la representación sindical. En el caso de las compañeras de banca y de ella misma, la posibilidad de conciliación la ofrecía otra mujer que las sustituyera en el ámbito privado, dadas las buenas condiciones económicas del empleo en banca en esos momentos, con los dos miembros de la pareja trabajando. En su caso hubo épocas en que contaba con una trabajadora, pero solían repartirse las tareas y cuidados. Además del trabajo, militancia sindical, hogar y descendencia, como muchas otras mujeres Charo tuvo que cuidar de su padre enfermo y dependiente hasta los 90 años:

Bueno yo tenía dos hijos y mi padre de 90 años viviendo conmigo que eso es importante, [...]procurábamos alternarnos el padre y la madre con los hijos... [Respecto a las compañeras de trabajo y organización] En líneas generales sí, se compartía la vida familiar con las [...], y las que estaban en un puesto alto dentro del sindicato[...] Lo que pasa que tenían que tener como ese visto bueno, de que la organización, del aparato de la organización... que apostara por ti, había que pertenecer a un determinado nivel dentro del aparato[...]

Este fenómeno sigue dándose en la actualidad y no deja de ser curioso que para poder trabajar o militar en alguna organización, algunas mujeres recurren a contratar a otras mujeres de posición social inferior, aunque sea de manera temporal dada la movilidad social cambiante intrageneracional debido a la precariedad en el empleo.

Por eso hay tan pocas mujeres porque no quieren, hay en las bases, pero cuando las quieres impulsar para un escalón superior, aunque sea peleando, es que ellas mismas se retiran. A partir de los 90 profesionalmente, ya cuando estábamos en Sevilla [...]había ya un nivel ya hasta de mando [presencia de mujeres en cargos de poder] nivel medio alto bastante importante, a nivel alto [...] una sola mujer en el comité de dirección. Eso se refleja luego en todas las escalas, [...] en el sindicalismo y en todos los sitios.

En este caso hay un claro paralelismo entre el mundo laboral y el sindical, ambos masculinizados. El mismo requisito indispensable de compromiso temporal y personal

en el sindicato que imposibilita el cuidado de las mujeres y el palpable techo de cristal. De hecho, las pocas compañeras sindicalistas que Charo tenía se negaban, según su percepción, a adquirir ningún tipo de responsabilidad sindical: “A mayor responsabilidad mayor problema familiar, porque eso te ocupaba más tiempo y más tiempo fuera de tu casa, porque los congresos, la ejecutiva y [...] A lo mejor era en Madrid, en Granada o en Toledo, entonces ya en eso había más problemas. [...] El día a día del aparato es [...] en una semana yo me tenía que ir a Sevilla 3 veces a la semana y había semanas que enteras, a mí me cogió ya con mis hijos mayores en la universidad [...] la que tenía los niños pequeños aquí [...] decía, conmigo no cuentas.

Sobre el techo de cristal en las organizaciones sindicales, manifiesta desconfianza sobre los intentos de paridad de las cuotas o las listas cremallera, al dudar de la eficacia de lograr su objetivo de participación plena e igualitaria: "La organización marcaba unas listas alternas en las elecciones sindicales, que es la madre, para luego entrar en los demás puestos de responsabilidad dentro de la organización: y llegaba a un nivel que desaparecíamos todas vamos, todas. A nivel empresarial no ¿eh? A nivel de representación dentro de la empresa no".

3.3. Sindicalismo en la actualidad.

En lo que respecta a la percepción de las organizaciones sindicales en la actualidad, y el sindicalismo en general, se manifiesta claramente descontenta. A pesar de seguir afiliada, su activismo ha cesado, está más vinculada a otro tipo de proyectos sociales que sindicales, en gran parte debido a la necesidad de un descanso muy merecido después de una militancia de más de 30 años: "Muy mal vamos, el sindicalismo hoy en día, no lo entiendo ni lo concibo, ni la dedicación sindical tampoco la entiendo mucho..., [...] no concibo lo que está ocurriendo [...]hay una falta de fuerza".

Bajo su punto de vista, los sindicatos mayoritarios, a pesar de la dedicación individual, carecen de nexos reales con el mundo laboral del que se nutren. La necesidad de crear vínculos con los problemas laborales a nivel real en las empresas, le parece una de las grandes tareas pendientes del sindicalismo en la actualidad. Hace una clara diferenciación de lo que llama sindicalismo de empresa y sindicalismo institucional. Éste último, a su modo de ver, está alejado de las personas y sus conflictos laborales reales. Y entiende que se da más el institucional, a diferencia del de empresa,

verdaderamente unido y cercano a la población trabajadora. Esto se une al mismo tiempo, la mayoría parte de la población trabajadora mantiene una imagen del sindicalismo poco entregado y escasamente militante, con poca o nula presencia en la vida de la empresa. Critica la desafección de la población trabajadora hacia los sindicatos, explicándolo a través de la propia actitud, la práctica sindical actual, o deriva de las grandes organizaciones sindicales. Le preocupa que en la empresa *no existan*, y es esa falta de corporeidad, de presencia real, de diálogo que responde a una dinámica de un mundo globalizado. Las empresas cada vez son más grandes, con plantillas muy extensas y escaso nivel de relación debido a la deslocalización, o al reparto territorial. También se pregunta si la generación a la que ella pertenece, o las anteriores, no han sabido o no han podido transmitir a las siguientes el interés y el entusiasmo suficiente para seguir adelante:

Pues yo no sé si es debido al movimiento de las empresas, que son tan grandes ya, y que hay poca cercanía o que se ha fallado en la etapa de Transición de las generaciones [...] No le hemos contagiado de este entusiasmo, porque dedicación creo que tienen vamos. [...] porque estos son aparatos ya a nivel nacional y a nivel de multinacionales, [...] el arraigo que tienen con el trabajador de base, está perdido [...] nosotros teníamos asambleas y [...] preguntaba la gente, nos exigían, lo que hablábamos con la dirección, ... Hoy eso es que no existe, y si existe una asamblea, no van los trabajadores [...]. O sea, un desinterés por la parte del empleado-trabajador total hacia el sindicalismo.

Recela, así mismo, de la incoherencia de los grandes discursos de los (en masculino) líderes sindicales, con los que puede estar de acuerdo, que contrasta con la realidad del activismo sindical de base, que percibe muy alejados: “ Hay mucha distancia entre los sindicalistas aquí en la provincia de Cádiz, en Jerez, y la cercanía con la empresa que está en Barcelona y eso diluye mucho... todo, la dedicación, el comportamiento, la entrega, el poder explicar las cosas, [...] Pero el sindicalismo en sí en España, lo veo muy separado de la realidad de los trabajadores. De lo que es el sindicalismo de empresa, no del sindicalismo institucional”.

Ante este panorama que ella ve sombrío entiende que una de las vías de salida a esta crisis institucional, pasaría por la reforzar la pedagogía sindicalista, que entiende se ha

perdido por completo y es uno de los pilares básicos del sindicalismo. Mantiene la necesidad de volver al sindicalismo de empresa, al contacto directo, las asambleas con plantillas implicadas. No critica la falta de dedicación, de la militancia sindical, que da por descontada. Lo que le preocupa es la práctica de un sindicalismo institucional con muchas probabilidades de quedarse en el mero cumplimiento de una ley, sin el apoyo ni el apego de la fuerza de trabajo que es la que da sentido a su existencia: "El futuro lo veo bastante negro [...] yo creo que aquí ,como no entremos por un proceso pedagógico de empezar con el ABC del sindicalismo, a hablar con la gente, a los trabajadores actuales, la necesidad de estar sindicados... si no, yo creo que esto va a terminar en puros tramites de una ley que hay que cumplir vamos... y que nadie controla".

3.4. Momento político y social

Con los cambios habidos en el contexto actual y la emergencia de los movimientos sociales surgidos desde el 15M, a pesar de las negativas perspectivas para el empleo en la zona, Charo aprecia el momento reciente como un periodo de cambios apasionante. Pero a pesar de ello, echa de menos mayor implicación de la ciudadanía, mayor nivel de participación e implicación social. Por otra parte, relaciona la desmovilización social con la falta de conciencia e información; en parte porque a la gente joven les han venido dadas muchas consecuciones sociales, que probablemente no aprecian en su justa medida. Percibe una desgana generalizada en cuanto a la actitud de "ir tirando", sin el empuje para cambiar el *statu quo*:

El momento político que estamos viviendo me parece ahora mismo apasionante, casi me recuerda a mi etapa de juventud, [...] un momento de cambio y transformación muy importante, pero le falta lo mismo que al sindicalismo [...] a nivel social le falta el enganche también con la sociedad [...] no tiene porqué ser movilizaciones como los años 80, de que hay había manifestaciones masivas, aquí en Jerez, la de la vid que era multitudinaria que íbamos todos los sectores, [...] falta conciencia, información[...] te dicen 'estamos superviviendo, superviviendo'. Y los movimientos sociales aquí, por ejemplo, [...] no hay ningún movimiento vecinal que aglutine demandas sociales, ... un desencanto en Jerez total.

En relación a la situación y perspectivas de las mujeres, sobre todo las jóvenes, está muy satisfecha en cuanto a la inserción laboral y la presencia de las mujeres en todos los ámbitos de la vida, a la normalización y generalización de la mujer en los espacios públicos que en su época les estaba vetados.

Bastante con respecto a mi generación bastante vamos, aunque nos cueste sudor y lágrimas, pero hoy se ve a la mujer mucho más integrada en el mundo social y en el mundo laboral y en el mundo político, mucho más que antes [...] la imagen, nada más ver la cámara de diputados,... yo me acuerdo cuando yo era joven, nada más veía a la Pasionaria, [...] ha cambiado... aunque tengamos muchas dificultades [...] de presencia y de libertad[...] hay cosas que ustedes tenéis asumidos que yo me las he tenido que plantear y luchar por ellas, ustedes ya venís con un recorrido ¿eh?

Pero esto no es óbice para que le parezca preocupante la incorporación tardía al mercado laboral. Aunque sea un hecho que afecta por igual a hombres a mujeres — sobre todo en Jerez, una de las ciudades con mayor desempleo de Europa— le preocupa especialmente la repercusión que este hecho tiene sobre la vida de las mujeres. El retraso en mejor de los casos, o la renuncia involuntaria a la maternidad, como consecuencia directa de este retraso en la independencia y suficiencia económica a través del empleo. La precariedad extrema del mercado laboral, fruto de las reformas sucesivas restrictivas de los derechos laborales motivados por la gestión de la crisis económica, ha dado como resultado una situación muy complicada para las mujeres jóvenes.

El retroceso más gordo que veo es que vuestra incorporación al mundo laboral cada vez es más tarde vamos... eso es un retroceso para todos [...] pero a la mujer le afecta más que al hombre [...] Porque llevas implícitas otras cosas, [...] por ejemplo, la maternidad. Yo conozco a montones de chavalas que no van a poder ser madres por la inseguridad que tienen en el mundo laboral... y si trabajan, la pareja y gana 1000 euros... pues dime tu, fuera de tu casa, fuera de tu entorno, fuera de tus padres te puedan echar un cable ¿Cómo eres madre? Si entras a trabajar a las nueve de la mañana y sales a la nueve de la noche... En

eso ha habido un retroceso vamos... a mí no me gustaría estar en esta generación no me gustaría. Pues lo veo muy complicado, porque las empresas están dominando la vida de las personas.

A pesar de todas las dificultades encontradas en el largo recorrido de lucha sindical, Charo se muestra plenamente satisfecha con su vida: con su trabajo, con su militancia, con su entorno social. Sólo le cabe la duda de si pudo haber enfocado su lucha hacia la política local, en vez de en la empresa, dada su preocupación por la falta de recursos, de empleo y de movilización que percibe en esta ciudad: "Yo estoy súper satisfecha con mi vida, y con mi dedicación al mundo sindical, pero viendo hoy el resultado que ha tenido 40 años de mi vida, de esfuerzo, y digo... pues a lo mejor me equivoqué, me debería de a ver dedicado a la política y pelear todas estas horas a nivel social en mi tierra en vez de la empresa ¿entiendes?".

Especialmente, me pidió que transmitiera un mensaje positivo para todas las mujeres, especialmente las chicas jóvenes; un mensaje de ánimo, de ganas y de pasión: "Me encantaría que las mujeres vivieran con ilusión todas las etapas de su vida al nivel que fuera, aunque sea a nivel profesional, pero por lo menos que las vea con alegría: me encantaría, porque yo he vivido una etapa muy bonita a nivel profesional, y a nivel de compromiso sindical, y veo ahora a la juventud que va falta de tiempo para todo, [...] pero veo falta de alegría, falta de entrega, ... hay que poner pasión a lo que estás haciendo".

En cualquier caso, esa defensa de los intereses colectivos, en los que considera que se tiene que implicar la gente joven, esa pasión, ya la lleva poniendo en práctica ella durante cuarenta años. Y justamente ése, es el regalo que nos deja a las siguientes generaciones de mujeres y hombres, que hemos visto mejoradas nuestras vidas y nuestras condiciones de existencia, gracias a su esfuerzo. Gracias al empeño colectivo de tantas otras muchas mujeres como ella: que han abierto una senda para que la transitemos otras, y sigamos haciendo ese camino más amplio, para que quepamos libres, ciudadanas de primera todas. Y todos.

Referencias bibliográficas

ABC (1979): "Marco de Jerez: La huelga de la vid podría prorrogarse hasta mediados de mayo", *ABC*, 31 de marzo de 1979.

BEALE, J. (1982). *Getting it together : women as trade unionists*. London: London :

Pluto.

BERMÚDEZ FIGUEROA, E., y ROCA MARTÍNEZ, B. (2017). Sindicalismo autónomo en el sector bodeguero del Marco de Jerez (1978-1987). In *Historia de la Transición en España [Recurso electrónico]: Democracia y mundo rural* (pp. 267–290).

Universidad de Almería. Recuperado de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6136396>

Fusión de Caja San Fernando y de Jerez | Edición impresa | EL PAÍS. (1994). *El País*.

Recuperado de

https://elpais.com/diario/1994/02/19/economia/761612421_850215.html

JEREZ MIR, M. J. (1985). Una experiencia de partido regional: el caso del Partido

Socialista de Andalucía, Partido Andaluz. *Reis: Revista Española de*

Investigaciones Sociológicas, n°. 30, 201–244. Recuperado de

http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_030_09.pdf

KIRTON, G. (2006). Alternative and parallel career paths for women: the case of trade union participation. *Work, Employment and Society*, 20(1), 47–65.

<https://doi.org/10.1177/0950017006061273>

KIRTON, G., y HEALY, G. (1999). Transforming union women: the role of women trade union officials in union renewal. *Industrial Relations Journal*, 30(1), 31–45.

<https://doi.org/10.1111/1468-2338.00107>

Kirton, G., y Healy, G. (2012). ‘Lift as you rise’: Union women’s leadership talk.

Human Relations, 65(8), 979–999. <https://doi.org/10.1177/0018726712448202>

LEDWITH, S., COLGAN, F., JOYCE, P., y HAYES, M. (1990). The making of women trade union leaders. *Industrial Relations Journal*, 21(2), 112–125.

<https://doi.org/10.1111/j.1468-2338.1990.tb00845.x>

Marco de Jerez: La huelga de la vid podría prorrogarse hasta mediados de

mayo.31/03/1979, - ABC.es Hemeroteca. (1979). *ABC SEVILLA (Sevilla)*, 54.

Recuperado de

<http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1979/03/31/054.html>

País, El. (1982a). La huelga de los trabajadores de Pedro Domecq puede extenderse al resto de las localidades del “marco” de Jerez. Recuperado de

http://elpais.com/diario/1982/08/31/economia/399592804_850215.html

- País, El. (1982b). Se extiende la huelga de viticultores en Jerez. Recuperado de http://elpais.com/diario/1982/09/03/economia/399852018_850215.html
- PUY CABETAS, J. (2000). Fecundidad y actividad femenina en España: 1980-1995. *Reis*, (92), 141. <https://doi.org/10.2307/40184297>
- ROCA MARTÍNEZ, B. (2014). Izquierda radical, sindicalismo y acción colectiva en Andalucía (1976-2012). *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 32(2), 439–468. https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2014.v32.n2.46772
- ROMÁN ANTEQUERA, A. (2009). Movimientos socialistas y conflictividad en la provincia de Cádiz durante la Transición. 1975-1985. In *IV Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Sociedad y movimientos sociales* (pp. 393–416). Recuperado de <http://historiadelpresente.es/sites/default/files/congresos/pdf/38/romanantequera.pdf>
- SOLER MONTIEL, M. (2011). Indicaciones geográficas protegidas. Economía y territorio en el Marco del jerez en el contexto de la globalización. *Cuaderno de Estudios Agroalimentarios, Julio*, 69–89. Recuperado de <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/cuadernos-de-estudios-agroalimentarios-cea/2/2-545.pdf>

7.4. Publicación 4

Bermúdez Figueroa, Eva (2018) *Inmaculada Castro. Acción social y compromiso sindical*. En Roca Martínez, B. y Bermúdez Figueroa, E. (Eds.) (2018) *Historias silenciadas: las mujeres en el movimiento sindical desde 1960* (pp.120-140) Madrid. Los libros de la Catarata.

CAPÍTULO 7

Inma Castro Herrera: una mujer sindicalista en la industria bodeguera

Eva Bermúdez Figueroa

Inmaculada Castro me recibe en la sede de CC OO en Jerez, en el edificio histórico de los sindicatos. Esta mujer locuaz, a quién con apenas tocar un resorte le brotan las palabras, tiene una capacidad especial de transmitir alegría y emociones, y es en todas sus expresiones una mujer afectuosa, una mujer vital. Acaba de cumplir 60 años, ha sido sindicalista de CC OO casi desde que empezó a trabajar. Comprometida socialmente por sus creencias políticas y religiosas, es madre de dos hijas y un hijo y orgullosa abuela de tres nietos. Está encantada porque justo ahora puede pedir la jubilación parcial después de 42 años de trabajo en Bodegas Domecq, actualmente en la Bodega Fundador.

A lo largo de este capítulo haremos una narración su biografía, gracias a la que ha tenido la generosidad de abrirnos la puerta a su intimidad, sus experiencias vitales y la interpretación sobre las realidades por las que ha pasado. Como técnica cualitativa de investigación social, la historia de vida nos permite, a través del relato biográfico, reconstruir la estructura social, política, laboral y sindical en que se enmarca (Taylor y Bodgan, 1990), y haremos especial referencia a la perspectiva de género. Esta mirada es imprescindible para el análisis profundo de las transformaciones en nuestra sociedad, pero así mismo para poner de manifiesto la reproducción social de pautas patriarcales que se siguen repitiendo. La aplicación minuciosa de un análisis feminista a las organizaciones sindicales hará visible la vigorosa presencia de mujeres en la lucha obrera, y los obstáculos específicos a los que han tenido que enfrentarse.

1. Historia

La incorporación de Inmaculada al mercado laboral tiene lugar justo en el año de la muerte del dictador en 1975. De hecho, tan sólo unos días antes de que falleciera. Son años de activismo sindical, con la legalización de las organizaciones sindicales en 1978; de manera que sus inicios están determinados por la Transición y por unos años turbulentos, desde el punto de vista de la conflictividad laboral, en la ciudad de Jerez. Es un periodo en el que empieza a dinamizarse relativamente la incorporación de las mujeres al mercado laboral. En un sector absolutamente masculinizando como el de la Vid, Inma vive su entrada al mundo del sindicalismo. Se fragua una incipiente democracia en un país en el que hasta ese momento el miedo, la represión y la memoria de los muertos era el pan nuestro de cada día para las personas que tenían un mínimo de inquietud política o social.¹⁵

Para enmarcar la vida de Inma Castro tenemos que hacer una obligada referencia a el sector del vino en Jerez. No sólo al sector del vino, sino a un concepto mucho más amplio, a todo un engranaje, que marcaba las pautas socioeconómicas en Jerez desde el siglo XIX. para toda la comarca del Marco de Jerez, que comprende el área donde se produce el vino e incluye a enclaves como Jerez de la Frontera, El Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda, Trebujena, Chipiona, Rota, Puerto Real, Chiclana de la Frontera y Lebrija. El área de viñedo comprendida en este territorio es la zona de producción e la denominación de origen Jerez-Xérès-Sherry, y "Manzanilla Sanlúcar de Barrameda, además del "Vinagre de Jerez" y el brandy. Entender el papel de los actores públicos y privados en los procesos de transformación social nos ayuda a comprender la realidad, y la relevancia de las bodegas en la ciudad determina el carácter de una sociedad tradicional basada en el sector industrial bodeguero y marcada por unas formas de trabajo, de relaciones laborales y sociales, y general un comportamiento social y unas dependencias socioeconómicas que forman parte de la trama simbólica y social de la ciudad, ejerciendo gran influencia en el desarrollo económico, social, político e incluso urbanístico de la zona¹⁶. El amplísimo sector bodeguero en la ciudad, proporcionaba empleo directo a un elevadísimo número de trabajadores, y generaba una serie de industrias auxiliares y comercios asociados. Coexistían enormes empresas que rondaban

¹⁵ Para un mayor detalle de momento histórico en relación con el mercado laboral y los orígenes de las organizaciones sindicales en la ciudad y la provincia (USO, orígenes de las organizaciones cristianas y curas obreros y su relevancia, etc.) ver el capítulo tercero de este libro con el relato biográfico correspondiente a Rosario Domínguez.

¹⁶ La configuración física de Jerez está marcada por un centro histórico en el que se insertan aun hoy un gran número de cascos de bodega que han estructurado la distribución urbanística, sin mencionar los numerosos barrios contruidos a instancias de las bodegas.

como González Byass y Domecq, propiedad de grandes familias burguesas con pequeñas y medianas bodegas, tratándose de un sector que generaba unos 8.000 empleos directos (El País, 1979) y unos 40.000 en sectores asociados: sector agrícola en viñas, comercio, artes gráficas, fábrica de botellas, fábrica de tapones, tonelerías, etc. Hay que decir que el sector de la viña pertenecía a la agricultura, no a la industria como la vid. Y aunque fueran *de facto* convenios distintos, y mercados distintos, el nivel de dependencia era enorme, ya que las grandes fincas estaban en manos de las mismas grandes familias pertenecientes a la burguesía industrial, pero a la vez agrícola como los Domecq, los González, los Osborne y un largo etc. La familia Domecq era una de las mayores propietarias el sector. En el caso de Domecq, además de un enorme patrimonio de empresas e inmobiliario, eran propietarios de grandes latifundios (grandes extensiones de viñas) y de una extensa ganadería de toros y caballos. La interdependencia del empleo, junto con la propiedad de la tierra de unas pocas familias, genera un sistema de estratificación social muy pronunciado y muy arraigado en la tierra, y en el entorno rural de la campiña de Jerez: la figura básica del trabajo jornalero, con todas las implicaciones sociales y simbólicas en relación a la pobreza y precariedad del campo andaluz y la imprescindible referencia a la figura del *señorito* (burguesía agraria).

Debido a que la historia de Inma se desarrolla a nivel laboral y sindical en las Bodegas de Domecq, vamos a hacer una referencia explícita algunos de sus usos y costumbres, así como pequeños detalles ilustrativos que ayudaran a en la comprensión del contexto. Centrándonos en Domecq, hay que decir que tenía unas relaciones laborales peculiares: bajo un paternalismo protector, en que los trabajadores llamaban a la empresa *la casa*, disfrutaban de ciertos privilegios desconocidos en el entorno. Mencionar, por ejemplo, la disposición de un economato para las compras a bajos precios, el pago de los estudios a los hijos (niños) y el material escolar, en escuelas Lasalianas: San José, el Oratorio Festivo y Mundo Nuevo, no así el de La Salle, reservado para una categoría social superior. Posteriormente, incluso se posibilitaba la incorporación de los hijos de los trabajadores a las oficinas, fomentando una movilidad social ascendente y creando una suerte clase media, dentro de la propia bodega. Esto arraigaba el interés por en la *casa* de padres a hijos, ya que la bodega incorporaba a los hijos de sus trabajadores. Así mismo, desde la década de 1950, a través de la Junta de Fomento del Hogar y en cooperación con la obra sindical del hogar del Ministerio de Vivienda en el Sindicato

Vertical, las bodegas compraron barrios completos de viviendas para su plantilla, estableciéndose cupos en función del número de trabajadores y distribuyéndose en función de las categorías de los mismos. Sin embargo, no todas las familias ocupantes eran de trabajadores de bodegas (como el padre de Inma que era del sector de la banca). Barrios como La Constancia (nombre de una de las mayores bodegas de González Byass), y le siguieron otros muchos como La Vid, La Alegría, las Viñas, Juan XXII, Eduardo Delage, San Ginés, etc. Además, Domecq concretamente construyó en sus terrenos un barrio propio y adjunto a la bodega, la Barriada Domecq. El desarrollo urbanístico de Jerez en dicho periodo, por tanto, no puede entenderse sin conocer el papel de la industria bodeguera.

La década de 1970 es un periodo de expansión para el sector bodeguero en Jerez. A pesar de ello, ya a mediados de dicha década algunas reestructuraciones. Se había aumentado la infraestructura y la capacidad de producción para poder hacer frente a la alta demanda (Soler Montiel, 2011) aunque a partir de 1979 se abre un periodo de conflictividad laboral que ira *in crescendo* en los años venideros. En 1983 que se pone en marcha el Plan Global del Marco de Jerez para el redimensionamiento y la adecuación de la capacidad productiva de las bodegas y se produce un proceso de desindustrialización y de destrucción masiva de puestos de trabajo, que ya había comenzado con anterioridad con la reconversión industrial, tanto para los Astilleros en la Bahía de Cádiz, como para las bodegas en el Marco de Jerez. La entrada en Comunidad Económica Europea, la eliminación de subvenciones a la producción, y la necesidad de establecer cupos de producción a nivel europeos, con la reducción drástica de superficie de viñedo, dan como resultado una pérdida absoluta de tejido empresarial y laboral, con las consecuencias de empobrecimiento y aumento del desempleo. La pérdida de más de 4.000 empleos directos hacia el año 85, según estimaciones de la patronal de la Vid, FEDEJEREZ (Soler Montiel, 2006), hacen que el daño al mercado laboral sea irreparable, si tenemos en cuenta además los empleos inducidos por la actividad bodeguera que implican a la agricultura, industria y servicios. (Bermúdez Figueroa y Roca Martínez, 2017) En este contexto laboral y sindical Inma se incorpora a las Bodegas de Domecq. Su labor sindical en un entorno de conflictos laborales permanentes no la abandona hasta bien entrada la década de 1990. El declive del sector se mantendrá durante dicha década y en la siguiente. Ejemplo perfecto de la globalización, la propiedad de la bodega Domecq pasa de manos familiares a pertenecer

a varios grupos empresariales, como Beam Global, grupo internacional que la compró en el año 2006 (Camacho, 2006). Desde 2016 pertenece al Grupo Emperador, una empresa con sede en Filipinas y la mayor a nivel internacional de bebidas espirituosas con intereses económicos en distintos sectores (propietaria además de las Torres Gemelas) con grandes empresas inmobiliarias asociadas y actividad en sitios como EEUU, México, Brasil, Colombia, Benelux, etc. Una pequeña muestra del capitalismo global en Jerez en la actualidad; aunque la plantilla y la gente del entorno, con su carácter irónico, se refiere esta compañía transnacional, como “El Filipino”.

2. Memoria

Inmaculada Castro nace en el Jerez en el año 1957 en la Calle Méndez Núñez, y a los 15 días se trasladó su familia al barrio de La Constancia, donde vivió con sus padres hasta que se casó. La Constancia es uno de los barrios completos construidos por la bodega de Domecq para residencia de sus trabajadores. Ella es la mayor de cinco hermanas y un hermano. Su padre trabajaba en un banco y su madre, como la mayor parte de las mujeres de la época, trabajaba de ama de casa. Su madre según sus palabras, era una mujer “muy trabajadora, muy enamorada de mi padre, y muy sumisa”. Su padre, abierto a la posibilidad de que sus hijas estudiaran, siempre la hizo responsable, por ser mujer y la mayor, de la necesidad de “darse a respetar”. Que hiciera lo que considerara oportuno, pero siempre con esa premisa: “Mi padre me dijo a mí eso se me quedo muy grabado: claro la mayor y mujer, sí quería estudiar y hacer cosas, me tenía que dar a respetar [...]Y siempre mi padre nos decía [...] yo cuando empecé a trabajar me decía ‘tú como persona te tienes que dar a respetar’ [...] los hombres somos muy machistas””. Posteriormente, con el trabajo y su compromiso sindical, Inma mantiene acerca de su padre que “me respetaba, pero siempre me decía: ten cuidado Inma [...] pero bueno me respetaba [...]y mi madre respetaba..., [...]porque para mi madre, que me hubiera dedicado a mis niños... que para qué me metía en tantos líos y eso, si nada más eran disgustos [...]siempre se preocupaba, ‘ten cuidado’... pero soy consciente de que algún disgustillo se llevaba, por mi inquietud.”

En cualquier caso, en la familia tienen claro que las hijas van a estudiar, y las apoyan con una advertencia: si no había resultados positivos, la experiencia se acababa ya que tenían que conseguir beca. Va al colegio de la Compañía de María donde hizo hasta

sexto y reválida, becada, al igual que sus hermanas, y posteriormente pasa al Instituto Padre Luis Coloma para hacer COU.

El compromiso social de Inma ésta marcado por su conciencia social y religiosa, de donde proviene su militancia. Para buscar los orígenes de sus primeros pasos de participación, recuerda que siempre se presentaba voluntaria a todo lo que se proponía, y de hecho también fue delegada de curso. Tenía afán participativo desde pequeña, y un sentido de defensa de lo justo que ella asegura le transmitió su padre. A su juicio, es a través de su ejemplo, junto con el de sus tíos, que le suponen una fuente de inspiración en cuanto al compromiso social, aunque también está determinado por su manera de entender el cristianismo:

[En el instituto] *Bien, fui buena estudiante, fui delegada de clase también, me pringaba desde chica en todo... yo creo que lo saqué un poco de mi padre. Mi padre siempre ha estado defendiendo la justicia [...] En aquella época no se hablaba de política [...] pero él siempre ha defendido la injusticia entonces pues... él se señalaba, [...] luego algunos compañeros con los que yo he coincidido aquí más jóvenes que mi padre, me lo referían [...] Y luego la influencia de mis tíos ¿no? que han estado en el tema del compromiso y eso [...] una influencia grande que yo he tenido, es un tío que era compañero de Sebastián González en la clandestinidad, mi tío Alfonso Castro. Era cura obrero [...] mi tío estuvo trabajando en astilleros, en empresas, y luego ha sido consiliario de Puerto II [Centro penitenciario]. Es un hombre que ha tenido reconocimiento sobre todo a nivel de Cádiz, a mí me influía mucho lo que yo veía, lo que yo escuchaba de mi tío[...] Siempre estaba con Sebastián con el tema del sindicalismo, que lo metieron en la cárcel, [...]también era porque Sebastián trabajaba en la bodega con mi tío[Andrés Herrera, hermano de su madre] [...]estuvo en el jurado de empresa [...]Aparte de creyente, cuando conocí a mi marido me metí en el mundo de los Scout, y ya cuando me casé entré en la parroquia de San Juan de Dios.*

En el instituto conoce al que será su compañero en la vida, su marido Miguel, que también era delegado de curso. Una sólida unión que dura hasta hoy, después de haber

pasado por muchas vicisitudes y trances muy duros. Con él iba a la comisaría a pedir los permisos que eran necesarios para la celebración de las fiestas del instituto. Recuerda cómo la secreta los seguía después, y ella pasaba miedo. El hecho de ser delegada de clase, o implicarse en cualquier actividad colectiva, ya implicaba sospecha, y trataban de ver con quién se relacionaba, por ver si tenía otro tipo de actividades que incurrieran en una de tantas de las prohibiciones de la dictadura: “Entonces nos fichaban, porque organizábamos la fiesta para sacar dinero, entonces teníamos que ir a comisaria yo me cagaba cuando íbamos[...]Y luego te seguían [la policía secreta] pero porque me siguen si yo no he hecho nada...veían con quien te relacionabas [...] Normalmente si tú dabas la cara por algo, es porque eras una persona un poquito activa o algo de eso, y pensaban que pudieras tener relación con otra cosa. [...]Yo he estado en algunas listas, [...] era rojilla, y si no te callabas, te tenían señalada por si pasaba algo. Nunca me ha pasado nada gracias a dios, pero entonces con un poquito de respeto, de miedo. “A pesar de esta anécdota, al ser los últimos años de la dictadura y no estar vinculada aun activamente a ningún sindicato, no vivió la represión franquista más que de oídas a su padre y sus tíos. A los 18 años, decide estudiar empresariales, puesto que la familia económicamente no podía permitirse enviarla a estudiar fuera. Justo después de terminar COU (Curso de Orientación Universitaria) decide aceptar una oferta que le habían hecho para incorporarse a las Bodegas de Domecq, donde trabajaba un hermano de su madre, Andrés Herrera. Se incorpora a la bodega en el área de Administración, justo unos días antes de la muerte de Franco. Era costumbre extendida en las bodegas, entrar a trabajar a instancias de un familiar. Su tío le ofreció un puesto para cubrir una baja de una chica que, como era costumbre en la época, renunciaba a su puesto de trabajo para casarse; y de entre todos los demás familiares de los trabajadores que podían optar al puesto, era ella la que tenía más formación (sexto y revalida, y COU) y fue seleccionada. En principio pudo compatibilizarlo sus estudios de empresariales. Trabajaba hasta las 5, para irse a la Escuela de Empresariales directamente y estar en clase hasta las 10. Posteriormente le ofrecieron la jornada continuada y la aceptó, tratando de compatibilizar la licenciatura de empresariales a pesar de la dificultad, por la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia). No obstante, su implicación posterior en las luchas sindicales, junto con la vida familiar le hicieron imposible terminar la titulación superior.

Es en esos mismos años, y empezando a conocer la realidad del trabajo, inicia su actividad sindical. En 1981 se casa con quien será su compañero y la pareja se traslada a vivir al El Almendral, un barrio de clase media de nueva construcción en las afueras de la ciudad. Allí nacerán sus dos hijas y un hijo.

Desde final de la década de 1970, cuando empezó a salir con su novio, se introdujo en los scouts, y a partir de 1980 tanto ella como su marido frecuentan la parroquia de San Juan de Dios. Esta comunidad ha sido un apoyo vital básico para Inma, en los buenos y en los malos momentos. Es una comunidad de base. Cristianismo de comunidades de base, que entiende el cristianismo como acción social y como implicación en la lucha por los más desfavorecidos con elementos de la teología de la liberación y con un carácter ideológico fundamentalmente social y marxista. Es heredero de los movimientos cristianos durante en el tardofranquismo, y de los que la clandestinidad emerge una militancia sindical activa, en general en barrios obreros, que fueron muy influyentes a nivel político durante toda la transición (Montero, 1999).

Al mismo tiempo, también en 1981, se afilia a CC OO y deja de estar como independiente en el Comité de Empresa, por entender que necesita tomar una opción concreta y adquirir un compromiso más firme. Las ganas de participación activa desde muy joven, unido al hecho de su pertenencia a la comunidad de San Juan de Dios y a CC OO, manifiestan la dificultad de definición de una frontera clara entre su militancia y su fe. Esta articulación entre sus creencias y valores, identidades, subjetividades políticas, generan una interpretación de la realidad que la rodea, que define y explica el sentido de la acción colectiva. (Delgado Salazar, 2007; MacAdam 1994:54) El activismo de Inma y su adquisición de un fuerte compromiso social, que desde el final de la década de 1970 vierte en la actividad sindical, forman parte de su identidad hasta el día de hoy.

Vive con intensidad los momentos de conflictividad laboral tan altos que se vivieron en la provincia de Cádiz durante los largos procesos de reconversión industrial (Román Antequera, 2009), que en la bodega de Domecq dan lugar a dolorosas regulaciones de empleo e innumerables huelgas, paros, manifestaciones y actividad sindical sin tregua. Durante este complicado proceso en el 1982, muere su hermana con 24 años, cuando ella tenía 25 y estaba embarazada de su primera hija. Esta será la primera gran dificultad a la que tendrá que enfrentarse a nivel personal.

En otro orden de cosas, como muchas otras las mujeres con responsabilidades familiares, trata de establecer un equilibrio que le permita el desarrollo de su trabajo, de su familia y de su complicada militancia sindical. Sin embargo, Hace una valoración muy positiva ya que siempre ha contado con la implicación de Miguel, su marido, con quien se han repartido las tareas familiares de forma igualitaria, y sin cuya colaboración piensa que habría sido imposible. No solo de su pareja, sino de sus hermanas, de su madre y de su entorno cercano de amistades.

Hay una anécdota que cuenta al respecto de las estrategias de compatibilización, en este caso porque ella entraba temprano a trabajar y era el padre, quien se encargaba de llevar al colegio a su hija, protagonista de la anécdota. Hay que especificar que se trata del año 1990 aproximadamente, ya que su hija no se incorpora al colegio hasta 1986; La hija, pequeña, acusaba con tristeza el hecho de que se metieran con ella y su hermano en el colegio porque, al no verla nunca, le decían que no tenían madre: " Desde que empecé a trabajar tenía que salir antes de casa, y no he llevado a mis hijos al colegio habitualmente, ha sido su padre. Y mi niña lloraba porque decía: 'es que los niños me dicen que no tengo madre'... Y yo le decía: 'y tú, porque no le dices a los niños y ¿ustedes no tenéis padres?', '¡ ¡Uy, verdad mamá, porque a los niños no los llevan sus padres!' ...Y ya con eso tenía mi hija un resorte.". Respondiendo con positividad, ese rasgo tan definitorio del carácter de Inma, le proporcionaba un instrumento de defensa frente al resto, y sin la pequeña saberlo, de sus primeros argumentos feministas, al visibilizar el vacío de padres en las rutinas de las mañanas de sus familias.

Paralelamente a su vida laboral y sindical, Inma vive a finales de la década de 1990 y principios de la de 2000 el que ha sido el episodio más duro de su vida. Esos momentos para ella, y para toda la familia, vienen marcados por la enfermedad de su hijo, al que tuvieron que operar de un tumor en la pierna, del que afortunadamente se recuperó. Pero en poco tiempo, desgraciadamente, se ve enfrentada a uno de los peores dramas: el fallecimiento repentino de su hija pequeña a los cinco años, de una meningitis fulminante, en cuestión de horas. Este episodio tan doloroso, lo refiere una entereza y con una calma, que impresiona: esa misma alegría vital que tiene para percibir el mundo, y ese optimismo resolutivo, lo ha utilizado para superar junto con su familia, este duro trance. De igual manera, el arropamiento y acompañamiento del grupo cercano de la comunidad de San Juan de Dios, sirvió de ayuda ante tan dura pérdida: "Hay gente que si necesitábamos algo estaba ahí, desde quedarse con los niños,

acompañarte o de decir no te preocupes, los conflictos y eso la comida, [...] oye no te preocupes que allí estaba, entonces que es verdad, que mucho del estar es sentirse acompañado también hay que buscársela”. Durante la entrevista, al contar este episodio de su vida Inma seguía haciendo gala de su habitual sonrisa, con una calma, tranquilidad y aceptación, que demuestra su capacidad de superación y temple. Esta mujer increíblemente fuerte y vital, a pesar de estos acontecimientos, continuó con su trabajo y su militancia sindical, que pasaremos a detallar a en el próximo apartado.

2.1 Vida laboral y militancia sindical

Días antes de la muerte de Franco, el 1 de noviembre de 1975, Inma entra a formar parte de la bodega Fundador, de la empresa de las bodegas Domecq. Su tío, Andrés Herrera, fue quien le ofreció la oportunidad de trabajar en Domecq. Trabajaba junto con un amigo suyo, que fue quien finalmente introdujo a Inma en el mundo sindical. En principio entra como independiente de la mano Sebastián González, activista histórico del sindicalismo en Jerez y muy presente en los movimientos sociales. En aquel momento el Jurado de empresa estaba formado por jóvenes que se habían implicado en el Sindicato Vertical para usarlo como plataforma de sus luchas sindicales en las organizaciones aún clandestinas, la USO en su mayoría, y CC OO. Le llamo mucho la atención el trato especial que se le daba en la bodega a los administrativos con respecto al personal de producción, que eran los que estaban en las actividades y el manejo de las botas y del vino, en todos los procesos. No solamente por los privilegios en los horarios diferenciados en el trabajo (en administración se trabajaban un total de 1620 horas anuales, frente a las más de 1800 del personal de producción). Otra de las diferencias básicas que le llamo la atención, era un asunto cuando menos, curioso: “o sea que quiero decir que el privilegio técnico administrativo de horas, y también que, en bodega, antes había mucha gente ...en el sentido de hacer uso de los servicios [ir al baño] me llamaba la atención que [...] los WC como decían los compañeros. Tenían que pedir permiso para hacer pipí [...]”.

Después las primeras elecciones sindicales y el primer Comité de Empresa en Domecq, con la desaparición de la USO debido a problemas internos en 1979, la representación sindical está repartida entre el SAVID (Sindicato Autónomo de la Vid, perteneciente a la CLAT y receptor de la mayor parte de la militancia de la USO en el sector de la vid, tras la des federación de la provincia de Cádiz en el 79) y UGT. Posteriormente, el

SAVID se disuelve ante la falta de delegados¹⁷ y sus miembros pasan a CC OO y CGT. Durante otra época ha estado formado por UGT, CC OO y una serie de independientes por parte de personal de administración y producción. A lo largo de este tiempo, desde el 1978 hasta hoy, Inmaculada sólo ha tenido una compañera, mujer, en el Comité de Empresa, de CGT. En la actualidad en Bodega Fundador hay un Comité de Empresa formado por nueve personas, y dos de ellas mujeres.

Como ya se ha expuesto al inicio en este capítulo, el sector de la Vid sigue respondiendo, a la masculinización de las décadas de 1970 y 1980. Concretamente, cuando Inma empezó a trabajar en la administración de la bodega, de los aproximadamente 1.000 empleos que generaba, habría según sus cálculos 20 mujeres. La mayoría de la presencia femenina se hallaba en departamento de embotellado, en cadena de montaje, y en limpieza, donde por lo general acababan las empleadas que por problemas de salud o por edad, no podían permanecer en la cadena de montaje. El resto de las escasas mujeres que formaban parte de la plantilla, había que buscarlas como secretarias, profesión que si se consideraba femenina. Sobra decir que, en Bodega, donde se trataba y manejaba el vino, las botas y demás procesos relacionados, no había mujeres. Más adelante, cuando se crea el Departamento de Procesos Informáticos, sí se encontraba formado por una mayoría de mujeres: “En procesos informáticos, que era todo picar, eran todas chicas menos un hombre, que era el jefe.” Estos datos que hablan por sí solos, resultan claramente ilustrativos, y resumen perfecto de la segregación vertical y horizontal en la empresa.

En estos momentos, en que la plantilla de Domecq asciende a unas 700 personas, el área bodega de cuenta con más de 200 trabajadores (en masculino) y sigue sin haber mujeres, 43 años después. Concretamente en la Bodega Fundador, son 140 personas, después de la compra de otra bodega, Harvey.

El fenómeno del techo de cristal, que acompaña a las mujeres en la vida laboral, tiene su reflejo transparente en una empresa masculinizada. Al abordar la cuestión del número de las mujeres ejerciendo cargo de responsabilidad, parece ser que las jefaturas en la empresa eran incompatibles con el hecho de ser mujer: a lo largo de los 42 años en la empresa, no lo recuerda con exactitud, pero haciendo un esfuerzo, cae en la cuenta que en la actualidad sí hay una jefa en el departamento de Marketing y Publicidad (sector,

¹⁷ El SAVID se disuelve en el año 1986 debido a la falta de delegados sindicales y la disminución de su presencia en las negociaciones, en parte debido a los despidos colectivos después de tantas crisis del sector (Bermúdez y Roca, 2017). Ver también el capítulo 3 de esta monografía.

por otra parte, feminizado) y puede haber dos o tres más. Inmaculada no fue ninguna excepción al tratamiento que la empresa ha otorgado en su devenir a las expectativas de mejora laboral a las mujeres: “Sí, por ser mujer no llegas a conseguir ciertas cosas [...] Era única que tenía titulación en el departamento en el que estaba, había salido gente y había promociones. Entonces se me dijo: así por conocimiento, por preparación, y tal... pero que era mujer y era una jefatura, y se le iban a dar a un hombre [...]”

Incluso, ella misma ha tenido que esperar, desde el año 1978 hasta el 2005 para que le reconocieran la categoría profesional de titulada, aun a pesar de estar recogido en su convenio. Se le negaba sin ningún tipo de tapujos: “En muchos momentos he querido cambiar la categoría, yo era secretaria del director de producción [...] las posibilidades que había de ascenso y además era la diplomatura de empresariales... Pues me ha costado hasta el 2005, no se me ha reconocido la titulación de título medio que reconocía el convenio”. Y siendo una mujer combativa y sindicalista, se hace difícil entender que no denunciara esta situación en los tribunales, pero: “En muchos momentos decía que iba a denunciar [...] pero tenías que llevar testigos. Tenía compañeras que no querían hacer de testigo porque les perjudicaba en ese sentido. Sí, el grupo de Domecq, lo que era con mujeres, sí. Así, vamos, claramente”.

2.2. Mujer y sindicalista, en un mundo de hombres.

Contextualizado en los duros procesos de reconversión en el sector de la vid y de una intensa actividad sindical a principios de la década de 1980, probablemente sería durante uno de los encierros, cuenta una historia que viene a esclarecer la imagen que los trabajadores (hombres) del sector en la época, solían tener de una mujer joven, trabajadora como ellos, pero además sindicalista:

[Referido a las actitudes de sus compañeros en la bodega] *Respecto por delante algunos, y por detrás, pues, comentarios de mucho tipo. [...] en uno de los conflictos que tuvimos entonces cuando los Domecq allá por el 81 o por el 82. Yo estaba recién casada y me lo ha contado un tío mío después de que mi padre muriera [...] en el bar de la Constancia [el barrio de donde seguían viviendo sus padres, donde la mayoría eran gente trabajadora de Domecq] [...] que yo estaba ahí porque estaría liada con todos los compañeros, o sea, todos se han acostado conmigo [...] y mi padre estaba allí, en el Chirri. Y una persona de la bodega,*

refiriéndose a mí 'la tía esa, como que tenían que estar las mujeres es lavando... no sé qué harán allí, porque seguro que se la están pasando por la piedra todos'. Y mi padre estaba pendiente, y dijo tú como puedes hablar eso de una persona, y más de una mujer, tu piensa que puede ser tú hija, es mi hija de la que está hablando... es mi hija 'y claro, hubo.... Los tuvieron que separar.

Es evidente el nivel de machismo que tuvieron que sufrir las mujeres en general al incorporarse en ese momento histórico al mercado laboral en España. Ese es el insulto con el que se penaliza el comportamiento de las mujeres fuera de los roles establecidos, y aún más, si se tiene la osadía de jugar a la igualdad en un mundo de hombres. Pero no deja de ser icónico que el insulto más común que recibimos las mujeres aun en la actualidad, sigue siendo el mismo. Basta ver la anécdota referida en este mismo libro por Ana Galera, en el capítulo décimo, también sindicalista de CC OO, en el que la mecánica del insulto a las mujeres sigue la misma pauta. Este pasaje en la vida de Inma se va a ver reforzado por otros acontecimientos que van a incidir en lo mismo, pero esta vez relacionado con su vida sindical. Las mujeres encuentran numerosos obstáculos en la actualidad en el desarrollo de su vida sindical (Bilge, Gagnon, y Quéryn, 2006; Torns y Recio, 2011; Williams-Whitt, 2016) y esto se manifiesta en los diferentes contextos en los que se desenvuelve la vida sindical: “Cuando se han hecho comentarios machistas [...] siempre se le ha dicho, piensa que la que está ahí es tu hija qué harías tú. Y eso le hace cambiar a los hombres, le ha hecho cambiar mucho porque les duele más las hijas que las parejas”. Esta demanda de empatía, sigue ratificando la idea de la existencia vicaria de las mujeres, a través de su vínculo con un hombre, sea padre, hijo o hermano, a pesar de ser utilizado con la mejor de las intenciones. “He podido contar con compañeros que han estado, y me he sentido arropada con algunos. Con otros criticada, [...] más mayoría. [...] me he visto en situaciones [...] de encierros, de irte para reuniones y ser nada más con hombres, de venir con un expediente tener y que negociar a Madrid [...] te acompañaban un poco, pero alguna gente no entiende que tú te puedas relacionar entre un hombre y una mujer a esos niveles, como dos personas, de iguales, algo está buscando, algo está sacando. Eso sí ha sido una constante, que yo he vivido mucho tiempo. Eso de los propios compañeros, eh...”

En otro orden de cosas, es relevante analizar el otro insulto, y curiosamente, opuesto en teoría al anterior que podríamos calificar de tradicional para las mujeres sindicalistas, al que se refiere Inma en estos términos: “Eso también me lo dijo a mí una compañera y es verdad: siempre el perfil [en referencia al estereotipo] de la sindicalista, ha sido el de “machorra”. Y eso si lo aprendí yo: a los sitios en que tengo que negociar con un empresario, voy a ir con un traje de chaqueta y además mona. Entonces, es verdad porque te catalogan, entonces pues ir utilizando la inteligencia [...] igual en la negociación: te dan cursos de cómo te sitúas, cómo te colocas, qué es lo que tienes... pues igual, a nivel entre hombres y mujeres: sabemos cómo estamos educados [...], que nos catalogamos, entonces se tratará de descatalogarnos. Es otra forma de utilizar los instrumentos que algunas veces están en tu contra, utilizarlos a tú favor”. Se da por descontado que esta suerte de dificultades, no son comunes en la vida cotidiana de los hombres, ni en el desarrollo de su vida sindical ni laboral.

2.3. Percepciones diferenciales en la cotidianidad del sindicalismo.

Al reflexionar sobre las diferencias que a lo largo de su vida ha podido percibir entre las formas que adopta la práctica sindical de mujeres y hombres, le cuesta un poco, no se lo había planteado tan explícitamente. A pesar de no desear caer en estereotipos y generalizar, extrae algunas conclusiones:

Las mujeres tenemos unas habilidades, y vemos las cosas más globales, que hay hombres que también...Pero por ejemplo cuando estamos hablando de los temas de género, se plantean cosas y hay compañeros que puedan estar sensibilizados y asumiendo esas actitudes más femeninas, se nota y cambian los planteamientos, Yo creo que incluso que las reuniones, y ya habido cambio a nivel sindical yo si he notado cambios... porque bueno en el tema de fumar que se pierde mucho tiempo [...] [Se deduce que son los hombres de más edad los que suelen fumar, que coinciden con la edad de Inma] No me gusta generalizar, pero los hombres son más agresivos, las mujeres son más observadoras e intuimos más las cosas de [...] Somos más ordenadas, creo yo en mi experiencia, [...]a la hora de sintetizar, pero si se nota cuando hay mujeres y cuando no, aprovechamos más el tiempo y hacemos un esquema más de las cosas, igual que [...]esto es la casa tengo un

*presupuesto más o menos como eso, yo creo que es el esquema ese [...]
Si hay alguna mujer [...] Hay que tomar decisiones ¿Quién va a tomar
nota? Porque si no nos hemos hartado de charlar y nadie ha tomado, y
[...] En el sentido de economizar el tiempo que tienen para dedicarlo a
otras realidades, a tú familia, [...] Yo no digo que para los hombres no
sea la familia importante...”*

Con el mismo origen en la necesidad de conciliar las distintas facetas de la vida, hay una relación entre la formación para optar a responsabilidades y cargos dentro de la organización, a la necesidad de prepararse para el desempeño. El problema a su criterio llega cuando la formación o preparación necesaria no es en la propia localidad; ésta lógica se aplica en el caso de las reuniones también: “de la formación normalmente se forman a los hombres en los cargos directivos, porque tienen a esos niveles porque te suponen un esfuerzo de desplazamiento de esto y las mujeres priorizamos, ponemos y decimos esto no merece la pena [...] Por ejemplo hay que hacer una reunión hay que desplazarse a tanto, bueno y ¿porque no se hace una videoconferencia y no se desplaza nadie? eso normalmente sale de las mujeres no de los hombres”. Las diferencias en cuanto a las estrategias de organización y desarrollo de la actividad sindical para insertarlas en la vida comunitaria y familiar cotidiana, en gran parte de los casos representa una forma específicamente femenina de organización (Whitefield, Alvarez, y Emrani, 2009).

Al igual que se ha comentado en otras historias de vida, parece establecerse una relación directa entre el compromiso sindical, la militancia intensa, y la renuncia explícita de estas mujeres a promocionar en cargos a nivel profesional: se prioriza la convicción moral, la conciencia social de lucha colectiva, sobre la necesidad o impulso de ascender laboralmente, por resultarles incompatible con las atenciones necesarias a la familia (Kirtton, 2006), que en este caso, Inma comparte con su marido: “Renuncias a cosas por tú familia [...] Yo he renunciado al tema de la bodega de promoción, vamos por mi familia, por el tema de cuidados en compaginación con mi marido”. Sin embargo, no renunció a su actividad sindical.

Sintetizando las palabras de Inmaculada, las diferencias fundamentales que observa están relacionadas con la eficacia de las reuniones, respecto al uso del tiempo en relación con la necesidad de cubrir el cuidado familiar. Por otra parte, el orden, como

pauta fundamental de las dinámicas en las reuniones e igualmente ligado a la eficacia temporal. Para terminar, la visión de carácter más global de las problemáticas tratadas y la tendencia a llegar a conclusiones y acuerdos, en un mayor grado que sus homólogos masculinos. Todo ello lleva a concluir que, según su percepción, el componente temporal, o más bien, la gestión del tiempo, es el elemento clave para definir estas posibles diferencias. En resumen, la actividad sindical femenina para Inmaculada está marcada por la imperiosa necesidad de conciliación de la vida familiar, laboral y sindical.

3. Representaciones. Su visión de la realidad.

3.1 Movimiento sindical en la actualidad

Inma tiene una percepción muy clara sobre determinadas cuestiones en torno al sindicalismo en la actualidad, a cómo es prestigio y la relevancia de los sindicatos en estos momentos están muy por debajo de la valoración social que han tenido en otros momentos históricos. Valora la emergencia de colectivos sectoriales en términos de fragmentación y apuesta definitivamente por los sindicatos de clase para la defensa de los intereses colectivos, a diferencia de los sectoriales o profesionales. Esta es una de las valoraciones que hace del movimiento sindical en la actualidad:

Son una herramienta necesaria, sigue siéndolo, más que nunca. Es verdad que están saliendo muchos colectivos, muchos sindicatos, muchas listas corporativas de distintos sectores [...] yo creo que la unidad hace la fuerza, me parece que cada sector o que cada rama en cada sector, vaya defendiendo lo suyo, no se tiene una visión global de las cosas [...] Yo me inclino por los sindicatos de clase, y los sindicatos de clase [...] Sigo creyendo que la gente tiene que perder el miedo, todo lo que hemos conseguido por la lucha de mucha gente, y yo creo que es necesario. [...] Están saliendo muchas realidades, muchas mareas para cosas concretas (sin olvidar que yo las respeto y participo también en muchos momentos) [...] Pero tendríamos que estar obligados, como muchos países: yo empiezo a trabajar y estoy obligada a afiliarme, donde tú quieras, pero estar obligado a afiliarse y a organizarse.

En el caso de su organización, CC OO, en gran parte lo atribuye a los casos de uso fraudulento de la financiación y comisiones ilegales en la implicación en los casos de los ERE en Andalucía. Pero sobre todo lo atribuye, a la imagen negativa que se ha dado a su juicio, desde los medios de comunicación en los últimos años, que han contribuido al deterioro de su imagen pública. Pero entiende que este hecho no debe empañar la labor colectiva de la organización sindical, las personas comprometidas que la forman: “Que hay que arreglar cosas por supuesto, hay errores, por supuesto, pero bueno desde dentro. Yo digo que las cosas desde fuera es difícil cambiarlas”. No niega que las organizaciones sindicales necesitan una renovación, y es optimista en cuanto a la participación de sectores jóvenes en las organizaciones sindicales. Aporta una clave muy interesante acerca de uno de los grandes problemas del sindicalismo actual, el desconocimiento de la realidad de las organizaciones sindicales. Observa que para dar a conocer la labor sindical y su importancia y romper con los estereotipos y prejuicios acerca del sindicalismo habría que incluirlo en educación, al igual que se están introduciendo la prevención de la violencia de género: “A mí me parece fundamental el tema de la educación fíjate en los colegios [...] que se conozca el tema del sindicalismo [...] en los institutos se conozca el tema sindical [...] igual los planes de igualdad, de la igualdad se van a trabajar en los colegios”.

3.2 Participación mujeres movimiento sindical

Con respecto a la participación de las mujeres en la actualidad en las organizaciones sindicales, mantiene que “que a las mujeres les cuesta implicarse en el tema sindical en mi sector”, y manifiesta con escepticismo que “están al igual que el resto de la sociedad: y es verdad que a nivel sindical todavía menos...”. No obstante, la impresión general en los últimos congresos a los que ha asistido es positiva, “en los congresos de comisiones pues la verdad que el papel de la mujer bien, con las listas cremalleras como tú dices, pero bueno, ahí están ya, en el futuro se irá viendo si hay que utilizar otra herramienta para hacerlo posible”. El esfuerzo que han de hacer las mujeres para implicarse y sus razonamientos giran en la dificultad de conciliación de la vida familiar y sindical, además de la laboral.

Según reflexiona, la escasa presencia, o carencia, de mujeres en las organizaciones sindicales en posiciones de poder, tiene una traducción directa en el bienestar laboral y las consecuciones para los propios intereses de las mujeres. No estar presente significa

no tener voz ni posibilidad de influencia, y es en parte por este razonamiento, que entiende la necesidad de las listas paritarias (las comúnmente llamadas listas cremallera o cuotas de representación femenina). La presencia de mujeres en puestos de responsabilidad en las organizaciones sindicales, o en cualquier espacio organizacional, como mal menor, por la necesidad de visibilización de modelos diversos de mujer en los distintos ámbitos, al menos para las próximas generaciones.

Es que es así, si tú no lo haces no estás [en referencia a mujeres defendiendo posiciones] ojalá no hiciera falta [...] en el sector mío, por ejemplo, ahora estamos en industria, pero cuando es la vid como delegada de la vid éramos dos personas. Pues tengo que estar yo en todo [...] hemos estado las mujeres, las mujeres somos las que hemos sacado los temas [en relación a asuntos de igualdad, conciliación, etc.] cuando tú no estás [...] los convenios se negociaban en función de quien estaba en la mesa negociadora, en función colectivos o niveles salía mejorado. Si eran los toneleros, pues se mejoraban, igual en el tema de la mujer o que el tema de administración. [...] ¿Que ocurre cuando la gente no está? Pues que la defensa es distinta [...] El tema de la mujer igual: si las mujeres no nos implicamos, es muy difícil que las cosas salgan con nuestro criterio.

No obstante, se indigna en algunos casos porque a pesar de la alta valoración que le merece la labor, disponibilidad y generosidad de sus compañeras, sus homólogos hombres tienen el prejuicio de que una mujer con poder o presencia fuerte en la organización responde al fenómeno de la cuota, infravalorando la capacidad, competencia y validez de su actividad sindical y su implicación en la militancia. Desafortunadamente, también ha habido casos en los que se ha sentido utilizada justamente por esa causa: [piensan con los compañeros que] teóricamente tú estás aquí porque eres cuota [...] [Se ha sentido] utilizada si, utilizada en el sentido, porque yo soy consciente, que sé que interesa que yo esté porque tienen que cubrirse algunas cosas...” Este hecho acentúa la implicación y actividad de las pocas mujeres que están ejerciendo su militancia, viéndose obligadas a un ampliar su compromiso, y que no pueden abarcar:

Hombre, si hubiera más, sería más llevadero compartir el trabajo, [...] se hartan de trabajar, las que están, están: pero yo creo que con las que yo me relaciono, se lo curran y yo creo que también están porque es que son buenas, y me interesan que estén, que haya otro tipo de intereses. No sé. [...]se pringan más, entonces son mucha gente en los mismos sitios, [...] que aprender a decir que no, para que otra gente salga. [...] Me he encontrado con compañeras que están porque le han dicho que estén y ya está y a mí no me toques. [...] del propio sindicato hay gente que está afiliada pero luego no colaboran [...]el sindicato nos sigue reclamando [...]yo no me pringo a más niveles, pero puede ser porque puede ser que tenemos el corazón muy partido, [...]tienes que ir priorizando, no todo el mundo tiene la suerte de [...]a mí me cubre ese aspecto en mi casa mi familia.

El concepto de *supercomún* para definir a las mujeres que tiene múltiples responsabilidades familiares y trabajan, con un gran afán de perfeccionismo, que finalmente revierte en la incapacidad y en muchos casos el colapso, para Inma ha tenido una vía de escape. Para ello ha podido contar con una importante red social de apoyo, que no está disponible para todas las mujeres. En cualquier caso, el reconocimiento de la necesidad de ayuda, y la delegación, se hace vital según sus palabras: “Cuando yo he tenido conflictos [relacionados con la actividad sindical] y cosas ... bien hay que organizarlo porque había que estar, y estaba él [su marido] y me llevaba a los niños, o estaba él también o contaba con la familia o con alguien, pero siempre hay que implicar a la gente que te acompañe. [...] Mis hermanas y mi madre, también y mis amigos; yo tengo un grupo de referencia en la parroquia y siempre hemos estado acompañándonos. Eh, y confiar en las personas, muchas veces nos creemos lo mío y lo que yo hago, no lo puede hacer nadie. Y todo el mundo podemos ayudarnos en ese sentido”.

En el contexto de la crisis financiera de 2008, en un entorno económico empobrecido que ha generado una gran pérdida de derechos sociales, Inma hace una observación respecto al miedo en el mercado laboral, que tiene su equivalencia en el entorno sindical y en la pérdida de fuerza negociadora. El miedo de las mujeres a ser identificadas como sindicalistas y perder determinados derechos por represalias de la empresa. Aunque efectivamente este mecanismo de temor también opera en los hombres. Este temor

trasciende en detrimento de la participación en la actividad sindical y en el ejercicio de derechos adquiridos: “Porque hay miedo a señalarse, a que me miren mal, eso me dicen a mí algunas compañeras: y tú le dices tenemos ahora mismo unos derechos conseguidos a nivel de sector, a nivel general, que hay compañeras que no hacen uso porque no se quieren señalar. Sin embargo, hay compañeros que sí, que están pidiendo los permisos de paternidad y eso lo están pidiendo. Había miedo a señalarse porque entonces no cuentan contigo para otras cosas, porque, aunque tengan un salario considerable hay una parte del salario que a lo mejor es más complemento personal incentivo y eso a la gente le cuesta, la gente tiene miedo últimamente se tiene miedo la gente a señalarse”. El simple hecho de afiliarse, en el precario mercado laboral actual, implica para estas personas un halo de señalamiento en contra de la empresa, a lo que ella argumenta: “Es un error porque la empresa, sabiendo la gente que está afiliada sabe que está organizada [...] además si la empresa sabe que la gente que está afiliada, sabe defenderse mejor, entonces le tiene más respeto”.

Acerca de la representación actual en las organizaciones de mujeres en Jerez, menciona como una presencia fundamental en el diseño e implementación de los planes de igualdad, a Concha Fernández, compañera de COMFIA (Sector de la Banca de CC OO) que, como Secretaria de Igualdad puso en marcha las políticas de igualdad en la organización, logrando la visibilidad y promoción de las mujeres en el sindicalismo en su organización. Esta compañera de Jerez, fallecida en 2015, para ella ha sido uno de los rostros visibles del sindicalismo feminista en CC OO.

Comenta acerca de su sector y de otros que:” Hay sectores que están más masculinizados que otros, y otro más feminizados y entonces claro, la diferencia. La vid está claro que está masculinizado, es industria también... todo el tema de telemarketing [en el sector a nivel de Jerez de otros sindicatos] Delegadas la UGT ahora mismo no tiene, CGT en la vid no tiene nadie, en la Ayuda a Domicilio sí, que está más feminizado”.

3.3 Chicas jóvenes, ¿un paso atrás?

El retroceso que ella percibe en las actitudes de las chicas jóvenes con respecto a las mayores, que, como ella, se tuvieron que desenvolver en un universo machista explícito, y no el actual, que no es tan flagrantemente manifiesto, pero en el que la violencia machista campa a sus anchas:

Los datos del tema de la violencia de género último es que es aterrador, [...] el tema formativo en el instituto, yo creo en la familia se está abandonando lo que es la educación. Una cosa es el colegio, y hay cosas que es en la familia. Cuando están pasando estas cosas es porque los niños y las niñas perciben que al otro género hay que tratarlo así. Lo del retroceso... bueno, en la época de mis hijos menos, pero lo que estás viendo tú el trato de algunas chicas [...] o mía o de nadie... es un paso atrás. En mi generación, en mi época era al revés: algunos nos decían no tiene ná la tía esta, nos calificaban de machorras algunas, si tú reivindicabas algo, te daban a respetar como persona. En la pareja, respeto [...] Pero es que estamos teniendo en la gente más joven y más preparada y tengo compañeros que lo han vivido, del colegio, o licenciadas y todo, mucho maltrato psicológico, ya no solo violencia física, mucho maltrato psicológico, mucha depresión [...] La teoría es muy fácil, pero luego les cuesta. Además, que, con la dependencia, las mujeres somos más afectivas [...]

3.4 Movimientos sociales en la actualidad

Entiende que los movimientos sociales han tenido un resurgimiento notable a raíz de 15M, y se ha recuperado mucho la acción social, la calle, pero es cierto que también le preocupa a nivel ideológico, y paralelamente en el ámbito sindical. Esta diversidad de movimientos heterogéneos que defienden unos intereses colectivos parciales, son muy necesarios y están teniendo un papel fundamental, pero lamenta que por el hecho de ser sectoriales y defender unos intereses muy concretos, se pierde la perspectiva en los en la defensa colectiva de la izquierda. Según su criterio, esta fragmentación de colectivos hace que las defensas se individualicen y no sumen. En sus propias palabras, hay una necesidad de mirar hacia el bien colectivo que se pretende, y fijarse en los aspectos que unen estas diferentes luchas para hacer frente común con la ideología de derechas o a la patronal, que a su juicio nunca pierde la unidad y de ahí su fuerza: “Es una pena que no veamos a niveles generales que no veamos y trabajemos por lo que nos une y siempre estamos discutiendo por todo lo que nos separa arreglaríamos muchas cosas, a todos los niveles. Vemos todo lo que no separa y no trabajamos para decir cuáles son las líneas que nos unen [...] eso a nivel sindical por lo menos donde yo estoy, lo intento [...]

vamos a ver qué es lo que podemos ir sacando, más que pelearnos ¿No? porque al final quien sale beneficiado ya sabemos quién es...”

Mantiene una particular visión con sentido histórico de los movimientos sociales, entendidos como un ciclo cuya acción social se repite cuando un colectivo determinado se halla en condiciones muy precarias. Igualmente, hace referencia a las nuevas tecnologías de la comunicación como fuente de unión y la posibilidad de impulsar la acción y de cambio social

A mí me gusta mirar las cosas desde la historia, me doy cuenta que yo tengo cierta edad porque vera... desde que me incorpore 42 años en el mundo del trabajo y así como, pues te das cuenta que igual que las modas de que la historia es un ciclo que se repite y a la gente le da pena y yo digo... ya saltarán. Cuando yo me [...] la gente estaba muy machacada y saltó el movimiento obrero. Ahora con la crisis, un poco de decadencia, y yo creo que saltará otra vez [...] Ahora entras tú por internet y de momento encuentras a todos los niveles incluso en el tema del derecho laboral, tú vas a los juicios, a ver si hay jurisprudencia, pues igual. Hay gente que va saltar, y si vamos marcha atrás en el tema de la mujer, pues habrá mujeres que saltarán y bueno, cada vez más. [...] Hay muchas cosas por hacer [...] y habrá que ir viendo en lo que ha fallado y poniéndole remedio, pero yo estoy esperanzada, yo creo que todo tiene arreglo en la vida nada más hay que querer.

La entrevista con Inma tuvo lugar en noviembre de 2017, muchos meses antes de las multitudinarias manifestaciones que tuvieron lugar en España en todos los rincones de España, a raíz de la injusta sentencia del caso conocido por “La Manada. Ese fue el detonante y la respuesta colectiva tomó forma en una huelga feminista con manifestaciones masivas de rechazo el 8 de marzo, convocadas por asociaciones feministas, ONG, sindicatos, algunos partidos de izquierda, e innumerables colectivos, con una gran repercusión mediática internacional.

Las palabras de Inma parecen haber preconizado que efectivamente, las mujeres hemos tocado fondo en cuanto a mayoría¹⁸ maltratada, vital e institucionalmente, simbólica y físicamente. Mujeres y hombres necesitamos visibilizar experiencias vitales tan ricas y

¹⁸ Reitero, al igual que en capítulo de Charo Domínguez, que las mujeres a pesar de que se nos trata como colectivo, no lo somos. Somos la mayoría de la población mundial.

comprometidas con el bien común como ésta de Inma, que nos sirvan de ejemplo y modelo de otredad de lo femenino, modelos de mujeres fuertes, autónomas y con capacidad, dispuestas a luchar sin tregua por aquello en lo que creen. Tal y como muestra esta obra.

Referencias bibliográficas

- BERMÚDEZ FIGUEROA, E., Y ROCA, B. (2017): "Sindicalismo autónomo en el sector bodeguero del Marco de Jerez (1978-1987)", en *Historia de la Transición en España: Democracia y mundo rural* (pp. 267–290). Almería, Universidad de Almería.
- BILGE, S., GAGNON, M.-J., Y QUERIN, J. (2006): "Des syndicats, du travail et des femmes. Questions pour les féminismes", *Recherches Féministes*, 19 (1), art. 1. <https://doi.org/10.7202/014061ar>
- CAMACHO, E. (2006): "Beam Global invertirá 2,1 millones en las antiguas bodegas de Allied Domecq en Jerez", ABC, 25 Mayo 2006.
- DELGADO SALAZAR, R. (2007): "The Framework of Collective Action and its Cultural Implications for the Construction of Citizenship", *Universitas Humanística*, 64, pp. 41–66. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n64/n64a03>
- KIRTON, G. (2006): "Alternative and parallel career paths for women: The case of trade union participation", *Work, Employment and Society*, 20 (1), pp. 47–65.
- MONTERO, F. (1999): *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea. Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* (Vol. 0). Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/2968/2828>
- ROMÁN ANTEQUERA, A. (2009): "Movimientos socialistas y conflictividad en la provincia de Cádiz durante la Transición. 1975-1985", en *IV Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Sociedad y movimientos sociales*, pp. 393–416. Recuperado de <http://historiadelpresente.es/sites/default/files/congresos/pdf/38/romanantequera.pdf>
- SOLER MONTIEL, M. (2006): X Jornadas de Economía Crítica (pp. 1–29).
- SOLER MONTIEL, M. (2011): "Indicaciones geográficas protegidas. Economía y territorio en el Marco del jerez en el contexto de la globalización", *Cuaderno de Estudios Agroalimentarios*, Julio, pp. 69–89. Recuperado de <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/cuadernos-de-estudios-agroalimentarios-cea/2/2-545.pdf>

TAYLOR, S. J. Y BODGAN, R. (1990): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.

TORNS, T., Y RECIO, C. (2011): "Las mujeres y el sindicalismo : avances y retos ante las transformaciones laborales y sociales", *Gaceta Siindical*, pp. 243–258.

WHITEFIELD, P., ALVAREZ, S., Y EMRANI, Y. (2009): Is There A Women's Way Of Organizing? Genders, Unions, and Effective Organizing. *Research Studies and Reports*. Recuperado de <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/reports/26>

WILLIAMS-WHITT, K. (2016): "Gender and Leadership in Unions in Gill Kirton and Geraldine Healy", *Equality, Diversity and Inclusion: An International Journal*, 35 (5/6), pp. 388–391.

7.5. Publicación 5

Bermúdez Figueroa, Eva y Roca, Beltrán (2018): Obstáculos, itinerarios vitales y modelos de participación. En Roca Martínez, B. y Bermúdez Figueroa, E. (Eds.) (2018) *Historias silenciadas: las mujeres en el movimiento sindical desde 1960* (pp.184-193) Madrid. Los libros de la Catarata.

Conclusiones: obstáculos, itinerarios vitales y modelos de participación

Eva Bermúdez Figueroa y Beltrán Roca

A lo largo de las páginas que conforman esta monografía hemos tenido acceso a los relatos de vida de Ana Perea, Rosario Domínguez, M^a Ángeles Cortabarría, Pepa Conde, Pepa Montes, Inés Cordones, Inmaculada Castro, Paqui García, Susana, Ángela, Isabel y Ana Galera. Las biografías de estas 12 mujeres sindicalistas, presentadas en nueve capítulos, reflejan bien tanto las transformaciones políticas, socio-económicas y culturales acaecidas en España desde el tardofranquismo hasta la actualidad, así como algunas de las principales características que ha adquirido el activismo femenino, especialmente en el ámbito laboral. No se trata, por supuesto, de una muestra representativa desde el punto de vista estadístico. En este trabajo la representatividad tiene un carácter teórico o significativo: se trata de identificar los tipos de activismo, sus características y, sobre todo, estudiar los distintos sistemas de significados o representaciones de las mujeres. La representatividad procede de la saturación teórica, a entrevistas adicionales a mujeres sindicalistas la información acerca de sus discursos es *redundante* en su dimensión semántica (Alonso, 1998). En este sentido, estos 12 relatos de vida han sido seleccionados de una muestra mayor precisamente por su capacidad de representar no sólo las diferentes industrias y organizaciones sindicales, sino también de experiencias, trayectorias y representaciones. Así, se han incluido relatos de activistas de diversos sindicatos, como CC OO, USO, UGT, SOC y SAT, aunque en sus relatos aparecen también activistas de otras organizaciones relevantes, como CGT o CNT. Se han descrito las relaciones laborales en industrias como la bodeguera, la ayuda a domicilio, la sanidad, los cuidados, el *contact center* (cínicamente denominado sector de "compañías de experiencias con clientes" por la patronal) y los servicios públicos, además de las condiciones de las amas de casa. Además, se recogen diferentes tipos de

planteamientos acerca de la desigualdad de género, el activismo femenino, las organizaciones sindicales, la política y los partidos. Como se desprende de las entrevistas, el feminismo está lejos de ser un corpus teórico unificado: cada una de estas mujeres ha desarrollado sus propias visiones sobre la desigualdad entre hombres y mujeres, en ocasiones diferenciadas a otras concepciones feministas.

Cierto es que es preciso tener cautela acerca del ámbito geográfico del estudio. Todas las historias de vida se refieren a mujeres del Marco de Jerez —en concreto de los municipios de Jerez de la Frontera, Sanlúcar y El Puerto de Santa María— y, aunque algunos relatos describen periodos de activismo en otros puntos de Andalucía y del estado español, la narración se circunscribe a este contexto. No obstante, cabe señalar que el Marco de Jerez es una región privilegiada para el estudio del activismo sindical y político. Como Foweraker (1990) apuntó en su estudio clásico, constituye un microcosmos en el que es posible investigar en una escala abarcable procesos sociales muy amplios, que afectan al conjunto del estado español. Una de las claves, es la existencia de densas redes de activistas que se han mantenido —aunque no sin pocas modificaciones— desde la década de 1960 hasta la actualidad. Puede afirmarse, además, que las transformaciones experimentadas por el Marco de Jerez representan el cambio en la economía y la sociedad española: de un periodo fordista, marcado por la existencia de grandes industrias como la construcción naval y las bodegas, al capitalismo flexible, con el auge del sector servicios. Los procesos de reconversión constituyeron el punto de inflexión (Florido, Gutiérrez y Roca, 2009). Así, fenómenos clave de la historia social de España —como la oposición al franquismo, la explosión del activismo en la Transición, la institucionalización de la izquierda, el "Milagro español", la época del "desencanto", la reconversión industrial, el auge de los nuevos movimientos sociales, o el ciclo de movilizaciones de 2011, entre otros— tienen su correlato en el Marco de Jerez.

El propósito de este libro ha sido hacer visible la historia de las mujeres en el movimiento sindical. Nos preguntábamos, al inicio de nuestra investigación en qué medida han contribuido las mujeres a la construcción del movimiento obrero. Y la respuesta es clara: *las mujeres han tenido un papel fundamental en el seno del movimiento obrero en sus diferentes etapas*. Se ha visto en el relato de Ana Perea cómo, durante la dictadura, aunque pocas mujeres tenían acceso al empleo, éstas desarrollaron formas de auto-organización. Se integraron en las redes clandestinas de oposición al

franquismo, se movilizaron en apoyo a las luchas laborales de sus maridos, y contribuyeron a formar organizaciones políticas y sindicales. Muchas mujeres estuvieron en primera línea, y se enfrentaron a la represión franquista, como describen los relatos de Ana Perea y Pepa Conde.

En etapas posteriores las mujeres empiezan a incorporarse al mercado de trabajo, especialmente en actividades feminizadas: camarera de piso, limpieza, agricultura... y desde ahí contribuyen a formar sindicatos en la clandestinidad y, luego, bajo la legalidad ya en el contexto de monarquía borbónica. Algunas se incorporan al movimiento sindical a través de organizaciones juveniles de izquierda que incentivaban el activismo en plano laboral. Este es el caso, por ejemplo, de Pepa Conde con la Joven Guardia Roja (maoísta), M^a Ángeles Cortabarría con la JOC (católica) o Rosario Domínguez e la JIC (católica). Más tarde, las mujeres también están presentes en la lucha contra la reconversión, bien en calidad de esposas de trabajadores, bien como sindicalistas, como ilustran los casos de Rosario en la banca o Inmaculada en las bodegas jerezanas.

A partir de la década de 1980 la conflictividad laboral se reduce, se produce una mejora en las condiciones de vida de la clase trabajadora, como resultado de las políticas de bienestar y el crecimiento económico, y el movimiento sindical se institucionaliza, centrando su práctica en el intercambio político (Pérez de Guzmán, Roca y Díaz-Parra, 2017; Köhler, 2018). Al mismo tiempo, muchas mujeres tienen acceso al sistema educativo, que se ha expandido como resultado de las políticas de bienestar. En este contexto se produce un auge en el sector servicios que favorece la incorporación masiva de mujeres al mercado de trabajo. En estos sectores se hace necesario estar organizadas en sindicatos, para frenar abusos patronales y participar en la negociación colectiva. Los relatos de Pepa Montes, Inés Cordones, Paqui García, Rosario y otras, dan buena cuenta de ello.

A medida que nos adentramos en el siglo XXI entran en escena nuevos movimientos sociales y el empleo se precariza ante las transformaciones en el capitalismo. Aparecen nuevos sectores laborales, como el del *contact center*, fuertemente feminizados y precarizados. En este nuevo contexto de precariedad, los relatos de Isabel, Ángela y Susana ilustran el protagonismo de las mujeres en el activismo sindical. La crisis económica de 2008, pone en evidencia la fragilidad de los mecanismos corporatistas forjados en la Transición, y las estrategias sindicales basadas en el pacto social y la

moderación son puestas en evidencia (Las Heras y Ribera-Almandoz, 2017). Este hecho sienta los pilares para que las sindicalistas de base se sientan críticas con la actuación de los sindicatos mayoritarios CC OO y UGT, manifiesten sus simpatías con nuevos movimientos sociales, como el 15M y nuevos sujetos políticos, como Podemos o las iniciativas municipalistas (Calle, 2015; Errejón, 2015; Iglesias, 2015), y se aproximen a sindicatos alternativos como el SAT, CNT o CGT (Roca y Díaz-Parra, 2017). En cualquier caso, el abandono del sindicalismo sólo se produce cuando se deja de trabajar, momento en el que se opta por implicarse en otros ámbitos de activismo.

El segundo interrogante del estudio se refiere a los obstáculos a los que han tenido que enfrentarse las mujeres para participar en la lucha sindical. En efecto, aunque las mujeres presentan una clara tendencia a implicarse en la lucha obrera, su participación está marcada por la existencia de numerosas barreras. Los testimonios de las mujeres entrevistadas son ricos en detalles: presiones familiares, dificultad para conciliar el cuidado de los hijos con el activismo, la actitud paternalista de los empresarios, la masculinización de las organizaciones sindicales (que se manifiesta entre otras cuestiones, en el rechazo a considerar trabajo y, por tanto, a afiliarse a las amas de casa, o en las jerarquías internas, o en organizar reuniones en horarios incompatibles para mujeres que tienen hijos a su cargo, o en la actitud en las reuniones, o en los modelos de negociación). El testimonio de Ana Perea, que no fue aceptada en CC OO por no ser asalariada es un buen reflejo. Otros testimonios apuntan que las mujeres abandonaron su empleo —y el sindicato— para dedicarse a la crianza de sus hijos. Otras entrevistadas han contado cómo tuvieron que enfrentarse a la familia para trabajar. Otras explican que ocultaron su militancia a sus padres. En muchos casos las mujeres se desplazaban de una ciudad a otra, siguiendo a sus maridos, cuyos salarios eran la principal fuente de ingresos de los hogares. *Los testimonios reflejan, por tanto, una sociedad patriarcal, en la que las mujeres no han podido —y aún no pueden— participar en el mundo sindical en igualdad de condiciones.*

A pesar de estas barreras, como se ha visto, las mujeres han sido sujetos activos en el movimiento obrero. En cada momento han encontrado las formas de implicarse en la lucha sindical y, al mismo tiempo, reivindicar su lugar en la sociedad. El tercer interrogante de este libro es: ¿Qué modelos de participación sindical se pueden identificar en las mujeres? Nos interesa en este sentido cómo se interrelacionan la clase social y el género a la hora de configurar modelos de acción colectiva.

Puede concluirse que las mujeres han desarrollado formas propias de activismo sindical conforme a los tiempos, y que por lo general este activismo ha tendido a apuntar a la doble situación de opresión, como obreras y como mujeres (Rodríguez, Holvino, Fletcher y Nkomo, 2016), incluso dentro de los sindicatos. Así, durante el periodo de dictadura las mujeres (amas de casa en su totalidad) desarrollaron formas de auto-organización para apoyar la lucha laboral de sus maridos, que trabajaban en grandes empresas. Formaron parte de las redes clandestinas de oposición al régimen, apoyaron a los presos con la figura de "madrina" o "mujer de preso", y organizaron sus propias acciones, en las que se representaba la feminidad (acudiendo con los hijos e hijas, poniéndose a la cabeza) como mecanismo de contención de la represión policial. En el periodo de Transición, nuevas generaciones de mujeres se incorporan a los sindicatos, participando (aunque en muchas ocasiones de manera minoritaria en las estructuras de representación, como ilustra la experiencia de, Charo Domínguez o Inma Castro, Inés Cordones que era la única mujer en la Ejecutiva local de CC OO en El Puerto de Santa María). El caso de Ana Galera muestra, asimismo, el carácter sexista del mundo sindical, reflejado en los lenguajes, jerarquías y dificultades para la conciliación. Asimismo, cuando el trabajo asalariado femenino se concentra en el sector de los cuidados, como en los Servicios Sociales o la Ayuda a Domicilio, las mujeres sindicalistas subrayan la dificultad de conciliar la huelga con la ética profesional. Los relatos de Pepa Montes, Inés Cordones o Ana Galera dan cuenta de ello.

También se produce un trasvase de militancia desde el sindicalismo al movimiento vecinal y a los partidos políticos de izquierda, que van llegando al gobierno en instancias municipales, regionales y estatales. Este es el caso de mujeres como Ana Perea, M^a Ángeles Cortabarría, Paqui García, Pepa Conde y otras.

Ya en el contexto del capitalismo flexible las mujeres gozan de mayor inserción en el mundo laboral y en los sindicatos se normaliza su presencia. A pesar de estos avances, las organizaciones obreras siguen siendo entidades masculinizadas, en las que el poder y las agendas se definen en torno a los hombres. Concretamente, los asuntos relacionados con políticas de igualdad en las mismas organizaciones sindicales suelen ser defendidos e introducidos en la agenda por mujeres, que a su vez tienen representación en los cargos relacionados con secretarías de igualdad o temas específicamente de mujeres. Las mujeres que se introducen en los espacios sindicales, en ocasiones, imprimen un carácter diferencial al activismo, por ejemplo, como ilustra el testimonio de Charo

Domínguez o Inma Castro, realizando reuniones más eficaces y ágiles con el propósito de regresar pronto a casa para proseguir el trabajo de cuidados. Asimismo, se percibe en algunos casos una mayor capacidad de empatía en las mujeres en cuanto al tratamiento de las problemáticas de la plantilla, así como capacidad de escucha o colaboración y diálogo, frente a lo que entienden como rivalidad y agresividad masculina. En este sentido, coinciden con características estereotipadas de género para ambos sexos, que otras investigaciones también han mencionado (Kirton y Healy, 2012) en referencia a la valoración del liderazgo femenino.

Una característica constante del activismo sindical femenino, que se manifiesta en los discursos de las entrevistadas y en su tendencia a compaginar el sindicalismo con la militancia en otros movimientos (vecinal, ecologista, de alfabetización, de solidaridad internacional, feminista...), es su dimensión comunitaria. En efecto, las reivindicaciones y el activismo de las mujeres, a diferencia del predominante en varones sindicalistas en determinados periodos, se caracteriza por la preocupación por cuestiones no estrictamente laborales, incluyendo en su agenda cuestiones de igualdad entre géneros, la defensa del medio ambiente, la educación o las condiciones de los barrios. En el actual contexto, en el que la dimensión comunitaria es percibida como fundamental (McBride y Greenwood, 2009) —incluso como uno de los aspectos de la revitalización sindical en el marco neoliberal (Roca, 2016)—, *la experiencia activista de las mujeres contiene algunas de las claves con las que enfrentar algunos de los principales retos del sindicalismo*. Articular un "sindicalismo comunitario" o "de movimiento social" debe partir del conocimiento acumulado por numerosas mujeres sindicalistas.

A pesar de que la siguiente idea puede estar en contra de la tradicional valoración feminista de los fenómenos laborales discriminatorios como el techo de cristal o la brecha salarial, la implicación activa en la actividad sindical prolongada hace que muchas mujeres (entre ellas Charo e Inma) tengan que renunciar a la promoción laboral por una cuestión moral, de prioridades en sus carreras vitales. La incompatibilidad del acceso a cargos que implicarían mayor responsabilidad y tiempo con el activismo y la familia suponen carreras vitales paralelas que han de priorizar. Sin embargo, habría que matizar el concepto de carrera vital en sí mismo: el deseo de progresión vertical tanto profesional o sindicalmente, considerado como normal, genérico y deseable, y medida del éxito. Si atendemos a esta concepción estaremos situando a las mujeres en una posición de víctimas respecto a las barreras y obstáculos que las mujeres encontramos,

tales como el techo de cristal sindical o de brecha salarial profesionalmente. Pero nos olvidamos de que es una perspectiva masculina (Kirton, 2006) y que desde una perspectiva femenina puede ser mucho más deseable establecer un equilibrio entre las diferentes carreras vitales y, como consecuencia, sus opciones pueden no estar tan restringidas. A pesar de ser un tema complejo, este planteamiento habría de empujar a las organizaciones sindicales a reconfigurar sus estrategias, y valorar y validar las múltiples carreras vitales y nuevas formas de participación sindical de las mujeres y adecuar sus estrategias.

La cuarta y última pregunta de la investigación se refiere cómo enmarcan las mujeres sindicalistas su activismo en diferentes ámbitos y sus identidades políticas. Para responderla es preciso emplear el concepto de "marco" o "enmarcamiento", empleado por Snow et al. (1986) para el estudio de los movimientos sociales, y que posee un enorme potencial para la investigación sindical (Ribón Seisdedos, 2012). La manera en que las activistas enmarcan su acción se focaliza en tres dimensiones: la motivación, el diagnóstico de la situación y la propuesta o alternativa.

En relación a la motivación, las mujeres entrevistadas coinciden en que desde pequeñas tenían la sensación de que "el mundo no estaba bien". Eran conscientes de la injusticia, en muchos casos experimentando situaciones de opresión en su círculo cercano o en el interior de la familia, pero también en la vida social. Y eso les llevaba a rebelarse y a acercarse a planteamientos socialistas o feministas, que otorgaban sentido a la experiencia de opresión. Parece haber una relación determinante entre los valores familiares y el activismo sindical. El activismo está conectado con la influencia de la familia de origen y la familia propia formada por las mujeres. Esto muy relevante en dos aspectos: de una parte, la transmisión en la familia de origen del valor de justicia social y participación social (por ejemplo, de solidaridad familiar entre mujeres, como se mencionaba en la experiencia de las casas de vecinos, familias de izquierdas durante el franquismo, o los valores de justicia vividos en la familia); de otra parte, la implicación de los maridos o parejas en la ideología y activismo de sus mujeres. Este dato parece estar determinado por las convicciones de izquierda de sus parejas o incluso su actividad sindical en algunos casos. Es decir, es posible que los hombres sindicalistas no tengan parejas relacionadas con el activismo, pero es difícil encontrar mujeres sindicalistas cuya pareja no comparta su activismo o ideología. Esto significa que en el marco de la pareja, y por tanto el familiar, se acepta, se acuerda y valida la dedicación

sindical de la pareja. En este sentido cobra importancia la idea de justicia social y necesidad de lucha con la consecuente entrega y dedicación temporal, para lo que se necesita el apoyo explícito en el cuidado por parte de la pareja. Teniendo en cuenta que en general todas las entrevistadas relacionaban la baja participación sindical con la conciliación de la vida familiar con la laboral y sindical, en muchos casos ellas sí han logrado una vida sindical plena: bien por estar solteras y sin hijos, o separadas, o viudas en otras etapas vitales, bien por la implicación de sus maridos o parejas en la crianza y las demás tareas de cuidado.

Respecto a la diagnosis, las sindicalistas comparten con los varones sindicalistas su visión crítica del capitalismo y de la actuación de la patronal. Por supuesto, esta visión tiene enormes matices, girando desde la perspectiva anticapitalista de Isabel, del SAT, a posiciones más reformistas, como la de Paqui García o M^a Ángeles Cortabarría, más cercanas al PSOE. Por supuesto, su diagnóstico ha variado a lo largo de los años, del mismo modo que han cambiado el contexto sociopolítico, las mismas organizaciones y su militancia.

En relación al movimiento sindical, todas coinciden en que está en un momento de descrédito, aunque la posición de las sindicalistas depende de su lugar en la estructura sindical. Paqui García, por ejemplo, sitúa la responsabilidad en la Reforma Laboral de 2012, que ha mermado la capacidad de actuación de los sindicatos, pero argumenta que a pesar de ello siguen trabajando activamente a nivel de centro de trabajo. Charo Domínguez mostraba su desconcierto, alegando que a las nuevas generaciones los derechos les han llegado "dados" y no ha habido un trabajo pedagógico de mostrar su procedencia. Otras entrevistadas, en cambio, tenían una visión más escéptica, cuestionando la institucionalización de los sindicatos mayoritarios y su alejamiento de los problemas de importantes sectores de la población. Demandan un sindicalismo alternativo, más cercano a los movimientos sociales y centrado en el conflicto frente al diálogo. Algunas, como Inés Cordones, han abandonado el sindicato debido, entre otras cuestiones, a sus diferencias con los dirigentes.

Asimismo, todas son conscientes de la importancia de la lucha feminista, de la necesidad de reivindicar la igualdad entre mujeres y hombres, y denuncian a políticos y gobiernos conservadores, que propugnan medidas en contra de la igualdad.

Por último, los marcos de las sindicalistas contienen pronósticos o modelos sociales alternativos. *En relación a la explotación laboral, defienden diferentes posturas en*

función de sus posiciones ideológicas más o menos revolucionarias o reformistas. En relación a la opresión en base al género. Coinciden es que es preciso conquistar la igualdad. En muchos casos perciben que la opresión de género y de clase forman parte de un mismo sistema que hay que combatir.

Respecto a la igualdad, perciben que la sociedad avanza en algunos aspectos, pero que en otros se producen retrocesos. Muchas de estas mujeres han llevado la lucha feminista al interior de las organizaciones sindicales. Defendiendo que las mujeres fueran tenidas en cuenta, tanto en la estructura sindical como en las agendas. Son conscientes de que en este sentido aún queda mucho recorrido. También han participado en movimientos feministas, como Ana Perea o Pepa Conde, aunque en ocasiones han tenido desencuentros con determinados sectores del feminismo. Algunos de los testimonios recogidos en este libro ilustran cómo el feminismo no es una teoría o ideología unívoca, contiene líneas de fuga, importantes diferencias sobre cómo se entiende la igualdad y el modo de conseguirla. Ana Perea, por ejemplo, argumenta que la reivindicación feminista debe ser muy gradual y que los hombres deben poder participar igual que las mujeres en las organizaciones y luchas.

Otra parte de los pronósticos se refieren a los partidos políticos y la participación institucional. Muchas de ellas han compaginado la lucha sindical y política. Algunas han sido concejales en ayuntamientos o han estado vinculadas a partidos de izquierda, como el PSOE, IU, o el PCE. A pesar de que reconocen la importancia de la lucha en el plano institucional, la mayor parte de ellas, como militantes de base, se ha sentido decepcionada en numerosas ocasiones. Muchas se han sentido ilusionadas por la irrupción de Podemos a partir de 2014 y las iniciativas municipalistas a pesar de pertenecer a otras tradiciones militantes. Sin embargo, apuntan que estas iniciativas están cayendo en las mismas dinámicas que ellas vivieron en el periodo de Transición: organizaciones jerárquicas sin democracia interna, alejamiento respecto a lo que ocurre en la calle... Así, casi todas han desarrollado una visión escéptica respecto a la participación institucional, consideran que sin movilización social y la lucha sindical, el cambio social no es posible.

En definitiva, a lo largo de este libro y de los relatos de vida de las mujeres sindicalistas se ha podido conocer el importante papel que han desempeñado y desempeñan las mujeres en el movimiento sindical. Sus experiencias, percepciones y saberes deben ser visibilizados, no sólo para corregir el sesgo androcéntrico de la historia social, sino para

poder embarcarnos en la necesaria empresa de la renovación de las organizaciones sindicales.

Referencias bibliográficas

- ALONSO, L. E. (1998): *La mirada cualitativa en sociología*, Fundamentos, Madrid.
- CALLE, A. (2015): "Podemos y el auge municipalista. Sobre partidos, ciudadanía y vieja política", *Empiria*, 32, pp. 169-190.
- ERREJÓN, I. (2015): "We the people. El 15M: ¿Un populismo indignado?", *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(1), pp. 124-156.
- FLORIDO, D., GUTIÉRREZ, J. L. y ROCA, B. (2009): *El pueblo en la calle. Reconversión naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real*, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.
- FOWERAKER, J. (1990:) *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*, Arias Montano Editores, Madrid.
- IGLESIAS, P. (2015): "Understanding Podemos", *New Left Review*, 93, pp. 7-22.
- KIRTON, G. (2006): "Alternative and parallel career paths for women: The case of trade union participation", *Work, Employment and Society*, 20 (1), pp. 47-65.
- KIRTON, G., y HEALY, G. (2012): "'Lift as you rise': Union women's leadership talk", *Human Relations*, 65(8), pp. 979-999.
- KÖHLER, H. D. (2018): "Industrial relations in Spain – strong conflicts, weak actors and fragmented institutions", *Employee Relations*, 40 (4), pp.725-743.
- LAS HERAS, J. y RIBERA-ALMANDOZ, O. (2017): "When Corporatism Fails: Trade Union Strategies and Grassroots Resistance to the Spanish Economic Crisis", *Journal of Labor and Society*, 20 (4), pp. 449-466.
- PÉREZ DE GUZMÁN, S., ROCA B. y DÍAZ-PARRA, I. (2017): "Political exchange, crisis of representation and trade union strategies in a time of austerity: trade unions and 15M in Spain", *Transfer: European Review of Labour and Research*, 22 (4), pp. 461-474.
- RIBÓN SEISDEDOS, M. A. (2013): "La aportación de los nuevos y los viejos movimientos sociales a la democracia. Una propuesta de análisis desde la historia discursiva y los marcos referenciales", *Revista de Historia Actual*, 11, pp. 153-166.
- ROCA, B. (2016): *Transformaciones en el trabajo y movimiento sindical. Propuestas para una renovación necesaria*, Fundación Alternativas, Madrid.

ROCA, B. y DIAZ-PARRA, I. (2017): "Blurring the borders between old and new social movements: the M15 movement and the radical unions in Spain", *Mediterranean Politics*, 22 (2), pp. 218-237.

RODRIGUEZ, J., HOLVINO, E., FLETCHER, J. K., y NKOMO, S. M. (2016): "The Theory and Praxis of Intersectionality in Work and Organisations: Where Do We Go From Here?", *Gender, Work & Organization*, 23(3), pp. 201-222.

SNOW, D. A. et al. (1986): "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation", *American Sociological Review*, 51, pp. 464-481.

8. CONCLUSIONES.

A lo largo de esta tesis y las publicaciones que en ella se compendian, se han cumplido los objetivos iniciales de la investigación, tal y como se indicó en el apartado de Objetivos y metodología. Así mismo, en cada una de las publicaciones aportadas se especifican los resultados obtenidos, que se detallan con mayor minuciosidad en uno de los capítulos de adjuntados al compendio “Conclusiones, obstáculos e itinerarios vitales”. Pasamos a continuación a sintetizar brevemente los resultados o conclusiones de la investigación.

En artículo *The hidden role of women in the labor movement*, se ha constatado la ausencia de las mujeres en el movimiento sindical en la literatura académica y el vacío historiográfico en las investigaciones relacionadas con el sindicalismo. A pesar de de los contados esfuerzos de algunas autoras por recuperar esa memoria y protagonismo a nivel y específicamente en Andalucía, esta invisibilización es un fenómeno general. La mayor parte de las presencias siguen estando ocultas y en el mejor de los casos, las historias de las mujeres sindicalistas se ubican en los márgenes de la literatura académica, en editoriales alternativas y fuera del mainstream institucional.

Este vacío sienta las bases del primer objetivo que se marcaba en esta tesis, relacionado con la visibilización y puesta en valor de la participación de las mujeres en el movimiento sindical en Andalucía occidental y específicamente en el Marco de Jerez. Se ha demostrado no sólo una participación activa, protagonista y abundante, de mujeres activistas en las organizaciones sindicales en el marco temporal estudiado, sino también sus capacidades organizativas y autoorganizativas. Desde la implicación de las esposas de sindicalistas en la clandestinidad en los años sesenta, a través de la figura de “mujeres de preso”, exponiéndose a las consecuencias de la represión franquista como Ana Oreni, hasta la ocupación de cargos en primera línea de negociación en comités regionales en la actualidad, como Rosario Domínguez en una banca masculinizada, la militancia en un sector bodeguero eminentemente masculino, pasando por la difícil lucha en el mundo jornalero, codo con codo con los hombres en los años 70 y 80 como Pepi Conde en el SOC, y un largo etc.

Se pretendía analizar y describir las formas de participación de las mujeres sindicalistas en sus organizaciones y en la acción social. Es posible afirmar que durante la primera etapa estudiada en el tardofranquismo la acción sindical femenina tomó dos formas

fundamentales; esposas de sindicalistas y sindicalistas trabajadoras. Si bien las mujeres no se integran el mercado laboral plenamente hasta bien entrados los ochenta y los noventa, ya en los años sesenta había mujeres trabajadoras y sindicalistas en la clandestinidad.

Se planteaba al principio de la tesis la necesidad de descubrir las formas de activismo político y sindical de las mujeres durante el Franquismo, la Transición y la actualidad, así como las posibles diferencias en los repertorios de protesta. Puede concluirse que las mujeres han desarrollado formas propias de activismo sindical conforme a los tiempos, y que por lo general este activismo ha tendido a apuntar a la doble situación de opresión, como obreras y como mujeres, incluso dentro de los sindicatos. Así, durante el periodo de dictadura en los años sesenta las mujeres amas de casa desarrollaron formas de auto-organización para apoyar la lucha laboral de sus maridos, que trabajaban en grandes empresas industriales. Formaron parte de las redes clandestinas de oposición al régimen, apoyaron a los presos con la figura de "madrina" o "mujer de preso", y organizaron sus propias acciones, en las que se representaba su feminidad (acudiendo con los hijos e hijas, poniéndose a la cabeza de manifestaciones, manteniendo los piquetes mientras sus maridos llevaban a cabo otras acciones sindicales) y actuaban como mecanismo de contención de la represión policial. Muchas mujeres estuvieron en primera línea, y se enfrentaron a la represión franquista, como describen los relatos de Ana Perea y Pepa Conde.

En el periodo de Transición, nuevas generaciones de mujeres se incorporan a los sindicatos. En algunos casos, como se describe en los casos de Ana Perea o Pepi Conde, la incorporación de nuevas mujeres feministas con formación académica a las filas del sindicalismo en la Transición, hace que de alguna forma se infravaloren las aportaciones y esfuerzos de mujeres amas de casa y esposas de sindicalistas al movimiento obrero. Así, su labor y ellas mismas son percibidas como secundarias, por su identificación con el rol tradicional de madre y esposa, así como perpetuadoras de los roles de género. Este rechazo simbólico contribuye a incrementar el sesgo androcéntrico y el punto de vista masculinizado de las organizaciones sindicales, incluso dentro del propio movimiento feminista, donde se reproducen las relaciones hegemónicas de género: relaciones de poder combinadas con factores de clase y género.

También en la Transición se incorporan al movimiento sindical mujeres trabajadoras que participan de forma minoritaria en las estructuras de representación, como ilustra la experiencia de Charo Domínguez o Inma Castro, reflejando el carácter sexista de las estructuras sindicales. Las sindicalistas que se incorporan en los años setenta en el Marco de Jerez están muy relacionadas con los movimientos cristianos, que en muchos casos actuaban de marco protector ante la represión del régimen franquista (HOAC, JIC, JOC) y que dieron lugar a densas redes de activismo social y sindical imprescindibles para entender la acción social en el Marco en los años posteriores (Bermúdez y Roca, 2017). Algunas se incorporan al movimiento sindical a través de organizaciones juveniles de izquierda que incentivaban el activismo en plano laboral y posteriormente, se produce un trasvase de militancia desde el sindicalismo al movimiento vecinal y a los partidos políticos de izquierda, que van llegando al gobierno en instancias municipales, regionales y estatales.

Ya en el contexto del capitalismo flexible muchas mujeres tienen acceso al sistema educativo, que se ha expandido como resultado de las políticas de bienestar. En este contexto se produce un auge en el sector servicios que favorece la incorporación masiva de mujeres al mercado de trabajo. Las mujeres gozan de mayor inserción en el mundo laboral y en los sindicatos se normaliza su presencia. Se hace necesario estar organizadas en sindicatos, para frenar abusos patronales y participar en la negociación colectiva.

A partir de la década de 1980 la conflictividad laboral se reduce, se produce una mejora en las condiciones de vida de la clase trabajadora en España, como resultado de las políticas de bienestar y el crecimiento económico, y el movimiento sindical se institucionaliza, centrando su práctica en el intercambio político (Pérez de Guzmán, Roca y Díaz-Parra, 2017; Köhler, 2018). Sin embargo, esta tendencia a nivel nacional no coincide con la dinámica general del marco, donde la conflictividad sindical se agudiza, por ser el sector bodeguero uno de los más castigados en cuanto a la reconversión industrial, y que nunca fue apoyado por los sucesivos gobiernos nacionales para paliar sus efectos. Desindustrialización, desempleo y conflictividad sindical fueron de la mano en los primeros ochenta en el Marco de Jerez hasta los primeros noventa. La participación de las mujeres en esta época en la acción social fue vital. Las acciones protagonizadas por esposas de sindicalistas del SAVID, CCOO, UGT, CGT, movilizadoras de recursos en barrios a través de asambleas, protagonistas

de los piquetes en las bodegas como Domecq en la huelga de noventa días, la participación en manifestaciones masivas, protestas y encierros, son fundamentales para entender la historia socioeconómica, laboral y sindical del Marco (Bermúdez y Roca 2017). La participación al mismo nivel que sus compañeros, en cuanto a la implicación en la organización y lucha a través de encierros, protestas, huelgas y manifestaciones de las sindicalistas durante los largos y duros conflictos laborales, está probada con experiencias como la de Inma Castro.

A medida que nos adentramos en el siglo XXI entran en escena nuevos movimientos sociales y el empleo se precariza ante las transformaciones en el capitalismo. Durante este periodo y hasta la actualidad, las mujeres han participado activamente en sindicalismo de empresa, en contacto directo con las demandas de la clase trabajadora, y han ocupado cargos relevantes en las estructuras de las organizaciones, aunque minoritarios.

La introducción de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres supone un punto de inflexión para el avance legal de la presencia de las mujeres en el ámbito público, y con ello, su presencia y visibilidad en las organizaciones, entre ellas las sindicales. Sin embargo, y a pesar de ello, el cumplimiento de esta ley es muy relativo en todos los aspectos. Se hacen numerosas recomendaciones para la consecución de la igualdad en las organizaciones, que no dejan de ser directrices que pueden, o no, cumplirse. A pesar de estos avances, las organizaciones obreras siguen siendo entidades masculinizadas, en las que el poder y las agendas se definen en torno a los hombres.

Concretamente, los asuntos relacionados con políticas de igualdad en las mismas organizaciones sindicales suelen ser defendidos e introducidos en la agenda por mujeres, que a su vez tienen representación en los cargos relacionados con secretarías de igualdad o temas específicamente “de mujeres” como suelen ser los educativos o de formación, inmigración. La segregación horizontal y el techo de cristal en las organizaciones sindicales vienen a ser una prolongación más intensa aún si cabe de las desigualdades y discriminaciones del mercado laboral.

Diferencias en las formas de participación

Las mujeres que se introducen en los espacios sindicales, en ocasiones, imprimen un carácter diferencial al activismo, por ejemplo, como ilustra el testimonio de Charo Domínguez o Inma Castro, realizando reuniones más eficaces y ágiles con el propósito de regresar pronto a casa para proseguir el trabajo de cuidados. De hecho, la gestión del tiempo en las reuniones y la actividad sindical en general, es un factor muy relevante para la participación de las mujeres, que siguen muy influenciadas por las tareas familiares y del hogar.

Asimismo, se percibe en algunos casos una mayor capacidad de empatía en las mujeres en cuanto al tratamiento de las problemáticas de la plantilla, así como capacidad de escucha o colaboración y diálogo, frente a lo que ellas entienden como rivalidad y agresividad masculina. En este sentido, coinciden con características estereotipadas de género para ambos sexos, que otras investigaciones también han mencionado Kirton y Healy (2012) y Kubisa (2016)) en referencia a la valoración del liderazgo masculino o infravaloración del liderazgo femenino.

Una característica constante del activismo sindical femenino, que se manifiesta en los discursos de las entrevistadas y en su tendencia a compaginar el sindicalismo con la militancia en otros movimientos (vecinal, ecologista, de alfabetización, de solidaridad internacional, feminista...), es su dimensión comunitaria. En efecto, las reivindicaciones y el activismo de las mujeres, a diferencia del predominante en varones sindicalistas en determinados periodos, se caracteriza por la preocupación por cuestiones no estrictamente laborales, incluyendo en su agenda cuestiones de igualdad entre géneros, la defensa del medio ambiente, la educación o las condiciones de los barrios. En el actual contexto, en el que la dimensión comunitaria es percibida como fundamental incluso como uno de los aspectos de la revitalización sindical en el marco neoliberal, la experiencia activista de las mujeres contiene algunas de las claves con las que enfrentar algunos de los principales retos del sindicalismo. Articular un "sindicalismo comunitario" o "de movimiento social" debe partir del conocimiento acumulado por numerosas mujeres sindicalistas.

Completando el segundo objetivo en referencia al grado de relación entre el entorno social y la educación familiar y el activismo sindical y su representación para las sindicalistas, llegamos a otras conclusiones interesantes. En cuanto a la identificación de sus marcos de referencia, en el ámbito social y sus identidades políticas, la manera en

que las activistas enmarcan su acción se focaliza en tres dimensiones: la motivación, el diagnóstico de la situación y la propuesta o alternativa.

En relación a la motivación hacia el activismo sindical, las mujeres entrevistadas reconocen en su historia ser conscientes de la injusticia, en muchos casos experimentando situaciones de opresión en su círculo cercano o en el interior de la familia, pero también en la vida social. Y eso les llevaba a rebelarse y a acercarse a planteamientos socialistas o feministas, que otorgaban sentido a la experiencia de opresión. Parece haber una relación determinante entre los valores familiares y el activismo sindical. Todas las mujeres cuyas narrativas se han recogido se consideran mujeres de izquierda en distintas posiciones del espectro político, algunas anarquistas, otras socialistas o comunistas, y todas provenientes de clase trabajadora.

Se detecta una conexión con la influencia de la familia de origen y la familia propia, formada por las mujeres. Esto muy relevante en dos aspectos: de una parte, la transmisión en la familia de origen del valor de justicia social y participación social, y de otra, en relación con la implicación de los maridos y parejas. La influencia de la familia de origen se manifiesta por ejemplo en los relatos de solidaridad familiar entre mujeres, donde ubicaban el aprendizaje de la sororidad por vía materna, y a través modelos de apoyo mutuo femenino. Así se mencionaba en las experiencias de las casas de vecinos, entre las familias de izquierdas durante el franquismo, o los valores de justicia vividos en la familia sin una vinculación política o sindical.

Al respecto del tipo de implicación de las parejas en el activismo -otro de los subobjetivos que se planteaban- se ha puesto de manifiesto que las mujeres sí se implican en el de sus maridos, como ya se ha comentado. En el caso de las mujeres, su nivel de activismo sindical está muy relacionado con el apoyo de sus parejas o maridos, ya que en la mayor parte de los casos se hace imprescindible la corresponsabilidad familiar y del hogar, para la conciliación de la vida laboral y sobre todo sindical de las mujeres, llegando a convertirse el activismo de ellas en un pacto familiar de decisión conjunta. De hecho, esto se ha manifestado en todos los relatos analizados a lo largo de los textos aportados, bien que, a determinados niveles de edad y ausencia de responsabilidades familiares, el activismo sindical de las mujeres aumenta.

Respecto a la diagnosis, las sindicalistas comparten con los varones sindicalistas su visión crítica del capitalismo y de la actuación de la patronal. En relación al movimiento

sindical, todas coinciden en que está en un momento de descrédito, aunque la posición de las sindicalistas depende de su lugar en la estructura sindical. En muchos casos se atribuye la responsabilidad del descrédito de los sindicatos a la Reforma Laboral de 2012, que ha mermado su capacidad de actuación. además de la pérdida de la función pedagógica de los sindicatos y la formación en los mismos, una visión bastante generalizada.

Asimismo, todas son conscientes de la importancia de la lucha feminista, de la necesidad de reivindicar la igualdad entre mujeres y hombres, y denuncian a políticos y gobiernos conservadores, que propugnan medidas en contra de la igualdad.

Por último, los marcos de las sindicalistas contienen pronósticos o modelos sociales alternativos. En relación a la explotación laboral, defienden diferentes posturas en función de sus posiciones ideológicas más o menos revolucionarias o reformistas. En relación a la opresión en base al género, coinciden es que es preciso conquistar la igualdad. A este respecto, perciben que la sociedad avanza en algunos aspectos, pero que en otros se producen retrocesos. Estas mujeres han llevado la lucha feminista al interior de las organizaciones sindicales. Con sus visiones y experiencias, ilustran cómo el feminismo no es una teoría o ideología unívoca, contiene líneas de fuga, importantes diferencias sobre cómo se entiende la igualdad y el modo de conseguirla.

Otra parte de los pronósticos se refieren a los partidos políticos y la participación institucional. Muchas de ellas han compaginado la lucha sindical y política. Algunas han sido concejales en ayuntamientos o han estado vinculadas a partidos de izquierda, como el PSOE, IU, o el PCE. A pesar de que reconocen la importancia de la lucha en el plano institucional, la mayor parte de ellas, como militantes de base, se ha sentido decepcionada en numerosas ocasiones. Algunas se han sentido ilusionadas por la irrupción de Podemos a partir de 2014 y las iniciativas municipalistas a pesar de pertenecer a otras tradiciones militantes; aunque critican que estas iniciativas están cayendo en las mismas dinámicas que ellas vivieron en el periodo de Transición: organizaciones jerárquicas sin democracia interna, alejamiento respecto a lo que ocurre en la calle... Así, escéptica respecto a la participación institucional, consideran que sin movilización social y la lucha sindical, el cambio social no es posible.

El tercer gran interrogante de esta tesis, coincidente con el tercer objetivo planteado, se refiere a los obstáculos a los que han tenido que enfrentarse las mujeres para participar en la lucha sindical.

Sintéticamente, las barreras fundamentales que se han detectado y que frenan la integración plena de las mujeres en el sindicalismo, están directamente relacionadas con la división sexual del trabajo, y unidas a la infravaloración de las capacidades y las habilidades tradicionalmente vinculadas al cuidado, junto con los estereotipos de género. La combinación de estos factores, da como resultado la segregación horizontal y vertical en las organizaciones sindicales, con el consecuente techo de cristal como muro de contención de la representación de las mujeres. Este es un resultado poco esperanzador en cuanto a las expectativas de igualdad en las organizaciones sindicales.

En efecto, aunque las mujeres presentan una clara tendencia a implicarse en la lucha obrera, su participación está marcada por la existencia de numerosas barreras. Los testimonios de las mujeres entrevistadas son ricos en detalles: presiones familiares, dificultad para conciliar las tareas del cuidado con el activismo (cuidado de hogar y familia: de parejas, descendencia y progenitores de los que siguen siendo mayoritariamente responsables); la actitud paternalista del empresariado y la jerarquía laboral, generalmente también masculina; y la hegemonía masculina, por tanto, de las organizaciones sindicales. Ésta se manifiesta entre otras cuestiones, en el rechazo a considerar trabajo y, por tanto, a afiliarse a las amas de casa. También en las jerarquías internas, existiendo un techo de cristal evidente por el que las mujeres no tienen apenas representación en los puestos de poder y decisión sindical; en organizar reuniones en horarios incompatibles para mujeres que tienen hijos e hijas a su cargo; en la actitud machista en las dinámicas de las reuniones en muchos casos, o en los modelos de negociación, siempre vinculados simbólicamente al modelo de obrero industrial agresivo muy poco coincidente con las características estereotipadas femeninas.

Otros testimonios apuntan que las mujeres abandonaron su empleo —y el sindicato— para dedicarse a la crianza de sus hijos. Seguimos viendo en la actualidad que los cargos sindicales siguen estando ocupados por hombres mayoritariamente. Este fenómeno es el reflejo de un sistema social patriarcal, que sigue priorizando y reservando el espacio público y el ejercicio del poder para los varones.

Al no ser una dinámica propia exclusiva de las organizaciones sindicales, sino que son producto de unos condicionantes estructurales mucho más profundos e intensos, los intentos de las organizaciones sindicales a nivel teórico por la revitalización sindical y la inclusión de las mujeres como activo fundamental, chocan plenamente con la realidad patriarcal, dentro y fuera de las organizaciones. Todos estos obstáculos están derivados de una estructura social más amplia, eminentemente androcéntrica, fruto de la cual se siguen manteniendo pautas socializadoras y educativas diferenciales por género, a pesar de la incorporación de las mujeres a todos los ámbitos sociales y laborales. Esta incorporación sigue siendo desigual por la reproducción de las mismas prácticas, roles y estereotipos, desde las instituciones socializadoras primarias como la familia y la escuela, los medios y todo tipo de organización: especialmente las sindicales, que son el reflejo aún más masculinizado de las desigualdades del mercado laboral.

La relevancia de estos hechos radica en que cuando no estamos presentes las mujeres en los espacios de negociación colectiva, nuestros derechos se defienden con menos ímpetu y rigor, las necesidades de conciliación y corresponsabilidad se pelean menos, nuestras condiciones laborales importan menos, en tanto en cuanto hay muy pocas mujeres representadas en los grandes ámbitos de decisión sindical. Y hasta ahora han sido las mujeres las que han representado, incluido en la agenda, y defendido, todos estos derechos, áreas de negociación y secretarías “de mujeres”. Sin las cuales no podríamos entender la realidad histórica, laboral y sindical en la actualidad.

9. CONCLUSIONS

Throughout this compendium article thesis, we have accomplished the initial objectives of the research, as indicated in the Objectives and methodology items. Similarly, every publication specifies its results and conclusions. Particularly, results are explained in depth in publication number five, the chapter “Conclusions, obstacles and life itineraries”. We proceed now to expose the results of the research related to each objective that we initially had marked.

In the article *The hidden role of women in the workers’ movement*, the absence of women in labor history in academic literature and in History has been demonstrated. Despite the few efforts of some women authors to recover the memories and their prominent role in the national arena, and in Andalusia, there is a historiographical vacuum throughout the research on trade unionism. This absence of women in labor history and unions is a general phenomenon. Most of the presences are still hidden, and in best cases, their stories are located in the margins of academic literature and outside institutional mainstream.

This vacuum lays the foundation of the first proposed objective in this research, to visualize and emphasize the role of women in labor movement in general, in Western Andalusia, and particularly, in the Sherry area. Not only the active, prominent and substantial role of women activist, but also their organizing and self-management abilities have been proved. We have run through the involvement of the wives of man unionists, being exposed to the Francoist repression consequences; women representation in high commissioned Union posts in regional boards, in a masculinized banking sector; or regular unionism in also masculinized vine sector; the hard work and union bargaining of the day laborers, side by side with their male co-workers, and many more examples of these forgotten women roles and stories.

We have demonstrated that the role of women in collective action was at least as important as that of men, as evidenced in the case of the struggles of day laborers for decent work and improvements in work and life conditions. In the three cases analyzed here—the retail wine sector in the Sherry area, the naval sector in the Cádiz and Puerto Real shipyards, and the agricultural sector in the provinces of Seville and Cádiz—women manifested themselves as actors with agency. They participated in strikes, confinements, and demonstrations and organized the civilian population in support of

their husbands' industrial work; they suffered the consequences of repression either during the transition or at the beginning of democracy. In short, although they were largely invisible, they were invisible protagonists of rich and diverse social action.

To describe the performance of women participation in union organizations and social action in Sherry Area, it is possible to state that the participation took two different forms related to the link with the labor organizations: the wives of man activists and women union activists. It depends normally on the studied period, since women during late Francoism in the sixties were not plainly inserted in labor market, acting mainly in their role of wives; though there were women workers and clandestine union activists, too. This labor market insertion occurred lightly in the seventies, but mainly in the eighties and nineties, when most of the interviewees developed their union activism, actively participating in labor and union organizations. Nevertheless, the performance of women participation can be analyzed in some other specific terms, linked to the marked sub-objectives.

Exploring the forms of labor and political activism of working class women during the late Francoism until now, we can conclude that women have developed their own forms of labor activism according to the times. This activism has tended to highlight the double oppression situation, as workers and as women, even inside the trade unions. In the sixties, during the Francoist dictatorship housewives developed self-management forms to support their husbands' labor struggle, who worked in big industrial companies. They involved themselves in clandestine networks opposed to the regime and supported the prisoners through the figure of the "godmother" or "prisoners' wife". They organized their own collective actions performing their femininity: accompanied by their children, heading demonstrations in front of the armed police, picketing for days while their husbands were on strikes in other union actions, etc. They really acted as a containment wall against the armed police, confronting Francoist repression, as described in Ana Perez and Pepa Conde narratives.

In the Transition period, new women generations joined Trade Unions. In some cases, the integration of educated feminist women caused the rejection and exclusion of non-educated housewives. These women were identified as maintainers of the traditional gender roles and were perceived as secondary actors. This symbolic rejection contributed to increase the androcentric bias and masculinized vision of union

organizations. Even inside the feminist movement, they reproduced hegemonic relations: power relations combined with gender and class factors.

Women workers ventured in labor movement during late Francoism, even though they participated as a minority in the representation structures, as illustrated in the experience of Charo Dominguez or Inma Castro. This is a reflection of the sexist features of trade unions, even currently. The activist women in the Sherry Area in that period were mainly linked to certain Christian movements organizations (HOAC, JIC, JOC), which in many cases acted as a protective frame against Francoist repression regime. These organizations created deep and well-connected nets of social and unionist young activism, essential to understand subsequent social and workers' movements and history in the area. Some of them incorporated trade unions from these leftish organizations who encouraged its members to participate in labor and social struggles. Later, there was a transfer of militants from trade unions to other social and neighborhood movements and leftish political parties that arrived in government in local, regional and national institutions.

In the eighties, in a flexible capitalism context, many women accessed the educational system, which expanded as a result of welfare policies. In this environment, there was an increasing service sector favoring the massive incorporation of women to workforce. They increased in number and union organization tended to normalize their presence, needed to refrain the abuse from industrial association and to participate in collective bargaining.

In a national level in the decade of 1980, labor conflicts decreased due to an improvement in workers' quality of life, as a result of welfare policies and economic growth. Workers' movement institutionalized and focused its practices in political interchange. However, this national trend of absence of labor conflicts did not coincide with the general dynamics of the Sherry area. On the contrary, Vine Sector was one of the most damaged fields of employment due to the policies of industrial reconversion. Labor conflicts intensified, and this sector was never supported by any national government to reduce the pressure. Deindustrialization, unemployment and labor disputes were the general dynamics until even the nineties. The participation of women in social action was critical. The actions undertook by the men unionists' wives from SAVID, CCOO, UGT and CGT, as mobilizing community resources by means of

popular assemblies; maintaining the pickets in front of the bodegas as the case of Domecq in the strikes; participating in massive demonstrations, protest actions and enclosures, are essential to understand socioeconomic and labor history in the area. In the same way, the participation of women workers trade unionists in the struggle (strikes, pickets, protests and demonstrations alongside hard collective conflicts) situated at the same level than men, as Inma Castro experience in CCOO has proved.

New social movements and precarious employment, produced by the effects of capitalism, appeared in the 21st century scenario. During this period and until now, women have actively participated in company unionism, connected directly with working class demands. They have also occupied relevant positions in organizations structures, though only a reduced minority. Despite this, the accomplishment of the law is relative and limited in every aspect. The introduction of Organic Law 3/2007 for effective equality of women and men was an inflection point for legal advance for women presence in the public sphere. Consequently, their presence and visibility grew in the organizations, especially in representation organizations, as Trade Unions.

The law did not impose strict measures to achieve equality in organizations, but made recommendations that organizations could possibly assume, or not. As a result, some unions adopted gender parity lists (as CCOO and UGT) but this would also be a controversial point, as many women might have felt undervalued by their own union mates, as stated further in the text. So despite this improvement, workers' organizations are still gendered organizations, masculinized entities, where power and agendas are determined by men. More notably, the issues related to equality policies are inserted and defended by women in the agenda. These are represented in structural positions related with traditional gender roles, specifically women issues, as education or training, migrations and minorities. Horizontal segregation and glass ceiling in labor organizations tend to be an even sharper extension of labor market discrimination and inequalities.

To fulfill the second objective related to the degree of relationship between social and family environment and union activism and their representation for militant women, we can conclude very interesting statements. Related to their frames, in the sense of the concept of Snow et al. (1985) in the approach for social movements, it is used as the manner of how activist frame their actions. This can be focused in three dimensions:

motivations, situation diagnosis and their proposal or alternative. Linked to the motivation of the interviewees to union activism, they recognize to be aware of the injustices throughout their lives. In many cases they experiment oppression situations in the close family circle, but also in the social environment. This fact led them to rebel and approach to socialist and feminist propositions. There seems to be a determinant relationship between family values and union activism. In this research, all the women whose narrative has been collected, consider themselves leftish side in every position of the political spectrum. Some of them socialists or communists, some anarchists, but all of them working class women. A link with the influence of the original family and the own new family created by these women has also been found. This is relevant in two aspects: the first one, because of the value of social justice and social participation conveyed by the family. The second one, related to their partners' or husbands' implication in their convictions. The first influence manifested, for example, in the narratives of women's solidarity stories; in fact, many of them located their sorority learning in their mothers' performance regarding other women, and through the mutual support model. Accordingly, they usually mentioned the experience of living in typical neighborhood courtyards during the Francoist period, and the social relationships among leftish families, or the social justice values permeating non-politically committed families.

Regarding the implication of the partners in the activism of women unionists, the research suggests that the development of their militancy is normally linked to the support of their partners. This fact is influenced by the essential requirement of co-responsibility in housework and family matters, which definitively determines the possibility of balancing union, work and family life for women. As a result of this, there is often a family or couple joint decision on this matter, and it is evidenced in many collected narratives. In the same direction, activism increases when there are few or no family responsibilities, normally at more advanced ages.

Women and men unionists share the diagnosis on their critical vision of the negative effects of capitalism and the employers' association performance. All of the interviewees were concerned about the special moment of disaffection and disrepute Trade Unions are suffering, although they place liability differently depending on their position in union structures. Many of them attribute it to the loss of capacity to act for

Trade Unions since the 2012 Labor Reform, and also the neglect of its workers' traditional educational function.

Likewise, all of them are aware of the importance of the feminist struggle, the necessity of vindicating equal and actual rights between men and women, and they denounce conservative politicians and governments who advocate for measures against equality.

Finally, women unionists' frames contain social alternative models. They defend various ideological positions from the reformism to revolution, regarding the gender-based oppression, and they similarly believe women have to conquest equality. Though they recognize the progress made, they also outline many reversals in women positions. These women have led the feminist struggle inside their jobs and, above all, in their union organizations. They illustrate throughout their visions and experiences, as feminism is not an unambiguous theory or ideology without vanishing points, but a rich and diverse way of understanding equality and how to achieve it.

Continuing with their ideology, some of them have participated in political parties and combined political and labor struggle, even as members of local governments or linked to left political parties as PSOE, IU or PCE. They assume the relevance of institutional participation, but somehow, they feel disappointed as activists. For them, the hopeful bursting of Podemos in the 15M social movement since 2014 and their corresponding municipal initiatives was a sign of social awareness, despite they belonged to different activism tradition. But now they feel uncertain about this movement as they perceive the same dynamics they lived in the Transition period: hierarchical organizations without real internal democracy and detachment from the original movement on the streets. Similarly, some of them are skeptical respecting the institutionalization of participation, as they consider that there is no social change without social and labor action and mobilization.

The third great question in this thesis responds to the objective of identifying the main personal and organizational obstacles to women participation in union organizations and social action. Synthetizing, the primary detected barriers, impeding complete integration of women in unionism are directly related to sexual division of work, united to the social and general undervaluation of abilities and capabilities associated to carework and consequently women, together with gender stereotypes. The combination of these factors, results in horizontal and vertical segregation in union organizations; hence, the

crystal ceiling represent a contention wall for women representation. This offers an unpromising picture to improve women's conditions not only in unions where they are not fairly represented, but in labor market, and for equality achievement in general.

As a matter of fact, though women tend to get involved in workers' struggles, the interviewees detailed many obstacles that man unionists don't experience in that levels in general: family pressures, difficulties in balancing work, family and union life (translated in home care, children care, elder care, husband or partners care), paternalist attitude from employers and –also masculinized work hierarchies... Masculine hegemony in two words. As we have seen in the analyzed biographies, this is manifested among other issues, in rejecting to consider housework as work and obviously not recruiting housewives. In the same manner, is reflected in intern hierarchies, leading to the absence of women in power positions or decision making posts in unions (if not feminized positions). Also in schedules little assumable by women who have to deal with the major familiar responsibility; in the sexist attitudes during meetings as mansplaining or male prominence, not to talk about insults or sex abused depending on the history period; in abandoning the activism to take care of their children... Lastly but not less important, the prevailing model of union activities, protest repertoires and collective bargaining, are still unfailingly bounded with a symbolic image of the industrial aggressive male worker. Thus, scarcely matched with feminine stereotyped features.

This phenomenon is not limited to labor movement or union organizations. This is general dynamic produced by much deeper and intense society structural conditions. This is the reflect of a patriarchal system, reserving and prioritizing public sphere and the exercise of power and agency for men. Once understood this conditioning factor, the theoretical attempts of renewal in Trade Unions and the inclusion of women as a fundamental active, collision resoundingly against androcentric social reality, inside and outside the organizations.

In spite of the integration of women in every social and labor ambit All these obstacles analyzed derive of a wider social structure, implied in replicating differential socialization and educational patterns by sex. Hence, this progressive inclusion still remains unequal because of the reproduction of the same practices. We reproduce older practices, stereotypes, roles and images, from the primary socialization agencies as

family and school, to the media, and every kind of organization we are inserted in; specially Trade Unions, reinforcing gender inequalities of labor market.

This statement needs to be clarified: the relevance of these facts lays in the absence of women in collective bargaining spheres. If we women are not present where our rights are decisively stake, our rights will be weaker. The needs and rights of balancing family and work, the need of co-responsibility, will not be defended and fought with the same intensity, our labor conditions will care less, as there a very few women represented in union decision making posts. And until now, women are the ones who introduced in the agenda our demands, has defended, negotiated, and has achieved equal rights from this “Secretary of women”. Without them, without us, we could not understand labor and Trade Unions reality, and not even History.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acker, J. (2006a). *Class questions: Feminist answers*. Lanham, MD: Rowman y Littlefield.
- Acker, J. (2006b). Inequality regimes: Gender, class, and race in organizations. *Gender y Society*, 20, 441–464
- Acker, J. (1989). *Doing comparable worth: Gender, class and pay equity*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Acker, J. (1990). Hierarchies, jobs and bodies: A theory of gendered organizations. *Gender y Society*, 4, 139–158.
- Acker, J. (2006b). Inequality regimes: Gender, class, and race in organizations. *Gender y Society*, 20, 441–464
- Artola, F. (2011): *No soy eterno*, El Puerto de Santa María, Ediciones El Boletín.
- Baron, A., Ed. (1991): *Work engendered: toward a new history of American labor*, Cornell University Press, Ithaca.
- Bartelheimer, Peter, Nathalie Moncel, Joan Miquel Verdand Josiane Vero. 2008. "Towards Analysing Individual Working Lives in a Resources/Capabilities Perspective." Paper presented at CAPRIGHT Workshop «Sen-sitising Life Course Research?» Goettingen, 24-25th September 2008
- Bermúdez Figueroa, E., y Roca Martínez, B. (2017). Sindicalismo autónomo en el sector bodeguero del Marco de Jerez (1978-1987). *Historia de La Transición En España [Recurso Electrónico]: Democracia y Mundo Rural*, 2017, ISBN 978-84-16642-72-4, Págs. 267-290, 267–290. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6136396>
- Bermúdez Figueroa, E., y Roca Martínez, B. (2017a). I Congreso Virtual Internacional Economía y contextos organizativos: nuevos retos. In *Contexto sindical y conflicto colectivo en la provincia de Cádiz: La USO en la transición*. <http://doi.org/Actas Oficiales ISBN-13: 978-84-17211-14-1>
- Birnbaum, L. (1986): *Liberazione della donna: Feminism in Italy*, Wesleyan University Press, Middletown.
- Bourdieu, Pierre. 1999. *La Miseria del Mundo*. Madrid: Akal.
- Bron, Agnieszka and Linden West. 2000. "Time for stories: The emergence of life history methods in the social sciences." *International Journal of Contemporary Sociology* 37(2):158-175.
- Cockburn, C. (1991): *In the Way of Women: Men's Resistance to Sex Equality in Organizations*, Macmillan, Basingstoke.
- Connell, R. (1995a): *Masculinities*, Univ. of California Press, Oakland
- (1995b): "La organización social de la masculinidad", en Valdés, T., y Olavarria, J., *Masculinidad/es: poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres, Santiago de Chile.
- Connell, R. W., Y Messerschmidt, J. W. (2005): "Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept", *Gender y Society*, 19 (6), pp. 829-859.
- Danieli, A. (2006): "Gender: the missing link in industrial relations research", *Industrial Relations Journal*, 37(4), pp. 329–343.
- Davis, K. (2008): "Intersectionality as Buzzword: A Sociology of Science Perspective on What

- Makes a Feminist Theory Successful", *Feminist Theory*, 9 (1), pp. 67–85.
- Díaz, P. (2006): "Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español", *Sociología del Trabajo*, 56, pp. 101-117.
- Dhunpath, Rubby. 2000. "Life history methodology.'Narradigm' regained." *Journal of Qualitative Studies in Education* 13(5):543-551.
- Enrech, C. (2010): "El sindicalismo textil entre la solidaridad y la exclusión", *Historia Social*, 68, pp. 89-113.
- Espinar Galán, M., Y Perea España, A. (2016): *Las olvidadas*, Ediciones El Boletín, El Puerto de Santa María.
- Foweraker, J. (1990): *La democracia española*, Arias Montano, Madrid.
- Gopaldas, A. (2013): "Interseccionalidad", *Journal of Public Policy y Marketing*, 32, pp. 90–94.
- Gramsci, A. (1976): *Introducción a la filosofía de la praxis*, Península, Barcelona.
- Green, M. (2002): "Gramsci Cannot Speak: Presentations and Interpretations of Gramsci's concept of the Subaltern", *Rethinking Marxism*, 14 (3), pp. 1-24.
- Hebson, G. (2001): *Class and Gender in working women's lives*, University of Bristol, tesis doctoral sin publicar.
- Holgate, J. (2004): *Organising Black and Minority Ethnic Workers: trade union strategies for recruitment and inclusion*, University of London, tesis doctoral sin publicar.
- Holgate, J. (2004). *Organising black and minority ethnic workers: trade union strategies for recruitment and inclusion*. Retrieved from <https://qmro.qmul.ac.uk/xmlui/handle/123456789/1815>
- Hyman, R. (1991): *Strikes*, MacMillan, Basingstoke and London.
- (2001) *Understanding European Trade Unionism. Between Market, Class y Society*. London: Sage.
- Kirton G., Y Greene, A. M. (2005): "Gender, Equality and Industrial Relations in the 'New Europe': An Introduction", *European Journal of Industrial Relations*, 11 (2), pp. 141-149.
- Kubisa, J. (2016): "Gendered division of trade union protests? Strategies, activities and outcomes of union activity among miners and nurses in Poland", *Transfer*, 22(3), pp. 331-345.
- Ledwith, S. (2012): "Outside, inside: gender work in industrial relations", *Equality, Diversity and Inclusion: An International Journal*, 31 (4), pp. 340-358.
- (2012). Gender politics in trade unions. The representation of women between exclusion and inclusion. *Transfer: European Review of Labour and Research*, 18(2), 185–199. <http://doi.org/10.1177/1024258912439145>
- Lewis, David. (2008). "Using Life-Work Histories in Social Policy Research: The Case of Third Sector/Public Sector Boundary Crossing." *Journal of Social Policy* 37(4):559- 578.
- Martínez Foronda, A. (2005): *La conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras en Andalucía*, Comisiones Obreras, Madrid.
- McBride, A. (2001): *Gender Democracy and Trade Unions*, Ashgate, Aldershot.
- MBride, A., Hebson, G., Y Holgate, J. (2009): "Whose Interests? Voice and Representation In Trade Unions: The Use of Intersectional Analysis". *International Industrial Relations Association World Congress*, Sydney, Australia, 24/08/09.

- Middleton, Sue. 1993. *Educating Feminists: Life Histories and Pedagogy*. Amsterdam: Teachers College Press.
- Milkman, R. (1985): *Women, work and protest. A century of US women's labor history*, Routledge, New York.
- Mrozowicki, A., y Trawińska, M. (2013): "Women's union activism and trade union revitalisation: The Polish experiences", *Economic and Industrial Democracy*, 34 (2), pp. 269–289.
- Nash, J. C. (2008): "Re-Thinking Intersectionality", *Feminist Review*, 89 (1), pp. 1–15.
- Nash, M. (1981): *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*, Fontana, Barcelona.
- (2013): *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista*, Comares, Granada.
- Kirton, G. (2013). *Gender and Leadership in Unions*. (G. Healy, Ed.). Florence: Florence Taylor and Francis.
- Kirton, G., y Healy, G. (1999). Transforming union women: the role of women trade union officials in union renewal. *Industrial Relations Journal*, 30(1), 31–45. <http://doi.org/10.1111/1468-2338.00107>
- Ledwith, S. (2012). Gender politics in trade unions. The representation of women between exclusion and inclusion. *Transfer: European Review of Labour and Research*, 18(2), 185–199. <http://doi.org/10.1177/1024258912439145>
- Prieto Borrego, L. (2012). Las mujeres en el anarquismo andaluz: cultura y movilización en la primera mitad del siglo XX. *Arenal*, 19(1), 47–74.
- Rodriguez, J. K., Holvino, E., Fletcher, J. K., y Nkomo, S. M. (2016). The Theory and Praxis of Intersectionality in Work and Organisations: Where Do We Go From Here? *Gender, Work y Organization*, 23(3), 201–222. <http://doi.org/10.1111/gwao.12131>
- Ruberto, L. E. (2007): *Gramsci, migration, and the representation of women's work in Italy and the U.S.*, Lexington Books, Plymouth.
- Rubery, J., y Fagan, C. (1995): "Comparative Industrial Relations Research: Towards Reversing the Gender Bias", *British Journal of Industrial Relations*, 33 (2), pp. 209–236.
- Roca, B. (2015). Day labourers, radical unionism and collective action in Andalusia. *Labor History*, 56(2), 180–197. <http://doi.org/10.1080/0023656X.2015.1029817>
- Scott, J. C. (1985): *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*, Yale Univ. Press, New Haven.
- Scott, J. W. (1988): *Gender and the Politics of History*, Columbia University Press, New York.
- Snow DA y Benford RD (1988) Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization, en Klandermans B, Kriesi H y Tarrow S (eds.) *From Structure to Action: Social Movement Participation Across Cultures*. Greenwich: JAI Press.
- Stead, J. (1987): *Never the Same Again: Women and the Miners' Strike, 1984-85*, Women's Press, Limited.
- Torns, T., y Recio, C. (2017): *Mujeres y sindicalismo*, Manu Robles Fundacioa, Bilbao.
- Vega, R., coord., (2002): *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Trea, Gijón.
- Wedgwood, N. (2009): "Connell's theory of masculinity – its origins and influences on the study

of gender", *Journal of Gender Studies*, 18(4), pp. 329-339.

Young, M. (1990): *Justice and the Politics of Difference*, Princeton University Press; Princeton.

Wright, T., y Tessa. (2011). Gender and sexuality in non-traditionally female work: an intersectional analysis of the experience of women in different occupational groups in the UK construction and transport industries. Retrieved from <https://qmro.qmul.ac.uk/xmlui/handle/123456789/2503>

Yusta, M. (2004): "Rebelión individual, compromiso familiar, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo", *Historia del tiempo presente*, 4, pp. 63-92.

